

Página

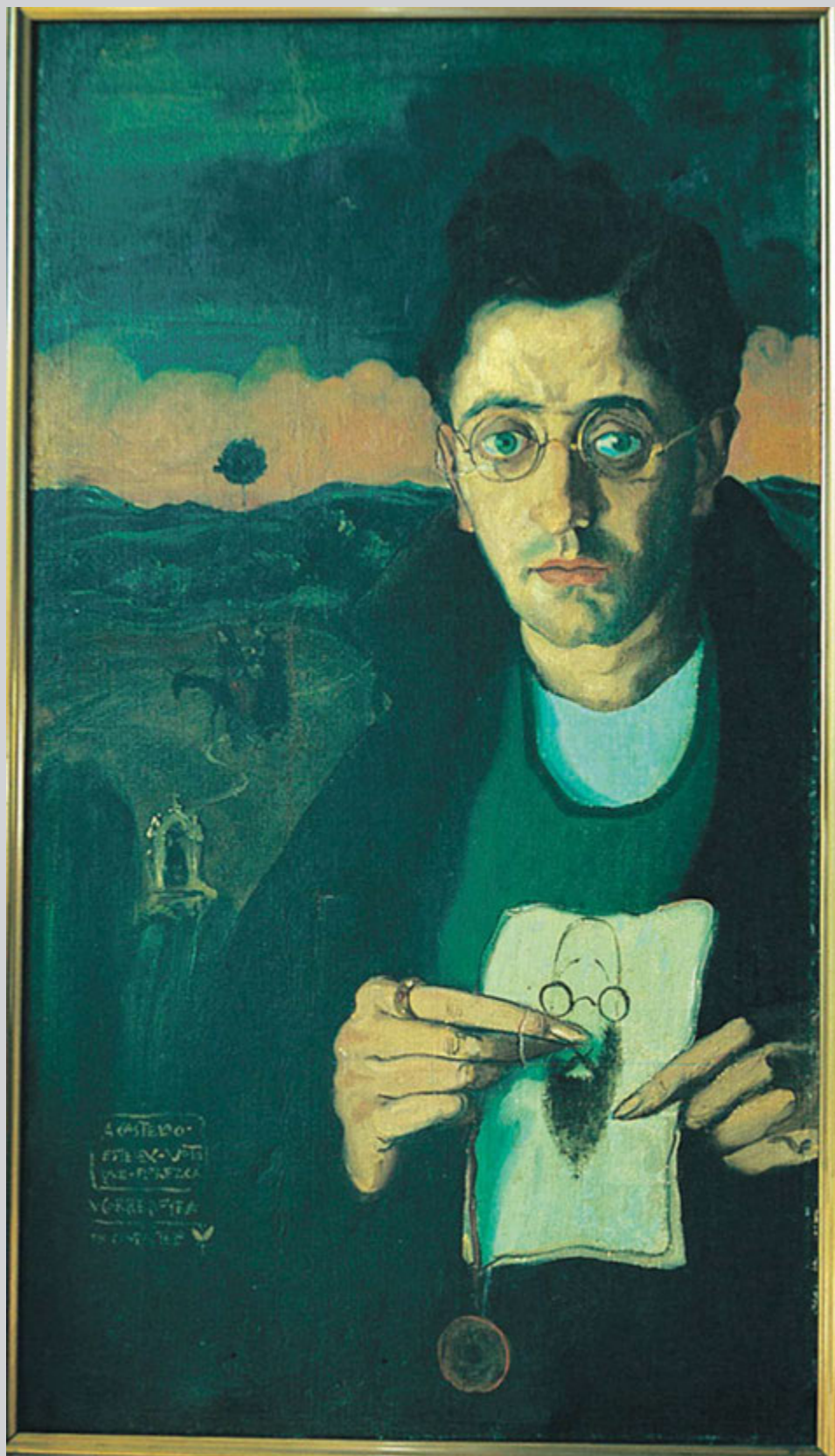
a b i e r t a

junio 2000. 600 ptas.-3,6 eu.

número 105. Año 10

nuevos
ejemplos de
racismo e
insolidaridad

libros:
I. Berlin,
Max Aub,
R. Chirbes...





MANIFIESTO DE LAS DOS ORILLAS

desde el 2 de noviembre de 1989, cuando comenzaron a aparecer cadáveres en las playas de Tarifa, hemos contemplado impotentes cómo se desarrollaba un drama que nadie parecía querer evitar.

Lo sucedido durante los años 91 y 92, cuando murieron cientos de inmigrantes en pateras tratando de alcanzar la costa española, hizo saltar todas las alarmas, tanto en Europa como en Marruecos. Se acababa de inaugurar el sistema de visados acordado en Schengen.

Desde entonces acá, miles de personas han perdido la vida y han enterrado sus ilusiones en el fondo de las aguas de un Estrecho que fue puente entre culturas y que hoy pretenden convertir en una frontera impenetrable.

Muchas voces nos hemos alzado para denunciar esta sangría humana. Y no hemos dejado de señalar sus causas de forma reiterada.

Por un lado, el empobrecimiento de Marruecos, que tiene su origen en la dependencia y en un sistema que divide al mundo en países enriquecidos del Norte y países empobrecidos del Sur, para el descarado beneficio de los primeros. Pero las causas del empobrecimiento en Marruecos también hay que buscarlas, además, en la incapacidad de poner en marcha políticas favorables para el pueblo, mientras unos cuantos, amparados en un Gobierno teocrático, se han estado enriqueciendo escandalosamente. Es esta situación sin futuro la que obliga a miles de marroquíes –al igual que sucede en otros países del Sur– a buscar soluciones y dignidad en la emigración.

Por otro lado, la inhumana política de cierre de fronteras, cuya expresión más acabada es el sistema de visados y los esfuerzos para blindar el Estrecho, para los que el Estado español y la Unión Europea han destinado miles de millones de pesetas de dinero público, financiado con los impuestos de las personas contribuyentes.

Esta política ha provocado miles de muertos, y el sufrimiento y la desgracia para miles de personas. Ha sido el origen, además, del fenómeno de los “sin papeles”, que debería avergonzar a cualquier sociedad democrática. Y ha favorecido que ocurran acontecimientos tan terribles como los que hemos vivido en la localidad andaluza de El Ejido.

Para más escarnio, se trata de una política inútil, porque es imposible parar con alambradas y policías el deseo de las personas de encontrar un futuro mejor. Y que además es la que, con la clandestinidad, alienta y provoca el nacimiento de redes mafiosas, formadas por personas sin escrúpulos a uno y otro lado del Estrecho.

La Asociación Marroquí de los Derechos Humanos y la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía entienden –junto a todos los colectivos y entidades que se han adherido al presente manifiesto– que ya es hora de parar esta barbarie.

La inmigración debe dejar de ser contemplada como un problema que es preciso controlar y contener. La inmigración es un fenómeno natural que históricamente ha representado un beneficio para los pueblos emisor y receptor.

Los fenómenos migratorios no son nada nuevos. El Estrecho es un espacio natural de relación, no una frontera para hacerla cada vez más infranqueable.

A través del Estrecho los pueblos andaluz y marroquí han forjado sus lazos, han construido una historia en común, se han relacionado e influido mutuamente. Aunque no exenta de luces y sombras, la historia de las relaciones de ambos pueblos arroja el resultado del enriquecimiento mutuo.

Todos los colectivos y entidades firmantes están empeñados en dar

continuidad a esa historia enriquecedora. Y entienden que la convivencia y el respeto entre los pueblos es la base sobre la que se debe construir esa nueva historia en la entrada de un nuevo siglo. Y que sólo es posible construirla si se inspira en una concepción cabalmente respetuosa de los derechos humanos fundamentales.

Por eso, queremos denunciar con toda contundencia a la Administración española a todos sus niveles, por la dejación en el fomento de la convivencia, por la falta de políticas de integración y por la permisividad en la superexplotación de los inmigrantes. En buena medida, la responsabilidad de lo ocurrido en El Ejido durante febrero hay que buscarla en esta omisión de las autoridades europeas, españolas y andaluzas.

Creemos que no basta criticar el ascenso del racismo en otros lugares de Europa. Hay que prevenir y luchar contra el racismo en nuestras propias sociedades. Y para ello es imprescindible la consideración de los derechos de ciudadanía para los inmigrantes.

Por otra parte, el Gobierno marroquí tiene también su importante cuota de responsabilidad en el desarrollo de todos estos fenómenos. La dejación en la defensa de sus ciudadanos emigrados a Andalucía es una de ellas. La falta de políticas para el desarrollo de su pueblo, mientras que los sectores gobernantes se han venido enriqueciendo, es otra de ellas.

Ante todo ello, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos y la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, así como el conjunto de colectivos, asociaciones y entidades sociales que se adhieren a este manifiesto:

1º.- Exigimos de la Unión Europea, del Gobierno de España y del Gobierno de Andalucía, en el marco de sus respectivas competencias, una política de cooperación al desarrollo respetuosa con la historia de nuestras relaciones, que fomente y respete las culturas a ambos lados del Estrecho, que vaya destinada al pueblo de Marruecos y de otros países empobrecidos y no a sus gobernantes, así como que sea contemplada como una reparación más que como un gesto de caridad.

2º.- Reclamamos del Gobierno marroquí políticas favorables al pueblo, el destino de los recursos básicos para las personas y los sectores más desfavorecidos, el desarrollo de la educación y la cultura y el respeto de los derechos humanos fundamentales.

3º.- Cuestionamos seriamente las políticas migratorias que emanan de la Unión Europea, cuyo exponente más acabado es el Convenio de Schengen. Exigimos con toda energía la reconsideración global de la política de cierre de fronteras y la eliminación del sistema de visados, origen del drama humano que vivimos en el Estrecho. Y sobre esa base, la articulación de los mecanismos para que la emigración deje de ser considerada como un problema y, por el contrario, sea concebida como un derecho fundamental de cualquier ser humano.

4º.- Reclamamos la aplicación de todo tipo de medidas que fomenten la convivencia en paz entre ambos pueblos. Partiendo de las que favorezcan la integración social de los inmigrantes en Andalucía, así como de aquellas otras que posibiliten la vuelta a sus lugares de origen cuando así lo deseen quienes tuvieron que salir un día. Pero también desarrollando el intercambio y la amistad a ambas orillas del Estrecho.

5º.- Trasladamos este manifiesto, con las adhesiones recibidas, a los distintos Gobiernos, Parlamentos y autoridades de las Administraciones con competencias en Andalucía y Marruecos, así como a los Defensores del Pueblo y organismos internacionales de defensa y protección de los derechos humanos.

sumario



EL DESFILE MILITAR EN BARCELONA

Lluc Pelàez

La oposición al desfile militar en Barcelona, y la trayectoria del movimiento antimilitarista.

4



BARAKALDO

M. Llusia y J. Lozano

Lo sucedido en un colegio de Barakaldo ante la escolarización de tres niños gitanos.

8



Libros

J. Uría, J. M. Ruiz Casado y M. Ruzafa

Comentarios, entre otras, de obras de I. Berlin, Max Aub y R. Chirbes.

58, 62 y 64



PORTADA:

Retrato de Castelao, de Xesús Corredoyra (En las manos de Castelao: un dibujo de Valle-Inclán).

cuaderno



EL NACIONALISMO GALLEGO Y CASTELAO

Textos de Carme Corbalán, Justo G. Beramendi, Luísa Villalta, Roberto Touriño y Xesús Vega. (Cuaderno central, 20 páginas)

PÁGINA

junio 2000 número 105

4 aquí y ahora

El desfile militar en Barcelona. Qué fue del movimiento antimilitarista, <i>Lluc Pelàez</i>	4
El conflicto escolar en Barakaldo. Entrevistas a Jesús Giménez y Alfonso Unceta, <i>M. Llusia</i> . Por la integración y contra la hipocresía, <i>J. Lozano</i>	8
El Ejido: cuatro meses después, <i>Francisco Majuelos</i>	16
El derecho a morir dignamente.....	19
VII Congreso de CC.OO. La crisis del sindicalismo, <i>Antonio Antón</i>	20
Ponferrada: la tarta del despido, <i>D. Martínez</i>	23

Cuaderno: El nacionalismo gallego y Castelao:

El progreso del país *Carme Corbalán*. La dimensión política de Castelao: nacionalismo y democracia, *Justo G. Beramendi*. La "Hespaña" de Castelao, *Luísa Villalta*. ¿Nacionalismo o nacionalismos?, *Roberto Touriño*. Cambios políticos en Galicia, *Xesús Vega*. (20 páginas).

47 en el mundo

La revuelta de los excluidos, <i>Iñaki Markiegi</i>	47
Colombia: la paz esquivada, <i>Pablo Beltrán</i> . Informe de 1999, <i>Human Rights Watch</i>	50
Escalada del precio del petróleo y crisis del euro, <i>Eduardo Giordano</i>	54

58 más cultura

Isaiah Berlin y la revolución romántica, <i>José Uría</i>	58
<i>Clones y clones</i> , de Martha C. Nussbaum y Cass R. Sunstein (eds.), <i>Julio Loras</i>	61
<i>Jusep Torres Campalans</i> , de Max Aub, <i>Juan M. Ruiz Casado</i>	62
<i>La caída de Madrid</i> , de Rafael Chirbes, <i>Miguel Ruzafa</i>	64
La literatura chicana, <i>María Colmenarejo</i>	68
Lo mejor del tebeo actual, <i>José M. Pérez Rey</i>	71

Y además

• Eventos consuetudinarios: *A. Bolado* • Libros • Otras publicaciones • Correspondencia • Teatro.

AVISO: Como habréis apreciado, este número de PÁGINA ABIERTA contiene mayor número de páginas de lo habitual: 72 páginas. Por esta razón, nos hemos visto obligados a incrementar su precio, que en esta ocasión es de 700 pesetas.

PÁGINA ABIERTA: Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID.

Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Fe de errores: En el dibujo que publicábamos en la página 11 del Informe de nuestro número anterior, "Pueblo gitano (II)", se han deslizado dos errores: el primero, que no es obra, como se decía, de Carmen Martín Muñoz-Daroca, sino de Aysel Tandogan; y que el segundo apellido de Carmen es Muñoz-Baroja, no Daroca, de cuya obra sobre las mujeres en la cárcel, un *fanzine* en color, escogimos el dibujo publicado, el único que no era suyo. Pedimos disculpas.

el Día de las Fuerzas Armadas en Catalunya

Al Gobierno del PP le ha salido el desfile por la culata. Utilizar un desfile militar en Barcelona como símbolo de la afirmación de que Catalunya es España es una idea bastante estúpida: si el Ejército es la columna vertebral de España, buena parte del personal de esta tierra tiende a sentirse inclinado al “apaga y vámonos”. Tal vez Pujol hubiera tragado el sapo, necesitando como necesita el apoyo del PP en el Parlament de Catalunya. El error fue ignorar la existencia de una cultura pacifista y antimilitarista que parece haber echado sólidas raíces en un sector de la sociedad catalana. Cuando ese estado de opinión emergió con fuerza, el ministro Trillo quiso arreglarlo afirmando que las ONG estarían presentes en la jornada militar, lo que provocó un desmentido público de esas organizaciones. El desfile militar había ya dejado de ser una buena idea.

Uno de los protagonistas de este movimiento, **Lluc Pelàez**, nos narra las acciones de oposición al desfile de las Fuerzas Armadas en Barcelona; y, en un artículo aparte, analiza brevemente la trayectoria del movimiento antimilitarista en el Estado español en los últimos 12 años —con su estrategia de desobediencia civil no violenta, conocida como insumisión—, sus logros y su incierto futuro.



Manifestación antimilitarista celebrada el 20 de mayo en Barcelona.
(Las fotografías que ilustran estos artículos han sido recogidas de la página web: <http://www.vilaweb.com>)

el caso del desfile militar en Barcelona

Lluc Pelàez

La actualidad nos muestra un ejemplo interesante. El 27 de mayo se celebró el Día de las Fuerzas Armadas en Barcelona. La movilización del antimilitarismo logró coordinar una plataforma unitaria en la que participaron más de 200 organizaciones; desde partidos de izquierda con representación institucional o sindicatos mayoritarios, hasta asociaciones de vecinos y movimientos radicales alternativos. Todos bajo un mismo manifiesto con acento pacifista. El debate estuvo presente durante más de un mes en la calle, en las instituciones y en los medios de comunicación.

La gestión de la oportunidad de la celebración de un desfile militar y la consecuente apertura del discurso por la paz más allá de las organizaciones propiamente pacifistas, han permitido tener al ministro de Defensa, al Rey y al *President* de la Generalitat pendientes de qué se hacía desde la sociedad civil, desde la participación no institucional de la gente de la calle. Tal vez ello haya obligado, desde nuestra postura, a rebajar planteamientos ideológicos; pero el antimilitarismo llevaba mucho tiempo sin aparecer en las primeras páginas de los periódicos.

El día 20 de mayo se convocó una manifestación a la que acudieron más de 60.000 personas bajo el lema *Ningún Ejército defiende la paz. No al desfile*. Fue una manifestación variopinta y divertida, con música de calle, parodias de desfiles y acciones varias durante su recorrido. Las provocaciones de la policía se quedaron sólo en esto, en puras pro-vocaciones; la manifestación transcurrió de manera pacífica y festiva.

Éste fue el inicio de una semana llena de acciones en todo el territorio catalán. Hasta algunas instituciones (Ayuntamientos y Diputaciones) aprobaron mociones de carácter pacifista. Cientos de pequeños grupos mostraron, de diferentes maneras, su repulsa al acto de ostentación militar. El punto culminante de la movilización consistió en una acampada popular a unos 200 metros del escenario del desfile. Desde el martes 23 de mayo estuvieron plantadas 150 tiendas de campaña en pleno centro de Barcelona. Allí se desarrollaron actividades variadas. Se calcula que más de 5.000 personas participaron, de una u otra manera, en la acampada.

Con esta actividad se mantuvo un pulso de fuerza con los agentes de la policía durante cuatro días, y una guerra de nervios con los representantes políticos. Una organización asamblearia, y la absoluta convicción, entre todas las personas que participaban en la acampada, de mantener una resistencia activa y no violenta ante el muy probable desalojo, fueron las dos grandes lecciones que se pueden sacar de esta actividad.

El día 27 de mayo, a las seis de la mañana, 50 furgonetas de la policía llegaron para desalojar la plaza. Resistimos de manera no violenta a sus golpes y agresiones, hecho que todavía les tiene sorprendidos. Tenemos unas fuerzas policiales poco acostumbradas a enfrentarse con la imaginación de sus ciudadanos y ciudadanas.

La derecha en el Gobierno ha intentado desactivar la movilización social a fuerza de criminalizar su organización.

Cuando empezó el desfile, a las doce del mediodía, había otros dos puntos calientes en la ciudad. Cerca de allí se convocó una manifestación para aquellos que todavía no habían recibido palos policiales y los echaban de menos. La generosidad de nuestros hombres de azul marino colmó sus expectativas. Dos manifestantes hospitalizados, diez detenciones, y unas imágenes espeluznantes de violencia policial que recuerdan los tristes años del franquismo.

El otro punto caliente estaba al otro lado de Barcelona, en el parque de la Ciutadella. Allí tenía lugar un festival por la paz que empezó a las doce del mediodía y terminó a las nueve de la noche, con artistas invitados de la talla de Lluís Llach, María del Mar Bonet o la Eléctrica Dharma. Todos ellos actuaban sin cobrar un duro. Actividades infantiles, parlamentos, tenderetes de todas las entidades y miles de historias por contar llenaron el parque de buen ambiente y de conciencia antimilitarista.

El resultado fue apabullante. Mientras no llegaba a 20.000 el número de personas que presenciaron el desfile oficial (a pesar de los autocares traídos desde las más lejanas regiones españolas), más de 80.000 personas acudían a la llamada pacifista en la Ciutadella. El señor Trillo, ministro de Defensa, tenía razón cuando dijo que muchos se llevarían una sorpresa al terminar la jornada. No sabía que él sería uno de ellos.

Lo que más indigna de toda esta movida es la actitud de los políticos. La derecha en el Gobierno ha intentado desactivar la movilización social a fuerza de criminalizar su organización. Y los partidos catalanes han tratado de salvar la cara sin llevar el debate allí donde lo quería poner la sociedad: en el papel real de los ejércitos y la cultura militarista imperante en este país. Los tímidos intentos de lavar la cara de la política internacional y de defensa española siguen sin convencernos. Queremos apuestas contundentes por la paz.

Tampoco podemos dejar de comentar el papel que han desempeñado los medios de comunicación españoles en este toma y daca que ha durado un par de semanas. La absoluta parcialidad de sus focos informativos ha sido tan patente, que merecerían una amonestación por parte de los colegios oficiales de periodistas. Tenemos suerte de que la CNN, la BBC y otras cadenas internacionales hayan seguido nuestra actividad con interés. Por su parte, esta vez los medios de comunicación catalanes no han tenido más remedio que decir las cosas por su nombre.

Lo más seguro es que la plataforma unitaria contra el desfile deje de funcionar después del 27 de mayo; pero queda una red latente que se puede activar ante nuevas oportunidades. Y, por descontado, quedan los cuatro utópicos de siempre, con los que habrá que seguir contando, que trabajan por la paz día a día desde una visión radical y unas estrategias de movilización de base. ■

Lluc Pelàez es miembro de la Assemblée Antimilitarista de Catalunya y de la asociación Entrepueblos. Recientemente ha publicado *Insubmissió; moviment social i incidència política* (Servei de Publicacions de la UAB).

qué fue del movimiento antimilitarista

Lluc Pelàez

Si alguien nos pregunta qué fue del movimiento pacifista de la década de los ochenta, lo más normal es que le hablemos de la campaña contra la OTAN; si nos preguntan por el movimiento antimilitarista de la década de los noventa, lo más normal es que hablemos de la insumisión. Y, a pesar de las apariencias, o tal vez gracias a ellas, el segundo no es más que un digno heredero del primero.

Analizar el movimiento antimilitarista que opta por la desobediencia civil como estrategia, o sea, intentar explicar qué es (o qué fue) la insumisión, es penetrar en un calidoscopio del que sólo sacaremos tonalidades; es difícil encontrar estructuras y colores puros. Las exactitudes las dejamos para quien quiera contar los objetores legales y aburrirse con las excelencias de la Prestación Social Sustitutiva (PSS).

La insumisión ha sido uno de los movimientos de finales de siglo más interesantes en este país. Viene a ser como el concepto de *nuevo movimiento social* llevado a la práctica con un grado de pureza espeluznante. Si se hubiera escrito el guión con anterioridad no hubiera salido mejor. Todos los aciertos y también todos los errores que los teóricos definen en los nuevos movimientos sociales se han visto plasmados en el antimilitarismo desobediente.

Pero la verdad es que el escenario daba bastante juego. Las interacciones entre el Gobierno socialista y el estamento militar tienen algo de historia pasional. En 1981, Tejero entra en las Cortes desenfundando sus pistolas; en 1982, los socialistas ganan por mayoría absoluta; en 1984 aprueban una tímida ley de objeción de conciencia (pendiente desde 1978, pues en la Constitución ya se reconoce el derecho a la objeción); y en 1986 nos meten en la OTAN para tener a los militares tranquilos.

No es hasta 1988 cuando, con el mismo servilismo hacia los militares, el PSOE regula la PSS para los objetores, una ley que carecía de las mínimas condiciones para ser aceptada por el movimiento pacifista y las izquierdas dignas de llamarse tales. Tantas concesiones al Estado Mayor y tan poca con-

sideración para con los objetores “históricos” daba margen para liar la de San Quintín. Y la liaron. Decía Toqceville que el peor momento de un mal Gobierno es cuando intenta rectificar su política. Legislar la objeción y la PSS era de recibo, pero hacerlo tan mal no tenía más explicación que el yugo de las medallas y galones.

A eso le llaman Estructura de Oportunidad Política. Cuando el escenario en las esferas del poder abre algunas grietas, los movimientos sociales tienen ocasión para aparecer en la arena política y mediática con cierto desparpajo. Y eso es lo que hace el antimilitarismo español de la mano del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), con la estrategia de desobediencia civil no violenta que será conocida, a partir de entonces, como insumisión.

Ya Cervantes se dio cuenta de que una vez creado el personaje, al autor se le va de las manos. Si en 1989 la insumisión era cosa de cuatro melenudos utópicos (o eso nos querían hacer creer), en 2000 puede que sea una de las causas más importantes de la desaparición del servicio militar obligatorio en España. Durante diez años, más de 50.000 jóvenes españoles han ejercido el derecho legítimo a la desobediencia, cada uno desde su punto de vista, desde sus compañías o sus soledades. Cada uno ha hecho suyo el personaje “insumiso”.

LOS RESULTADOS

El rendimiento simbólico de la estrategia de la insumisión ha sido, con diferencia, el más notable. Los rendimientos institucionales

han sido pocos y tal vez contraproducentes. Los rendimientos internos han sido contradictorios, y el tiempo dirá. Permittedme que intente explicarme con más claridad.

El *rendimiento interno* es aquel que repercute en el movimiento en sí. Carlos Taibo, en el *Congrés Català per la Pau* del pasado año, dijo que la única estrategia que había mantenido en la calle el debate que se refiere a lo militar era la insumisión. Sin llegar a este extremo, podemos afirmar que la insumisión ha conservado latentes las redes del movimiento antimilitarista durante la década de los noventa.

Pero esta estrategia ha creado ciertas fisuras dentro del mismo movimiento, como no lo hizo en su momento la movilización contra la OTAN. Algunos han caído en la defensa de la PSS como alternativa “menos mala” al servicio militar. El proceso de cooptación por parte del poder y de los partidos políticos que ha sufrido el movimiento de objetores pro-PSS ha desmovilizado por completo a sus bases y ha reducido su discurso ideológico hasta su mínima expresión.

Tampoco toda la gente que optó por la insumisión se ha librado de debates internos, a veces insalvables. El discurso de la insumisión total, o los diferentes quehaceres de los pequeños núcleos de insumisos en los barrios y ciudades, han creado imágenes contradictorias del movimiento. Pero no sabemos si esta variedad es una virtud o un defecto. Si alguien me pide la opinión, creo que la heterogeneidad es inherente a cualquier movimiento social desestructurado, y también es parte de su capacidad de movilización, por lo que más vale verle su lado positivo.

Una consecuencia positiva: el movimiento no ha creado líderes fuertes. Ello ha permitido que el foco de la movilización se sitúe en lugares y personas variopintos y cercanos a diferentes ámbitos sociales. ¿Quién es “tu insumiso”? Seguro que le conoces, y no es nadie conocido. Son personas cercanas de la calle, es aquel chaval, tan representativo de la insumisión como cualquier otro. Eso sólo le molesta a la prensa y al poder; al resto de los mortales nos gusta.

**Durante diez años,
más de 50.000 jóvenes
españoles han ejercido
el derecho legítimo
a la desobediencia.**

Cuando hablamos de *rendimientos institucionales*, nos referimos a las reacciones de las instituciones públicas ante el movimiento. Pasemos revista: en 1989 surgen 57 jóvenes que se niegan a incorporarse a filas; en 1991 (con la guerra del Golfo como telón de fondo), los insumisos a la mili dejan de ser juzgados por tribunales penales y pasan a tribunales civiles. En 1995 se aprueba un nuevo Código Penal que mantiene las penas de prisión para los insumisos, cuestión que casi nadie entiende ni comparte. En 1998 se rebajan estas penas de nuevo y unos meses más tarde se aprueba una nueva ley de regulación de la PSS. Pero el poder legislativo nunca reconoció la influencia de la insumisión en estas decisiones.

Por lo que se refiere al poder judicial, las reacciones de jueces y fiscales han sido de un caótico digno de psicoanálisis. Por parte de los jueces podemos decir que la independencia judicial nunca había llegado a tal grado de explicitación y puesta en práctica; si alguna sentencia de insumisión se parece a otra debe ser pura coincidencia. Pero el caso más grave es el de la Fiscalía, un cuerpo teóricamente regido por la jerarquía, en el que las decisiones del fiscal general van a misa. Para muestra un botón: Eligio Hernández ordenó a toda la Fiscalía solicitar penas de cárcel para todos los casos de insumisión. El proceso de la insubordinación no viene al caso, pero los fiscales catalanes se negaron en redondo a llevar esa orden a cabo.

Pero, tal vez, lo que nos queremos preguntar es el grado de culpabilidad de la insumisión en una de las decisiones más importantes de la política de defensa en este país: la suspensión del servicio militar obligatorio. Es cierto que la profesionalización del Ejército viene que ni pintada a la política internacional de la OTAN y la UEO; es cierto que la tecnificación de la guerra necesita de personas bien formadas; y es cierto que el aumento de objetores legales empezaba a ser escandaloso. Pero también es cierto que la insumisión tiene más responsabilidad en esta decisión de la que nunca reconocerán sus responsables.

A pesar de ello, el Ejército profesional es una mala noticia para el antimilitarismo, y ahí está la contradicción que antes se anunciaba. El crecimiento de los presupuestos de defensa explicado pedagógicamente de la mejor manera posible, y combatir este argumento es el futuro del movimiento por la paz.

Sólo nos queda analizar lo que llamamos *rendimientos simbólicos*. El poso que deja la insumisión en la conciencia colectiva, en la opinión pública o en el tejido social. Se-



Desalojo de la acampada antimilitarista.



Aspecto de la concentración en el parque de la Ciutadella.

gún mi modo de ver, ése es el mayor triunfo del movimiento durante la década de los noventa. No es fácil sacar cuentas de este tipo de rendimientos, pero nadie negará el amplio apoyo que ha despertado la insumisión en muchos espacios públicos de diferentes ámbitos sociales. Preguntarnos cuántos y cuántas artistas, intelectuales, políticos, sindicalistas, ONG... han dado su brazo a torcer por la insumisión, nos mostrará una larga lista, en la que siempre faltará algún nombre ("enumera y olvidarás").

Pero lo más importante para un movimiento social es la masa anónima. Explicar la desobediencia civil no violenta no es nada sencillo, pero es imprescindible para su legitimidad. No usar los canales formales de participación democrática exige ser reconocido por la sociedad. Los primeros pasos de la insumisión

fueron realmente complicados, poca gente entendió de entrada el mensaje, poquísima gente pensó que tantos jóvenes ejercitarían la desobediencia, y nadie en su sano juicio podía pensar que la mítica mili sólo tardaría diez años en caducar. El trabajo pedagógico de la desobediencia ha sido uno de los resultados más interesantes de todo el proceso.

Es importante resaltar que el mensaje de fondo que quería lanzar la insumisión ha sido poco escuchado. En una encuesta hecha, durante 1998, a 70 personas vinculadas al movimiento antimilitarista por la insumisión en Catalunya, la pregunta por los objetivos del movimiento dejaba claro que el objetivo no era acabar con la mili. Los objetivos explicitados mayoritariamente eran «*acabar con los ejércitos*» y «*trabajar por una sociedad más justa y solidaria*». La insu-mi- ● ● ●

- ● ● sión lleva detrás un planteamiento político amplio que ha sido imposible difundir, tal vez por falta de acuerdo en el mismo movimiento.

FUTUROS INCIERTOS


Los nuevos movimientos sociales tienen esas cosas; la heterogeneidad ideológica y la desestructuración organizativa obligan a poner un discurso escaparate que, por un lado, unifica al movimiento; pero, por otro lado, impide ir más allá en las propuestas alternativas, si las hay. Tal vez los nuevos movimientos sociales son el ejemplo de una ideología posdoctrinal, en la que el sistema alternativo a aquello que se critica no está explicitado (ni falta que hace).

Suspendieron la mili. Se acabó, pues, el

escaparate principal del antimilitarismo. Habrá que preguntarse qué queda por hacer ahora. Sinceramente, queda todo por hacer. La paz se trabaja día a día; la paz no es la ausencia de guerra, es la lucha contra las causas que originan la guerra. Entre esas causas están las desigualdades sociales, está el orden internacional injusto, están las industrias de armamento y el comercio de armas, y está la vigencia de unos valores humanos que a menudo quedan lejos de poder calificarse como tales.

Y también están los ejércitos. Es curiosa la situación en la que nos encontramos los antimilitaristas. A menudo debemos convenir de la fatalidad que supone la existencia de los ejércitos a gentes que consideramos de izquierdas. Supongo que la tradición francesa o soviética ayudan a mantener esos recelos ante la desaparición de los ejércitos, por-

que a estas alturas me cuesta entender que la gente se crea que los ejércitos de la ONU resuelven efectivamente conflictos armados, o que llevan a cabo alguna tarea humanitaria. Las tristes noticias que todavía llegan de los Balcanes o de África no ayudan a convencer de ello.

Ésos pueden ser, en líneas generales, los caballos de batalla del antimilitarismo que viene, si es que éste va a alguna parte. Hay dos cosas que parecen claras en este incierto futuro: por un lado, debemos seguir buscando o provocando oportunidades políticas que den margen a entrar en las agendas de actualidad mediática y política. Por otro lado, es necesario entroncar el discurso antimilitarista con la izquierda de carácter movimentista. Sólo así se puede conseguir penetrar en los espacios de decisión y mantener cierto grado de incidencia política. 

objección fiscal a los gastos militares

Como todos los años, y paralelamente a la campaña de la declaración de la renta, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) promueve la campaña de objeción al gasto militar.

La objeción de conciencia a los gastos militares, también llamada objeción fiscal, consiste, como explican sus animadores, en negarse a pagar a través de la declaración de la renta el dinero que el Estado destina a preparar y mantener el Ejército, y desviarlo a un destino alternativo.

No sólo las personas obligadas a declarar ante Hacienda pueden decidirse por la objeción a los gastos militares, sino también todas aquellas que comprenden los impresos de la declaración y hagan en ellos una denuncia expresa.

Cada persona que objeta decide el destino solidario que desea dar al dinero que ha negado al Ministerio de Defensa.

Por su parte, la Asamblea Estatal de Objeción Fiscal propone, a modo orientativo, dos proyectos internacionales y uno estatal: 1. Apoyo a la objeción de conciencia en Rusia para potenciar la actividad de diversos colectivos que actualmente están trabajando en este país a favor de la objeción de conciencia y la educación para la paz. 2. Apoyo a *Educándonos para la paz*, un proyecto de la cátedra Óscar Romero de la Universidad de los Andes de Venezuela. 3. Apoyo al Centro de Documentación por la Paz de Zaragoza, un proyecto destinado a la creación y organización de un centro de recursos especializados sobre paz y antimilitarismo en el Estado español (1).

Otros posibles destinos que esa Asamblea propone son el Colectivo de Objeción y Antimilitarismo (COA-MOC) (2), y los fondos para la campaña de insumisión en el Estado español.

El Movimiento de Objeción de Conciencia explica que existen dos formas de hacer la objeción al gasto militar:

La primera consiste en desviar –no evadir–, el 13% de la cuota líquida de la declaración, que es el porcentaje que diversos estudios asignan al gasto militar amparado por los presupuestos generales del Estado y que incluye, además del Ministerio de Defensa, otros gastos militares.

La segunda consiste en desviar 13.000 pesetas (para denunciar, simbólicamente en este caso, ese 13% de los presupuestos generales del Estado que tienen destino militar) de la cuota líquida. La cantidad de la objeción fiscal se ingresa en el proyecto alternativo elegido y se adjunta a la declaración el justificante del ingreso.

En ambos casos, el MOC señala que es conveniente adjuntar una carta al director de la Agencia Estatal Tributaria alegando los motivos de la objeción de conciencia a los gastos militares. En ella se le comunicará el total del impuesto desviado y el proyecto social que se ha elegido como alternativo al Ministerio de Defensa.

El MOC solicita a las personas que hagan objeción fiscal a los gastos militares que envíen una encuesta a su grupo de objeción fiscal más cercano en la que conste sus datos (nombre, dirección, teléfono), el tipo de declaración, el importe total de la objeción y el destino alternativo dado a ese importe (3).

(1) Cuenta para apoyar estos proyectos colectivos: Campaña de Objeción Fiscal Aragón. Caja Madrid. c/c: 2038 9951 70 6000112048.

(2) C. A. I. c/c: 2086 0000 22 3301018351 (Asoc. para la Difusión de la Objeción de Conciencia).

(3) Esta encuesta se puede enviar a COA-MOC. c/ Cantín y Gamboa, 26. 50002 Zaragoza. Tlno.: 976 39 84 57.

**Barakaldo:
el rechazo a la escolarización de tres niños gitanos**

“no somos racistas”

Las movilizaciones de los padres y madres del APA de un colegio privado concertado de Barakaldo (Bizkaia) contra la escolarización en ese centro de tres niños gitanos han llenado las páginas de los periódicos y los espacios de información de radio y televisión. Algunos de los protagonistas de lo sucedido nos dieron su opinión, y buscamos otras más con el deseo de que nos sirvan de ayuda para comprender mejor cómo se llegó a esa situación.

M. Llusia

Como pasa siempre que los medios de comunicación se vuelcan en la información de un suceso, todo el mundo parece que acaba estando al cabo de la calle de lo acaecido. De tal manera que, con nombrar el lugar de los hechos, ya podemos suponer de qué estamos hablando. Barakaldo –ahora– suena por el fuerte rechazo de la comunidad de padres de un colegio privado concertado a la admisión de tres niños gitanos, que provenían de un centro cerrado, con el curso ya muy avanzado, por la imposibilidad –según la Administración y el profesorado del centro– de mantener la convivencia escolar. La asociación de Barakaldo con ese lío organizado pronto se olvidará. Otras, como la que ha correspondido a El Ejido, tardarán más. Y habrá no pocas ciudades, o pueblos, que como no saltan a los grandes medios no sonarán por sucesos similares; eso ha pasado, por ejemplo, con las movilizaciones contra la adjudicación de unas viviendas a familias gitanas en Segovia y las contestaciones y polémica suscitadas por esta reacción “paya”.

De Segovia hablaremos en el siguiente número; en este sólo de Barakaldo.

Sobre el “conflicto escolar” en Barakaldo se ha podido ver la visceral respuesta de la mayoría de esos padres, sus manifestaciones y declaraciones, usando a sus hijos más pequeños para la protesta, la presión sobre quienes, profesores y padres, querían volver a la normalidad. Se ha podido ver también cómo han tenido que entrar esos tres niños en ese centro escolar: de la mano de un tal Jesús Giménez, por un pasillo humano, rodeados de padres malhumorados y de ertzainas.

«Los niños están bien», nos dice Jesús Giménez, cuando le preguntamos por ellos; pero, al insistirle, nos reconoce el temor ●●●



● ● ● de estos niños esos días: «Cuando íbamos a entrar me cogían de la mano y yo notaba cómo la apretaban fuerte». Y también que les puede afectar: «Por lógica, jamás se les va a olvidar esto a los niños, son cosas que se quedan dentro; a mí me ha pasado, yo me acuerdo bien de dos cosas que me ocurrieron de pequeño y no se me olvidan». Él es también gitano y presidente de una asociación de Vizcaya, Iniciativa Gitana, que nació en 1991 y que desarrolla un amplio abanico de actividades, entre otras, las de mediación entre familias gitanas con problemas de exclusión y la Administración. Por supuesto, no es la única organización gitana, o relacionada con la comunidad gitana, con presencia en el País Vasco.

LA HISTORIA

Todo empezó, al parecer, con el cierre del colegio Ametzaga cuando había transcurri-

do ya más de la mitad del curso. Los 13 niños gitanos allí escolarizados fueron repartidos por la Administración en cuatro colegios públicos. Tres admitieron a los niños. Y el cuarto, en Zuazo, rechazó la escolarización de los tres hermanos que le correspondían. Entonces, la familia pidió otras alternativas a la Administración, y de ellas optó por la entrada en el colegio privado concertado de los Salesianos, San Juan Bosco. Comenzó entonces un movimiento de oposición por parte de la asociación de padres de este colegio religioso. Una buena parte de estos padres se oponía a la entrada de estos niños en el colegio, alegando su carácter conflictivo, de ellos y de sus familias. Y a las asambleas, comunicados y concentraciones añadieron otra acción más: dejar vacías las aulas, que sus hijos e hijas no acudieran al centro a partir del día previsto para la entrada de los niños gitanos en el centro escolar. La Administración se mantuvo firme e hizo intervenir a la fiscalía, para que instara a estos padres a cumplir con la ley de

escolarización obligatoria. Los padres tuvieron que ceder, pero han mantenido, en buena medida, su postura de no aceptación de la presencia de estos niños en “el colegio de sus hijos”.

Uno puede imaginarse las asambleas. Allí saldrán todos los temores, justificados en lo que se sabe a ciencia cierta porque se lo han contado o, en algún caso, porque ellos mismos han tenido que sufrir una experiencia negativa con esas u otras familias del mismo tipo. Qué tipo de gente vive en el barrio de Retuerto, de donde es la familia de esos niños, y cómo son ellos y su familia; lo sucedido en Ametzaga, donde los profesores no podían con los alumnos, y eran agredidos por los padres; que por qué les toca a ellos si ya les rechazaron en Zuazo por lo mismo. Algunos datos poco analizados, rumores y todos los prejuicios y miedos de juntar en una imagen pobreza, marginación y etnia gitana. “Aquí no hay racismo, sino preocupación por el peligro que conllevan niños y familias con-

el movimiento asociativo gitano, a la ciudadanía española y a sus instituciones

**Asociación Enseñantes con Gitanos.
Asociación Iniciativa Gitana. Asociación Kale dor
Kayiko. Asociación N. Presencia Gitana.
Asociación N. Secretariado General Gitano. Federación
de Asociaciones Gitanas de Aragón, Andalucía,
Castilla y León, Cataluña, Extremadura, Valencia.
Fundación Pere Closa. Unión Romani.**

Sabedores de nuestros deberes y derechos como ciudadanos de la sociedad española, y habitantes gozosos en todo el Estado español y en todas sus autonomías, es decir, en todas sus regiones, pueblos, nacionalidades, culturas, lenguas...

Nosotros, hombres y mujeres que conformamos la hermosa diversidad étnico-cultural gitana, hoy, desde el movimiento asociativo gitano, tomado como vehículo de unidad y expresión de los gitanos españoles, queremos hacer llegar a nuestras conciudadanas y conciudadanos, y a las instituciones públicas que:

. La educación y formación de nuestros niños, niñas y jóvenes es la opción más segura para la convivencia intercultural y para la normalización en el mundo laboral. Las familias gitanas, mayoritariamente, hemos apostado con ilusión a que nuestros hijos e hijas vayan a la escuela y que desde ella tengan la posibilidad de salir del cerco de la pobreza, marginación y rechazo que nos envuelve desde hace 600 años.

. La escuela es un lugar privilegiado donde se cruzan las culturas, aprendemos de las otras, y nos damos cuenta de que es mucho más lo que nos une que lo que nos diferencia. La escuela, si no la manipulamos los adultos, es un lugar donde se genera, aparte de la construcción del conocimiento, la socialización y la amistad.

. Nos preocupa que las familias de las 633 niñas y niños de un colegio de Barakaldo hayan tenido la capacidad de unirse para negar la escolarización de tres niños gitanos, alegando que son «niños conflicti-

vos, que pueden producir problemas físicos y psíquicos a los demás niños» y «que el colegio acabe siendo un gueto»; esto es un síntoma de:

• Racismo • Intolerancia • Insolidaridad • Elitismo y preponderancia cultural • Prejuicios desmedidos • Abuso de fuerza de una sociedad mayoritaria • Manipulación de sus hijos e hijas a los que han transmitido todo lo anterior en contra de los niños gitanos.

Estos esfuerzos desmedidos de rechazo deberían haber sido unos esfuerzos desmedidos para preparar una buena recepción y trabajo de convivencia, antes que dedicarse a declarar a tres niños, de 3, 7 y 8 años, culpables de posibles violencias y problemas psíquicos para los 633 niños escolarizados. Ni siquiera han dejado la oportunidad de la “presunción de inocencia” y los han condenado *a priori*.

Todo esto nos viene a confirmar que, a día de hoy, la situación de niños y niñas gitanos en la escuela es la misma que la de nuestras familias en la sociedad, es decir, rechazo cuando no racismo.

Así mismo, la fuerza de la ley que imponen las autoridades educativas y municipales, es decir, la permanencia de los niños en el colegio, tenía que haber sido precedida de una política que hubiera advertido y prevenido unos penosos acontecimientos que van a perjudicar a los niños gitanos y no gitanos. En su indefensión, unos se ven rechazados y han tenido una mala recepción y una previsible mala convivencia, y los otros han recibido una mala lección de intolerancia y prejuicios.

Demandamos un cambio de actitudes de la sociedad mayoritaria, en donde las generalizaciones prejuiciosas y los miedos dejen paso al diálogo, a la convivencia y al respeto mutuo. Que nadie confunda pobreza y marginación con cultura gitana. Que nadie nos niegue, en un Estado pluricultural y de derecho, el llevar con libertad y orgullo nuestra gitaneidad a la escuela. Que los problemas de pobreza se resuelvan con recursos compensatorios y las relaciones culturales con una escuela intercultural, donde todos aprendamos a que se desarrolle en un ambiente de convivencia, intercambio y amistad.

flictivas”. Algunos opinan distinto y una buena parte se calla y se abstiene.

Estos hechos con gran eco social han suscitado un sinfín de reacciones. También nosotros tratamos ahora de ofrecer algunos elementos de opinión e información con el deseo de que sirvan para formar un mejor juicio, no sólo de lo sucedido, sino también de los problemas que aquí y allá están presentes, o se pueden destapar, cuando de integración y convivencia se trata.

Vayan, pues, por delante las opiniones de algunos de los protagonistas de esta historia; en concreto, de Jesús Giménez, que actuó de apoyo a la familia de estos niños y como mediador entre las partes implicadas, y de Alfonso Unceta, viceconsejero de Educación del Gobierno vasco. Junto a ellas, la visión de Javier Lozano, miembro del sindicato de enseñanza vasco STEE-EILAS, y el comunicado sobre estos hechos firmado por un conjunto de organizaciones gitanas o de apoyo a la comunidad gitana.

EL PUNTO DE VISTA DE INICIATIVA GITANA

Hablamos con Jesús Giménez, presidente de Iniciativa Gitana, para quien su labor es la de un mediador. Por eso está ahora preocupado especialmente por calmar los ánimos y poner todos los medios para solucionar el conflicto con la menor repercusión posible.

Para él, a la hora de hablar de lo sucedido en los Salesianos hay primero que “rebobinar” la película y volver a Ametzaga, a los errores cometidos en relación con ese centro: de entrada, «por permitir tener abierto un centro con 13 niños casi desde el principio de curso». Se abrió con 17 ó 18 niños –nos cuenta–, pero pronto algunos se marcharon y quedaron 13, de los cuales 5 eran hermanos y dos primos de éstos: «Total, que era un centro en el que se creó un gueto. Y luego, claro, en la educación, como los niños siempre quieren campar a su ley, si los educadores no son buenos y se van acobardando, al final los que rigen son los niños. Según me comentaban, ése era un colegio muy consentido, y se les fue de las manos. Los columpios estaban atados con cadenas, no se les dejaba participar en el gimnasio, ni tenían exámenes, etc.»

Parece que la tensión va creciendo también entre los profesores –nada menos que nueve– y los padres: quejas de éstos por maltratos a sus hijos, por el cierre del comedor porque, según los profesores, no pueden ni con los niños ni con los padres. Al parecer,



Iniciativa Gitana interviene y da la impresión de que las cosas se calman. «Pero en el transcurso de todo esto, los profesores dicen que tienen miedo, y quieren cerrar el centro. Y yo les digo que no cierren el centro, que han cometido un error al abrirlo con 13 niños, y que si ahora cierran el centro, cuando falta un mes y medio para acabar el curso, los niños van a ir marcados con una equis.»

El enfrentamiento, con denuncias mutuas, entre un profesor y una madre, precipita la decisión: «Más o menos al día siguiente, o a los dos días, me entero por El Mundo que han cerrado el centro, y además con una propaganda que presentaba a los niños y familias como conflictivos, que se habían producido agresiones, etc.» Jesús considera un error grave tanto el cierre del colegio como la información dada a la prensa, responsabilidades ambas de la delegada de Educación. Y así se lo hace saber.

Luego vendrá el reparto de los niños, que, en palabras de Jesús Giménez, apenas sí con-

tó con la opinión de las familias de estos niños, y sí con el inmediato rechazo de padres y madres de los centros asignados. Pero, por fin, los reparos son salvados en tres de ellos y sólo queda Zuazo con su negativa. Allí, en esa postura, el APA –los hijos de algunas de estas familias ya habían estado en Ametzaga– y el profesorado están de acuerdo. «Entonces, la madre dice que, ‘si no le acepta nadie, ¿para qué va a ir mi hijo allí?’, y es ella la que toma la determinación de no seguir adelante. Y elige otro colegio, un colegio religioso, un colegio concertado, porque de esa manera piensa que sus hijos van a tener otra educación. Porque el que elige un colegio religioso cree que, por lo menos, tiene una validez más positiva; que no va a tener este rechazo social.»

El presidente de Iniciativa Gitana insiste en que es falsa la idea de que los padres de estos niños sean conflictivos, pero añade unas consideraciones sobre el prejuicio racista –calificativo nuestro, ya que él insiste en que nunca lo ha usado al hablar de lo sucedido, y que esas apreciaciones le corresponden a la opinión pública– con que se miran los hechos en los que interviene un gitano o gitana. «Puede ser que una madre esté un poco cabreada. Pero, ¿cuántas payas han insultado, y fuerte, a un director? ¿Y qué ha pasado? El otro día, un niño payo ha prendido fuego a unos papeles en un colegio de aquí. Y no ha pasado nada. Si llega a ser un gitano, hubiesen dicho que el niño era conflictivo y que quería acabar con el centro.»

En las apreciaciones de Jesús Giménez se desvelan dos críticas fundamentales a la Administración. Una, la de permitir que un centro abra el curso escolar en unas condiciones similares a las de Ametzaga. Si una vez recogida la matrícula se ve que sólo hay 14, 15 ó 20 niños de la comunidad gitana, hay que pensar en la conveniencia de no abrir ese centro, hay que partir de que es un problema y, por lo tanto, hay que «llamar a estos padres y decirles, miren, yo estoy dispuesto a todo, a abrir el centro si es necesario, pero reconozco que en este caso no es lo bueno; no es lo bueno porque son veinte niños, primos, de etnia gitana, etc., y que no van a tener una convivencia con los niños payos, que es el futuro de estos niños, que eso es lo más importante. Eso es la educación: convivir con los demás niños.»

La otra también tiene que ver con lo sucedido, con los problemas arrastrados por no actuar con más diálogo, poniendo más esfuerzos, tratando de poner en contacto a todas las partes...

**entrevista a Alfonso Unceta,
viceconsejero de Educación del Gobierno vasco**

«Se han pisoteado determinados valores como la tolerancia, la integración, la idea de convivencia, la solidaridad»

M. LI.

¿Qué consecuencias crees que se han podido derivar de lo sucedido en Barakaldo, si tenemos en cuenta, dentro de ello, el enorme eco que esos hechos han tenido en los medios de comunicación?

– Hay que distinguir varios planos. En el ámbito educativo se han pisoteado determinados valores como la tolerancia, la integración, la idea de convivencia, la solidaridad. Por eso me preocupa en el corto plazo recuperar, en el propio centro, ese tipo de valores que constituyen un eje fundamental de actuación, hoy por hoy. Es decir, que la formación en valores tiene casi tanta importancia, o más, que la propia adquisición de conocimientos.

Por otra parte creo que socialmente hay unas consecuencias concretas para la comunidad gitana que no podemos ocultar, porque, de alguna manera, se ha producido una situación firme de rechazo ante la opinión pública. Y eso hay que corregirlo también. En este sentido, hay que trabajar conjuntamente con Iniciativa Gitana para recuperar una imagen normalizada de un colectivo que, en la mayoría de los casos, está normalmente integrado en esta sociedad. Ya he comentado en alguna ocasión que tenemos en Vizcaya más de 1.500 niños de etnia gitana escolarizados sin mayores problemas. Creo que no se puede estigmatizar a todo un colectivo a partir de un hecho concreto.

Y, en tercer lugar, quizá otra consecuencia, en este sentido diría que aleccionadora, es la afirmación de que los padres no son quién para elegir los compañeros de viaje de sus hijos en los centros educativos. Los centros educativos deben ser, por definición, plurales, y no estamos por promover situaciones en que una comunidad educativa se dedique a hacer una selección de alumnado en fun-

ción de no sé qué razones. Quien quiera hacer eso tiene otro tipo de centros, privados no concertados, donde posiblemente esa selección se pueda hacer.

– ¿Cuál es tu principal preocupación en relación con este, digamos, conflicto?

– Retomar la normalidad cuanto antes. Es hora de que los padres comprendan que han incurrido en errores manifiestos en su planteamiento y que el objetivo de todos debiera ser recuperar la normalidad en el centro cuanto antes. Es un poco paradójico que la escolarización esté discurrendo con normalidad, y sin embargo todavía continúen las declaraciones públicas. Tanto desde el Departamento de Educación como desde Iniciativa Gitana, y creo que también desde el Ayuntamiento de Barakaldo, estamos dispuestos a ofrecer toda la estructura de seguri-

«Quizá otra consecuencia, en este sentido diría que aleccionadora, es la afirmación de que los padres no son quién para elegir los compañeros de viaje de sus hijos en los centros educativos».

dad educativa y social que el tema requiera, si lo requiriese. Pero lo que debe de quedar muy claro es que no está en discusión la escolarización de estos tres niños en ese centro. Por lo tanto, si hay prevenciones, si hay algunas actuaciones conflictivas que puedan demostrarse y que requieran algún tratamiento especial en este caso, pues adelante. Pero de ello no se puede colegir que por nuestra parte vaya a haber ningún tipo de marcha atrás en el respeto al derecho que tienen estos niños de escolarizarse en ese centro.

– Se habla de que los tres niños gitanos no están en contacto con los otros niños del colegio salesiano, que están solos en el aula, en el comedor y en el recreo. Si es así, ¿por qué?, ¿es admisible? Y si va a cambiar, ¿a qué plazo?

– Creo que la situación debe entenderse desde una perspectiva educativa. Los niños llevan dos meses desescolarizados. En el corto plazo les hemos dado un tratamiento de educación especial. Hemos puesto tres profesores y un monitor para recuperar esa escolarización. Es el plan para las dos primeras semanas. Pero, por supuesto, comparten espacios comunes con el resto de los críos y se integrarán en el aula normal de inmediato.

– ¿Cómo está distribuida la población escolar de Barakaldo entre la privada y la pública? ¿Hay alguna diferencia importante en relación con el conjunto del País Vasco? ¿Y con el del Estado español?

– Tenemos unos 13.600 chavales en Barakaldo en todos los niveles educativos, de los cuales el 55% están escolarizados en la red pública y el 45% en la concertada. En el con-

junto del País Vasco, las dos redes están al 50% aproximadamente. Aquí la red concertada tiene mucha más presencia que en el Estado español, donde representa entre el 25% y el 30% como media.

– Por cierto, ¿cuál es la razón de que exista esa mayor presencia de la enseñanza privada concertada en el País Vasco con respecto al Estado español?

– La razón de la mayor presencia de la concertada viene dada por la suma de la privada concertada general más lo que representa el movimiento de ikastolas. Este movimiento cooperativo que surgió a finales de los sesenta produjo lo que se llamó la “tercera red”. Hoy, un 25% de la red concertada son ikastolas. Pero, en general, también en el Estado español se aprecia una mayor presencia de la red concertada en los lugares en los que se produjo un mayor desarrollo económico en la época franquista. En Europa, los únicos casos de gran presencia de red concertada – más del 75%– se dan en Holanda y Bélgica.

– Desde la ignorancia, choca la existencia de un colegio como el de Ametzaga, con tan pocos alumnos, con un cierto carácter de gueto y desde hacía mucho tiempo; y también que se haya cerrado en la mitad del curso...

– Ametzaga fue un centro que incluso estuvo a punto de conseguir un premio europeo. Era un plan piloto de escolarización en términos de escuela aceleradora, dirigido a poblaciones más bien marginales.

En Ametzaga ha ocurrido lo que ocurre en algunos otros sitios, que se ha producido un progresivo abandono del alumnado de ese centro, hasta el punto de que al comienzo del curso sólo había 13 alumnos matriculados; pocos alumnos, claro está, hablando de zonas urbanas. Un número no tan raro en otras zonas de nuestro país, donde tenemos cantidad de centros de pequeño tamaño.

Lo cierto es que en septiembre nada hacía prever, a partir de los datos de que disponíamos, que se iba a producir una situación de deterioro en la convivencia como la que luego se ha dado. ¿Dónde se pueden encontrar las razones de ese deterioro? Esos trece niños pertenecían sólo a cuatro familias, y creo que se produjo una situación objetiva de guetización, con la circunstancia de una excesiva cercanía del centro escolar a los domicilios familiares, además de enfrentamientos en algunos casos entre las familias, etc.

Según lo comentado con el claustro saliente de Ametzaga –teníamos nueve profesores para 13 niños y era gente bastante experimentada–, allí se había producido una confusión entre la escuela y la calle; digamos que no había habido una necesaria separación de los dos ámbitos, con lo cual se llegaba a una

situación de ausencia de normas y de mucha dificultad de reconducir esa cuestión.

Normalmente, estas cuestiones pueden devenir conflictivas en un punto concreto. Pero, digamos, no cabe decir por ello que cada uno de los miembros de ese colectivo fuera conflictivo. Yo lo que le digo, y se lo puedo demostrar, es que de esos 13 chavales, 10 están escolarizados en otros centros y estos tres también en estos momentos, y no hemos tenido problemas. Es decir, ¿esa población supuestamente conflictiva está generando conflictos en los centros receptores? La respuesta es rotundamente que no.

– Pero, ¿ese proyecto funcionó realmente en algún momento?

– Sí, el proyecto ha funcionado bien. Pero hay una dinámica que viene repitiéndose: por razones muy diversas, determinados centros, ubicados en zonas transformadas poco a poco en barriadas de bajo nivel social, van siendo abandonados por los padres. En la medida en que los abandonan, se van convirtiendo cada vez más en un gueto, y en la medida en que eso sucede, devienen conflictivos. Éste es un proceso que nos ha ocurrido ya en 3 ó 4 casos. Lo mejor, cuando sucede esto, es proceder de nuevo al principio de integración. Porque si al hecho de que quedan pocos alumnos, añadimos que son sólo de etnia gitana, pues se produce una situación que no es la deseada. ● ● ●





– Se dice, además, que hay bastantes casos en donde parece concentrarse la escolarización de la población marginal, de la llamada “conflictiva”, sea paya, gitana o de otras minorías étnicas. ¿Es preferible que así sea? Si no es así, ¿la Administración está poniendo todos los medios a su alcance para modificar esta situación? ¿Con qué dificultades se tropieza?

– La apuesta que se ha hecho desde hace tiempo es decididamente por la integración. Hay que aceptar que la integración es mucho más fácil si se realiza desde abajo, desde los tres años –en nuestro país está escolarizada y subvencionada la escolarización del 100% de la población de tres años–. Cuando se trata de integrar a alumnado de edades intermedias, suele ser algo más complicado. Ésa es una parte del asunto.

Además hay que aceptar, y es una reflexión que merece la pena hacer, que con la LOGSE y la extensión de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, la situación deviene más compleja. Con la población de etnia gitana, por sus rasgos culturales propios, y con parte de la población paya, fundamentalmente perteneciente a estratos socioculturales más bajos. Ahí estamos trabajando con distintos tipos de medidas para garantizar, por lo menos, la finalización del tramo de enseñanza obligatoria.

– Se dice que se ha producido un escaso rendimiento en la escolarización de población marginal, o de escasos recursos, en la concer-

tada, a pesar de que se invierte mucho en ella. ¿Es cierto eso?

– Aquí hay que distinguir dos cosas: la escolarización y el rendimiento. Los problemas de rendimiento vienen dados fundamentalmente por razones socio-culturales. Cualquier estudioso de la educación sabe que la variable más explicativa es externa y se relaciona con el nivel cultural de la familia. La cuestión de la escolarización es más compleja. La escuela universal es la pública. En nuestro caso, la pública está presente en 181 municipios y la concertada en 81, observándose además una gran concentración de oferta en las poblaciones de medio y gran tamaño. Además, la escolarización en un centro concertado debe venir dada por la voluntad del demandante. Con la ley en la mano, nosotros podemos penalizar a un centro concertado que no quiera admitir a alguien que lo solicite. Pero aquí la escolarización en centros concertados tiene un carácter, a la par que muy plural, bastante específico. Y para muchos grupos sociales el elemento de referencia sigue siendo la pública.

– ¿Quieres decir que la población marginal no demanda ir a la concertada?

– No normalmente. Creo que la concertada, para muchos grupos sociales, se sigue identificando con un cierto estatus, aunque en nuestro país no se puede de ninguna manera identificar concertada con población adinerada. Es mucho más complicado y mucho más plural.

– Por lo que dices, pones más el

acento en la demanda que en el rechazo.

– Creo que en este momento, sí. Otra cosa sería que, socialmente y de manera generalizada, poblaciones más desfavorecidas hicieran una demanda más o menos colectiva de centros concertados. Entonces veríamos la respuesta a todo eso.

– Cuando se cierra Ametzaga, ¿cómo se decide la distribución en cuatro colegios? ¿La decisión es vuestra?

– La decisión es nuestra, sí.

– ¿Por qué en colegios públicos?

– Bueno, y vuelvo a lo de antes, en principio el alumnado viene de un centro público. Tenemos, solamente en el municipio de Barakaldo, 14 colegios públicos. No media petición expresa en aquel momento de ir a colegios concertados, y decidimos diluir el colectivo en cuatro colegios públicos, previo informe de la Inspección, etc.

– ¿Por qué el rechazo a la escolarización de estos tres niños en Zuazo?

– Lo que ellos alegaron en su momento, lo que manifiestan los padres del colegio de Zuazo, no es rechazo hacia los niños sino hacia la familia.

– Pero es la misma posición que en el San Juan Bosco, ¿no?


– Es el mismo esquema, con la diferencia de que en Zuazo sí que había familias que habían convivido, digamos, en Ametzaga, cosa que no se da en Salesianos. Aquí se da sólo un caso.

– **Sí, pero ahí se entra en una contradicción. ¿Por qué se acepta ese rechazo en Zuazo y se busca otra solución en el colegio salesiano, y ante éste la Administración se mantiene firme?**

– Es que no se acepta el rechazo del colegio de Zuazo. Ése es un tema que está mal explicado. Lo de Zuazo dura una semana. Ya habíamos preparado los papeles para hacer la denuncia ante la Fiscalía, y está documentado. Sin embargo, la familia de los chavales, visto lo visto, nos pidió que no los escolarizáramos allí y lo hiciéramos en otro centro. Nos pidieron la lista de los centros de la zona, se la dimos y eligieron los Salesianos. Creo que eligieron los Salesianos porque es el centro más próximo a su domicilio. También es un centro que tiene modelos A y B (*) que son en los que estos chicos estudian.

– **¿Se establece un diálogo previo con los centros a la hora de plantear esta decisión?**

– En el caso de Salesianos, desde que la petición familiar fue formal medió nuestra comunicación al centro, hablamos con la dirección, la dirección lo planteó al OMR. Vamos, que hasta que nos enviaron la carta de aceptación pasó una semana, les pedimos que nos hicieran el plan de escolarización, les advertimos también que teníamos que implementar recursos, etc.

De todas maneras, quiero decir que eso lo deberíamos hacer todavía más. Tendría que ser, por una parte, vivido con más normalidad; y por otra parte, tal vez habría que aportar más información. En todo caso, es fundamental la implicación y la disposición de los equipos directivos, ya que son los que mejor conocen la respectivas comunidades educativas. 

(*) En el sistema escolar vasco se distinguen varios modelos educativos en función de la lengua. El modelo A es en el que la enseñanza se imparte exclusivamente en castellano; el B, en euskera y castellano; y el D, exclusivamente en euskera.

por la integración, contra la hipocresía

Javier Lozano

no es fácil abordar el conflicto que ha estallado en Barakaldo en torno a la escolarización de tres niños gitanos de 3, 7 y 8 años. No es fácil, ni tampoco agradable, ahondar en las entrañas de un enfrentamiento en el que se reflejan con tanta claridad las miserias de la sociedad en que vivimos.


Sería también una pretensión fuera de lugar erigirse en juez que dirima los aciertos y errores de cada parte. Me gustaría, tan sólo, hacer algunas consideraciones más generales.

No intento convertir a los padres y madres de Salesianos en los malos de la película. Al fin y al cabo, se limitan a seguir por la misma senda que otro centro –público, además– les marcó. Analicemos la solución que proponen: que los tres niños sean enviados a «un centro apropiado y acorde a la problemática social que arrastran» y, recalcan, «ese centro no es el nuestro». ¡Cómo hemos aprendido a cuidar las formas! Porque se trataría, digámoslo con claridad, de un centro especial en donde recluir a los hijos e hijas de la exclusión social. Es, además, un camino ya recorrido: el centro del que proceden se acercaba bastante a ello. Por ahora, los niños sólo tienen 3, 7 y 8 años, pero convendría ir preparando el terreno. En unos años serán adolescentes y cumplirán la mayoría de edad penal. ¿Qué les ofreceremos entonces? La marginalidad molesta y estorba; levantemos reductos, lo más alejados posible de nuestras vidas, en donde confinarla hasta que consigamos olvidar su existencia.

Claro que hay otras vías. No son cómodas, ni sencillas. Exigen una dedicación a veces extenuante. Necesitan abundantes medios materiales y humanos. Estoy hablando de apostar por caminos de integración. De apostar a fondo, sabiendo que en este recorrido no hay certezas; que a pesar de los esfuerzos invertidos en ello, los resultados pueden ser escasos.

Hablemos, pues, de integración. Empecemos por el marco escolar. La integración aparece como uno de los objetivos principales del sistema educativo, según la LOGSE. Pese a ello, se ha avanzado muy poco en lo referente a la marginalidad social. Porque nos enfrentamos a una gran hipocresía: los poderes públicos hablan de integración mientras la propia estructura del sistema educativo que ellos han regulado genera segregación. Colegios del centro y la periferia de las ciudades, públicos y privados, los modelos lingüísticos...; todo el sistema se estratifica por grupos sociales y se organiza de tal modo que determinados centros educativos se han convertido en auténticos guetos. Preparan el combustible y luego exigen al profesorado que impida que se acerque la llama. Y, a pesar de su dedicación, es fácil que en estos centros se produzcan estallidos. Me pregunto, y lo hago públicamente, si de verdad nuestros políticos tienen interés en abordar las raíces del problema. Porque nada serio puede hacerse en este terreno sin replantear el marco educativo global.

Tampoco podemos olvidar la inhibición de la Administración. Para hacer frente a este tipo de problemas sociales es indispensable una política compensatoria radical en lo tocante a medios humanos y materiales. Un seguimiento directo y un apoyo constante de las instituciones que impida que los problemas se desborden. Un tratamiento que no se reduzca al ámbito escolar, con participación directa de padres y madres, personal de asistencia social, educadores de calle... Una apuesta por la integración social, mediante la que se aborden los problemas de formación, vivienda, trabajo, etc., de estas familias. ¿Es demasiado pedir?

Mientras no entremos en los problemas de fondo, los sucesos de Barakaldo no pasarán de dolorosa anécdota. La triste peregrinación de centro en centro de tres niños que con tan sólo 3, 7 y 8 años llevan sobre sí la marca del estigma social. 

Javier Lozano es profesor y afiliado de STEE-EILAS.

El Ejido

Cuando este número salga a la calle, habrán transcurrido ya cuatro meses desde que se produjeron los violentos actos xenófobos protagonizados por una parte de la población de El Ejido (Almería). El autor del siguiente texto vuelve sobre estos hechos y nos cuenta cómo ha evolucionado la situación posteriormente.

cuatro meses después

Francisco Majuelos

Una vez salvada la situación de los primeros días a la que dieron lugar los actos xenófobos acaecidos en El Ejido, y vuelta la “paz social” a la zona, a finales de abril aún no se había aplicado medida alguna tendente a encauzar tal situación y prevenir los problemas. De un preacuerdo suscrito entre la Junta de Andalucía y el Gobierno del Estado para la construcción de viviendas sociales, sólo sabemos que ambas instituciones andan tirándose los trastos a la cabeza para ver quién le suelta el muerto a quién; es decir: más de lo mismo.

Los sucesos de los días 5, 6 y 7 de febrero tuvieron efectos terribles sobre el conjunto de la población inmigrante: al margen de las pérdidas materiales, el miedo y la desorientación habían cundido en el colectivo, y la pérdida de autoestima era manifiesta. Por otro lado, la certeza de que los actos violentos contra los inmigrantes que vivían y tenían sus establecimientos dentro del pueblo de El Ejido habían sido premeditados, añadía mayores incertidumbres sobre su futuro inmediato. Entre los inmigrantes circula la idea de que nada de lo ocurrido ha sido espontáneo, de que la violencia desatada estaba organizada y orientada para conseguir unos objetivos bien definidos.

Inmediatamente, los inmigrantes magrebíes empezaron a ser sustituidos, de forma más o menos organizada, por ecuatorianos o por inmigrantes venidos de países del Este europeo (1). Tras la huelga que protagonizaron en protesta por la violencia desatada contra ellos, algunos fueron despedidos, y muchos se plantearon dejar la zona definitivamente. De hecho, buena parte de los que quedaron sin vivienda ya se han marchado. Otros han sido inducidos a abandonarla, al ser lle-

vados a trabajar a la recogida de la fresa en Huelva, por ejemplo.

Por otro lado, la campaña de adhesiones al alcalde de El Ejido ha sido convenientemente instrumentalizada para presentarla como un respaldo social de los lugareños a su alcalde y a su proyecto de segregación de los inmigrantes –campaña compartida con un sector del empresariado agrícola–: se trata de que los inmigrantes no vivan en el pueblo, y que no se les vea; si hace falta, que se arreglen los cortijos a sus propietarios para que éstos los puedan ceder a los magrebíes, pero que no se acerquen al pueblo. Es más, que su presencia esté ligada a la duración del contrato de trabajo.

LA RESPUESTA SOCIAL

Nada más producirse los hechos de los días 5 y 6 de febrero, la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía tomó la iniciativa de convocar, junto con otras entidades y asociaciones, para el viernes día 11, manifestaciones y concentraciones. Actos que se llevaron a cabo de forma unitaria en todas las capitales de Andalucía, y que reunieron a unas 5.000 personas. Mención especial merece la convocatoria de Almería, a la que acudieron cerca de 1.000 personas, a pesar de la prohibición del subdelegado del Gobierno y de que se habían desmarcado de ella no sólo los partidos institucionales, sino también los dos sindicatos mayoritarios y las ONG que, en cambio, sí convocaban en otras ciudades –caso de ATIME y Almería Acoge–.

Pero no sólo fue llamativa la débil respuesta ciudadana a estas convocatorias, sino que, si bien buena parte de la sociedad almeriense

ponía en cuestión los aspectos más duros del vandalismo desatado, se percibía en el ambiente –en los bares, en los comercios, incluso en las opiniones de muchas personas–, una vergonzosa comprensión, cuando no justificación, hacia los autores de tales actos contra personas, locales, viviendas, etc.; muchas veces con el equívoco recurso de repartir entre los dos bandos (¿?) y por igual las responsabilidades de lo ocurrido (2). Comprensión y justificación que puso a prueba esos días la calidad democrática no sólo de las autoridades y de las diferentes Administraciones, sino de buena parte del entramado político y asociativo almeriense. Daba la sensación de que sólo importaba echar tierra lo antes posible sobre el asunto, que pasara el chaparrón; que cada cual encauzara la parte del negocio que le tocaba y que todo el mundo volviera a su faena. El tiempo ha demostrado que esta percepción no estaba equivocada. Y que el recurrente argumento de que no era el momento de la movilización social, no era sino la excusa para cumplir más bien el compromiso contraído con la Administración de “paz social”, en lugar de defender la causa justa de las víctimas y solidarizarse con ellas.

En El Ejido se procura no hablar del asunto, sobre el que se ha echado un manto de silencio. Parece que se quiere olvidar lo sucedido, como si se tratase de una pesadilla que nunca ocurrió realmente. En algunos colegios de la comarca, los claustros se han pronunciado públicamente a favor de la convivencia. También se han desarrollado algunas actividades en favor de la integración; pero ni las APA ni las autoridades educativas han tomado medidas preventivas para el futuro, ni en el ámbito estrictamente académico ni en el terreno de la convivencia. Y, por su-



puesto, ni Almería Acoge ni la asociación Mujeres Progresistas han podido reabrir locales. También aquí seguimos donde estábamos.

NUEVAS MOVILIZACIONES DE INMIGRANTES

Ante la situación creada de inhibición institucional, los inmigrantes, organizados en la Coordinadora de Asociaciones de Inmigrantes de Almería (3) y en el Consejo de Trabajadores Inmigrantes de El Ejido (4), decidieron comenzar un encierro el día 24 de abril. Sus demandas hacían referencia, fundamentalmente, al cumplimiento efectivo de los acuerdos del 12 de febrero, a los problemas detectados en el proceso de regularización (5) en curso y a la falta de medidas para resolver los problemas de fondo: vivienda, integración social, etc. Esta acción suponía un especial esfuerzo para una parte de los inmigrantes, y a los de la zona de El Ejido, en particular, les exigía superar demasiados miedos. Con todo, alrededor de un centenar de inmigrantes participaron en el encierro. Los inmigrantes man-

tuvieron contactos con ONG, sindicatos, instituciones, etc.; y recogieron firmas en solidaridad con sus reivindicaciones... Sin embargo, las autoridades no se inmutaron. Ni siquiera cuando el día 29 de abril intentaron entrevistarse con el subdelegado del Gobierno para hacerle entrega de 3.000 firmas recogidas hasta entonces; éste no sólo no les reci-

bió, sino que mandó a la policía para que les desalojaran de la Subdelegación. Ahora, todo el mundo, tanto en el ámbito social como en el institucional, reconoce, o al menos acepta, que, efectivamente, los acuerdos no se cumplieron; y manifiestan su solidaridad con las reivindicaciones de los inmigrantes, aun-

Estos acontecimientos han puesto de manifiesto el enorme cinismo del que han hecho gala las Administraciones en todo este asunto: a estas alturas, las únicas reivindicaciones realmente satisfechas son las del alcalde de El Ejido.

(1) Aseguran los inmigrantes que a los ecuatorianos les pagaba el propio Ayuntamiento de El Ejido el alojamiento de un hostel.

(2) La persistencia de esta interpretación se pone de manifiesto en el titular del 1 de abril del diario *La Voz de Almería* –“Almería Acoge acusa al extremismo de unos y otros de dificultar la convivencia en el Poniente”–, al recoger la información de una mesa redonda en la Universidad de Almería en la que participaban el eurodiputado Mendiluce y el presidente de Andalucía Acoge, entre otros.

(3) Coordinadora que integra a asociaciones de inmigrantes, subsaharianos y latinoamericanos, por origen nacional.

(4) Organización surgida tras los sucesos de febrero y que agrupa fundamentalmente a inmigrantes magrebíes de El Ejido y sus pedanías.

(5) Aunque no hay unanimidad sobre el número de personas afectadas, sí existe un temor generalizado entre los inmigrantes y ONG de que se corre el riesgo de que, tras la regularización, quede de nuevo una importante bolsa de personas *sin papeles*, ya que una buena parte de las personas que cumplen los requisitos para ello no podrán demostrar documentalmente su permanencia en el territorio del Estado español antes del 30 de junio de 1999.



- ● ● que consideran que los “métodos” no son los adecuados.

Tampoco se pudo llegar a un acuerdo para celebrar una manifestación unitaria el 1º de Mayo, con las reivindicaciones de los inmigrantes como contenido central. Al final, se convocaron dos manifestaciones: una por parte de la Coordinadora de Asociaciones de Inmigrantes y el Consejo de Inmigrantes, y la otra por parte de CC OO y UGT. La primera contó con el apoyo de sindicatos minoritarios y diferentes entidades sociales, y reunió a 1.300 personas; la asistencia a la segunda fue inferior –algo menos de 1.000 personas– pese a que se sumaron a ella los partidos políticos de orden e inmigrantes traídos por ATIME desde fuera de Almería.

Finalmente, el 3 de mayo, el subdelegado del Gobierno comunica a los inmigrantes su deseo de entrevistarse con ellos. Al día siguiente tiene lugar la reunión, a la que asisten, además, representantes del Ministerio de Trabajo, Cruz Roja y Junta de Andalucía. Ese mismo día por la tarde, tras una asamblea, los inmigrantes ponen fin al encierro (6).

LOS PROBLEMAS, AL DESCUBIERTO

A falta de más tiempo para valorar los resultados del encierro, y sobre todo si la Administración cumplirá con sus compromisos en

esta ocasión, sí conviene resaltar algunos aspectos de esta experiencia. En primer lugar, los inmigrantes han logrado volver a sacar a la luz el enorme problema latente. También se ha puesto al descubierto la inacción institucional y el inmovilismo social y empresarial existente con respecto a los problemas de la inmigración. Y se han evidenciado las limitaciones del actual proceso de regularización, frente a quienes se quejaron de la “manga ancha” que suponía la nueva Ley de Extranjería.

Desde luego, también ha habido problemas. La intransigencia de la Administración, sólo rota por la determinación del núcleo más activo del colectivo de inmigrantes –y también por las presiones ejercidas desde diferentes instancias, entre ellas la del Defensor del Pueblo Andaluz–, que pudo haber llevado a los encerrados a un callejón sin salida. La puesta en escena de una división en lo referente a los problemas de la inmigración: en primer lugar, en las diferentes entidades sociales almerienses, entre las que les brindaban un apoyo poco menos que incondicional y las que, o bien se desentendían del problema, o bien pretendían estar con Dios y con el diablo a la vez; en segundo lugar, la división puesta de manifiesto entre las propias organizaciones de inmigrantes, unas convocando unos actos, y otras apoyando otros. Claro, que en ambos casos no es mi

intención repartir responsabilidades a partes iguales. No todas las entidades almerienses están en la misma situación ni todas pueden lo mismo.

Y quienes han gozado durante los últimos años del justo reconocimiento social por su trabajo con los inmigrantes han puesto ahora de manifiesto su dependencia de la Administración y su exagerado apego a ésta que les acarrea su obsesiva vocación institucional, aun a costa de sacrificar su prestigio ante los propios inmigrantes. Por otra parte, entre las organizaciones de inmigrantes comienzan a hacerse visibles los problemas de representación, autonomía y dirección política, terreno en el que queda bastante por hacer.

Quizás lo más positivo de estos acontecimientos es que han puesto la realidad de las cosas al descubierto; han sido una gran bofetada que ha desvelado la enorme injusticia sobre la que se asienta el llamado *milagro almeriense*; han puesto en evidencia la pasividad de las diferentes Administraciones que, más allá del folclore multiculturalista, no han asumido en ningún momento sus obligaciones, y no sólo en el ámbito de las medidas integradoras o en el de los programas y sus recursos, sino también en el terreno de las exigencias legales. Y, sobre todo, han puesto de manifiesto el enorme cinismo del que han hecho gala las Administraciones en todo este asunto: a estas alturas, las únicas reivindicaciones realmente satisfechas son las del alcalde de El Ejido.

Lo peor de todo es que la situación no ha cambiado nada respecto a qué hacer. Nadie quiere hacerse a la idea de que todas estas personas no sólo han venido a trabajar, sino a quedarse entre nosotros, a formar parte de nuestro tejido social. Los empresarios no quieren oír hablar de la regulación del mercado de trabajo, ni de contratos, ni del convenio del campo, etc. Los alcaldes sólo reivindican más guardias civiles, y la Administración del Estado y la andaluza ni saben ni contestan en materia de acción social, ni en materia de vivienda, ni en materia de educación... En fin, que la inmigración sólo se concibe como un problema de orden público, de mafias y de delincuencia. ■

(6) Los acuerdos públicamente expresados pueden resumirse en: gestión urgente de viviendas para las personas sin techo de la Loma de la Mezquita, en El Ejido, y de Santa María del Águila; a los que les tiraron las chabolas en la “limpieza de la Loma de la Mezquita” de los últimos días, se les realojará inmediatamente; se van a investigar las más de 600 denuncias que recogieron SOS Racismo y ALA; revisión de las indemnizaciones; reconocimiento de la Coordinadora de Inmigrantes y del Consejo de Inmigrantes como interlocutores de los inmigrantes ante la Administración.

Huelva empieza a parecerse a Almería

LEGARON de El Ejido. Eran de los desechados por la xenofobia del lugar, enviados a Huelva en connivencia con el alcalde Juan Enciso y la subdelegación del Gobierno en Almería, e instalados por la Cruz Roja en Huelva, con el visto bueno de alguna que otra organización sindical provincial.

Venían con toda la ilusión del mundo, pero tenían recelos y desconfianzas justificadas. Salían de un infierno de racismo, ataques, agresiones personales, desprecios, humillaciones... Querían y deseaban empezar a vivir de nuevo en Huelva. Estaban esperanzados en conseguir su regularización legal y en ganar algún dinero para visitar a sus familias. Esta vez sin pateras, presentando su documentación.

Pero el destino les reservaba un nuevo drama. La empresa Doñana 2000, a cuyo frente está la italiana Mirella Giorgi, les esperaba para exprimirlos como personas y como trabajadores del campo.

Iniciaron su actividad laboral el 20 de marzo recogiendo fresas. Previamente les habían instalado en módulos prefabricados. El agua de la finca donde iban a vivir no era potable, como hacía constar en un informe el responsable del Área de Trabajo en Huelva, Manuel Jesús Iglesias. No disponían de luz, salvo unas pocas horas al día y cuando menos la necesitaban.

Les aislaron socialmente. No tenían, no podían tener, contacto con

la realidad social. Siempre controlados y vigilados por la Guardia Civil del lugar.

El trato inhumano de la empresa en el tajo cada día iba en aumento, con exigencias de rendimientos en el trabajo imposibles de alcanzar. Se les obligaba a hacer horas extras que se pagaban a capricho de la empresa. Todo el grupo de inmigrantes, compuesto por alrededor de 80 marroquíes, fue objeto de chantajes indignos. Mirella Giorgi les hizo creer que sería ella quien les otorgaría los papeles de su regularización. Con esa mentira, jugaba con sus derechos y con sus vidas.

Cuando se dieron cuenta de que la empresa les estaba engañando y las condiciones de trabajo y de vida eran cada vez más duras e insostenibles, dijeron: “¡basta ya! Ya no aguantamos más. No permitiremos que se pisoteen nuestros derechos como personas y trabajadores”. Y, unidos, plantaron cara a la empresa.

Son unos hechos que, sumados a los ocurridos en los mismos días en Lepe, guardan total similitud con los de El Ejido.

Pero hay más semejanzas. La actuación de la justicia y su forma de aplicarse empeoran el panorama. Quien altera el orden público; quien maltrata; quien va contagiando racismo; quien le roba el dinero, justamente ganado, a los trabajadores marroquíes; quien no da agua ni luz para que 80 personas vivan más decentemente; quien se salta las leyes y convenios legales... resulta ser la

protegida y la defendida por los funcionarios del orden público. Sencillamente incomprensible.

He vivido con este grupo de inmigrantes, a su lado, los últimos días de su protesta, porque nos pidieron ayuda y apoyo al Sindicato de Obreros del Campo y del Medio Rural. He podido comprobar cómo han respetado el orden público escrupulosamente, mientras Mirella Giorgi y su empresa lo infringían impunemente. Pero, lamentablemente, las denuncias eran contra los inmigrantes. Hasta en Sevilla fueron seguidos, y en la estación de autobuses

del Prado de San Sebastián de nuevo les requirieron la documentación. Y hasta se encargaron de averiguar cuál era su destino, en un trabajo “ejemplar” de la policía.

He visto a un grupo de personas sencillas y extraordinarias, con un comportamiento digno de ser alabado. Cuando el pasado 11 de mayo recogieron sus permisos de trabajo que legalizaban su situación en nuestro país, pude ver también cómo lloraban de alegría y felicidad.

Nunca los olvidaré. 

José Fernández Vázquez,
miembro de la Secretaría
General colegiada del
Sindicato de Obreros
del Campo y del
Medio Rural de Andalucía.



¿a qué esperan?

RECIENTEMENTE, viajando por el norte de la provincia de León, tuve la ocasión de comprobar, como cualquiera puede hacerlo, políticos incluidos, el buen funcionamiento del ferrocarril que une la capital leonesa con Bilbao, el “ferrocarril de la Robla”. Este tren tuvo su origen en el transporte de carbón a principios de siglo. Hoy, convenientemente modernizado —es un tren cómodo y veloz—, comunica


multitud de pueblos de esta provincia; y ofrece un servicio que, por su regularidad (aproximadamente un tren a la hora), su seguridad y comodidad, se convierte en insustituible para los viajeros, además de rentable para la empresa que lo explota. Por lo que felicitamos a los habitantes de las comarcas que atraviesa.

Hay que recordar que en los años 80 este ferrocarril estuvo a punto de ser cerrado, con la consabida excusa

de falta de rentabilidad, la cual a su vez venía motivada por el abandono de los trenes e instalaciones. Felizmente, se impuso el sentido común, con el resultado ejemplar que acabamos de mencionar, para bien de los leoneses y de cualquier viajero.

Estando tan próximo el ejemplo y siendo cada vez mayor el clamor popular por la reapertura del ferrocarril “Via de la Plata”, resulta inevitable preguntarse a qué esperan para reabrir esta línea. La utilidad de este ferrocarril, aún mayor que el León-La Robla, por la cantidad de provincias que comunica desde

Gijón a Cádiz —une Castilla y León con ambos puertos—, y por tantas otras razones, como son la transversalidad de la línea, la seguridad, el bajo costo, el respeto al medio ambiente, etc., junto con la incomparable superioridad del transporte por ferrocarril sobre cualquier otro, hace evidente que debería estar en funcionamiento.

La utilidad pública y el sentido común exigen la reapertura ya de un ferrocarril que nunca debió ser cerrado. ¿A qué esperan? 

Carlos Martín Azcona (Zamora)

MUNDO LATINO

Mundo Latino es un periódico mensual que pretende dar una visión independiente de Latinoamérica desde España. De su nº 71, correspondiente a abril de 2000, extractamos el artículo titulado "El teléfono fijo ha muerto... ¡Viva el teléfono móvil!", que firma el Profesor Bonyardán. Dirección: c/ Pez, 27, 1º dcha. Of. nº 4. 28004 Madrid. Correo electrónico: mlatino@iponet.es – mundol@iponet.es

EN España hay actualmente más teléfonos móviles que fijos, lo que en términos prácticos significa que más de 7 millones de aparatos móviles inundan y hacen la vida imposible a cuanto pobre ciudadano circula por la calle o toma el metro.

El teléfono móvil ha cambiado nuestros hábitos de vida, haciéndonos cada vez más dependientes de cosas y situaciones que, hace tan sólo un par de años, eran impensables.

No cabe duda de que en situaciones puntuales, y en su justa medida, el bendito aparato tiene una gran utilidad, pero su uso exacerbado puede llevarnos a extremos increíbles, al tiempo que es capaz de romperle los nervios al más templado.

Una encuesta realizada hace poco ha revelado que un 67% de los usuarios de móviles reconoce que el dichoso aparato no es tan "maravilloso" como la publicidad indica. Por ejemplo, el 95% de cobertura –que una de

las marcas punteras señala como su principal ventaja sobre la competencia– no es tal si el usuario pretende llamar desde un sótano o en la estación del metro.

El teléfono móvil ha conseguido variar los hábitos y costumbres de los ciudadanos, y ha logrado en algunos casos que algunas situaciones absurdas parezcan normales, como el caso que presencié en un entierro. En el momento solemne en que bajaban al muerto a su morada final, en medio del recogimiento y dolor de deudos y parientes, el inoportuno repiqueteo de un teléfono móvil congeló por unos instantes, que se hicieron eternos, la situación. Uno de los presentes se llevó la mano al bolsillo y contestó a la llamada de viva voz, dando las razones por las cuales "no puede seguir hablando en ese momento". Sólo la cordura de los allí presentes evitó que el inoportuno *telefonomoviliente* acabara como el finado.

El teléfono móvil ha conseguido elevar a la categoría de asuntos importantes y que "no pueden esperar", las conversaciones y diálogos más estúpidos que puedan escucharse. Por otra parte, ha trivializado y reducido a la mínima expresión asuntos de la máxima importancia o de la mayor privacidad y que, por tratarse de asuntos personales, no debieran nunca ser de dominio

público. Pareciera que el simple hecho de hablar por un móvil rodea a quien lo hace de una atmósfera de privacidad, aislamiento e invisibilidad que sólo está en la mente del *telefonomovilhablante*.

La publicidad ha conseguido vender en los últimos meses más de tres millones de móviles, con lo que una gran masa de ciudadanos se creerán mejor comunicados. Pero la realidad nos demuestra que sectores amplísimos de la población nunca llegan a enterarse de lo que sucede a su alrededor merced a la incomunicación que padecen. Cuantos más avances se dan en las tecnologías en materia de comunicación, mas desconectada está, entre sí, nuestra sociedad.

El móvil es uno de los últimos elementos con que las grandes multinacionales consiguen tener perfectamente ubicada, controlada y señalada a toda la población. La trivialización en las comunicaciones conduce, paradójicamente, a la incomunicación.

El ciudadano corriente del presente fin de siglo no parece darse cuenta de que entrega, a cambio de nada, su capacidad de pensar, de protestar, de desear cambios y de luchar por éstos, para hacer del mundo un lugar un poco mejor para todos. (Dejo este escrito aquí, ya que mi móvil está sonando a todo sonar...)



KASTELLÓ

Kastelló es, como a sí mismo se describe, un "fanzine creativo para neuronas al acecho", que se edita desde hace 9 años. En abril pasado ha salido el nº 82. Relatos, cómics, poesías, ilustraciones, reseñas, y "un poco de aire fresco", son los contenidos que nos ofrecen en este número. Reproducimos una de sus ilustraciones firmada por Yves Klein Blue Bank. Dirección: Apartado de Correos 139. 12080 Castelló.



4. Kronhika, Javier Villanueva, Mikel Larraz.
8. Euskadi 2000. Lizarra/Garazi, J. Fagoaga, Juan J. Petrikorena, R. Irazusta, R. Zallo, J. Iriarte "Bikila", B. Errazti.
18. Soberanismo, globalización..., Txema Montero.
21. Carta de Derechos Sociales, J. R. Castañeros.
23. ¿Daño a la salud por un plus?, J. Uzquidun.
24. A vueltas con las elecciones, Javier Ortiz.
26. V Congreso del sindicato LAB, B. Ugarte.
29. Educación, modelos, inmigración. ¿Manipulación?, EILAS, R. Arregi, J. Setien, J. Lozano, M. José Molina.
33. Ecología: Informe Worldwatch, J. Rekondo.
34. Aunque la Ley de Extranjería se vista de seda, asesina se queda, Agustín Unzurrunzaga.
35. Inmigración: Manifiesto de las dos orillas.
36. Venezuela: Proyecto Tercer Camino, D. Bravo.
38. Colombia: la paz esquiva, Pablo Beltrán.
40. Guatemala, Fundación Rigoberta Menchú.
41. La salida de Batzarre de EH, S. Cuadra, J. Iriarte, J. Ferradás, M. Isasi, J. Riviere, I. Rudi.
46. La contradeuda ecológica, Iñaki Bárcena.
48. Agenda-ocio.
50. Sukaldea. Bidaiak.
51. Eskutitzak.

Hika:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 Donostia. Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbo. Tlno.: 94 479 01 56 y 943 32 09 14. E-mail: hikadon@teleline.es

KRASNIA

Krasnia es una revista de información general, editada en Xixón, que se sitúa en el campo de la contrainformación, al igual que Kras, su radio hermana. De su nº 21, correspondiente a la primavera de 2000, extraemos el "Decálogo de educación sexual del curso 1966", que acompaña al artículo "Curso de 1966", de Belardino García Villar. Dirección: Puerto de Tarna 12, bajo 5. Apdo. 4036. Xixón. Tel.: 985 14 23 45. Correo electrónico: kras@netcom.es [Http://www.netcom.es/kras/](http://www.netcom.es/kras/)

1º La oración todo lo alcanza, reza al levantarte, acostarte. Haz el ofrecimiento de obras por la mañana. Vive vida de gracia, si no, no habrá plan de estudios.

2º Si en la cama te asalta la pasión impura del vicio solitario, acuéstate del lado izquierdo hasta que te venga el sueño. Bebe lo menos posible por la noche.

3º Lávate las partes con frecuencia y con agua fría, evitarás la comezón y el prurito de rascarse. El comer y el rascar...

4º Salta de la cama tan pronto como te despiertes. Fuego de por la noche es rescoldo por la mañana. No fomentes los derrames nocturnos, déjalos seguir su curso normal.

5º El tabaco y otros excitantes llaman a beber y éstos al vicio impuro. El uso a vuestra edad no está permitido, os causa trastornos que no conocéis.

6º Después de cada diversión, cine, baile, paseo con la novia... ¿tengo la conciencia tranquila?

7º El recuerdo de aquella per-

sona amada a quien un día unirás tus destinos en la tierra te espera íntegro, robusto, lleno de vigor y lozanía. Todo eso se pierde por la impureza.

8º Los noviazgos prematuros suelen estar llenos de peligros, pues es cuestión de malos pensamientos y deseos por ambas partes. Del pensamiento a la acción no hay mas que un paso. La hora de la debilidad masculina viene como el vahído, se da uno cuenta cuando se ha levantado.

9º Los besos a las jóvenes a esa edad son mentirosos y es un loco el que se fía de ellos (Victor Hugo).

10º Las cuatro eses de los enamorados, que sean solícitos, sabios, solos y secretos. Eso con tiento y prudencia. Es terreno éste muy resbaladizo. Confianza con ella, sí; confianzas, no.

A juventud viciosa, vejez trabajosa. Cuenta con las oraciones y la confianza de tu mejor amigo.



!!OSODIUR TE



El ruidoso!! es una revista de pequeño formato editada por la Associació de grups e rock de Sant Boi "El Ruidoso". Sus secciones habituales recogen *fanzines*, discos, maquetas, cómics y entrevistas. De su número 8, reproducimos el cómic titulado "La visita", con guión y dibujos de Santi Banjo. Dirección: P.O. Box 60. 08830 Sant Boi de Llobregat (Barcelona). Correo electrónico: elruidosozone@hotmail.com

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ Hileras 8, 2º izquierda. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bimail.es

ESTADO ESPAÑOL: 6.500 ptas. ó 9.000 ptas. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 10.000 ptas.; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:
 Calle: N.º: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:
 Ruogo acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista **Página Abierta** en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL N.º: POBLACION:
 ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA: PROVINCIA:
 D.P.: D.P.:
 FIRMA

NO RELLENAR

--	--	--	--	--

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: Pz/GINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 01013067.

en el cincuenta aniversario de la muerte de Castelao



Castelao ante la estatua de Rosalía, en Compostela, el Día da Pátria de 1933.

El pasado 7 de enero se cumplieron cincuenta años de la muerte en el exilio de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (1886-1950), figura clave en la historia reciente de Galicia. El gran valor de este intelectual, pintor, escritor, político..., es apenas conocido por la sociedad española actual. Dos causas posibles lo explican: por un lado, el secular desconocimiento, o poco aprecio de lo que acontece en Galicia, de los centros difusores del discurrir de la vida social y cultural española; y por otro, la losa de olvido que cayó sobre el republicanismo durante la dictadura franquista, y ●●●

el nacionalismo gallego y Castelao

- ● ● *que apenas ha sido levantada después. Carme Corbalán (El progreso del país), Justo G. Beramendi (La dimensión política de Castela: nacionalismo y democracia), Luísa Villalta (La “Hespaña” de Castela), Roberto Touriño (¿Nacionalismo o nacionalismos?) y Xesús Vega (Cambios políticos en Galicia) nos ayudan con sus textos a acercarnos a un aspecto de la realidad gallega, principalmente su evolución económica y política, y a uno de los perfiles de Castela, el de líder político nacionalista y de izquierdas.*

el progreso del país

Carme Corbalán

En el siglo XIX, algunos de ellos ya desde la segunda mitad del siglo XVIII, están presentes los diversos mimbres que conforman el nacionalismo: la nación como realidad histórica, la nación como concepto, el nacionalismo como doctrina, los movimientos nacionalistas... Dos elementos propios del nacionalismo se manifiestan en la revolución inglesa: el derecho “natural” a la soberanía y la referencia al pasado, a la historia concreta de cada pueblo y al retorno, como posibilidad de recuperación de lo que al pueblo le fue desposeído. En el desarrollo posterior, el predominio de uno u otro elemento fue decisivo en la configuración de un nacionalismo vinculado a la construcción de los Estado-nación liberales —en Francia la lucha contra el Antiguo Régimen está asociada indisolublemente al principio de soberanía nacional: la nación viene dada no por la Historia sino por la voluntad, “el plebiscito cotidiano” de Renan—, o, como en el caso alemán, de un nacionalismo más defensivo frente a la acometida de la revolución burguesa y de la modernidad.

En este segundo caso, donde encontramos a Herder, la influencia del romanticismo resaltarán lo tradicional (leyendas, mitos, tradiciones) frente al novedoso factor desestructurante de la identidad que suponen los nuevos modos de la industrialización. Herder, filósofo y poeta del siglo XVIII, inventa el concepto de *pertenencia*. Las personas necesitan ser de un grupo, de una comunidad, y si son privadas de esto, quedarán aisladas, solitarias, infelices. Para Herder —y de él beberá Risco—, la nostalgia era el más noble de los dolores.

La crítica a la revolución burguesa, a la industrialización que llega o al desarrollo del capitalismo, como quiera que lo llamemos, está presente —es un elemento fundamental— en este nacionalismo llamado “historicista”. El rechazo del presente destructor, la añoranza por una época dorada, están

en relación, como no podría ser de otro modo, con un conservadurismo/conservacionismo receloso, no sin razón, de la modernidad.

El nacionalismo gallego está fuertemente influenciado por esta visión incluso desde los precursores. Con Risco, el historicismo es una opción de continuidad con lo ya referido: «*El nacionalismo gallego tiene un entronque romántico, o sea, medievalista e historicista, contra los sistemas políticos y sociales a priori de los filósofos ochocentistas*».

Tal nacionalismo, definido como integral, radical y novecentista, despliega su crítica al racionalismo del siglo XIX y desecha la ciencia y la técnica occidentales; para él, «*el cientifismo del siglo XIX ve el mundo estáticamente, moviéndose de un modo regular, hoy como el primer día, gobernado por leyes eternas. Estos hombres legislaban y teorizaban para el hombre abstracto y mítico que ellos crearon, como crearon el mito del progreso, el de la evolución superorgánica*».

Los males de Galicia

Para Brañas y Murguía estos males, pobreza, emigración, declive del comercio... se deben a causas propias “nuestras” (la envidia, la falta de unidad y fraternidad, la carencia de iniciativa, el caciquismo...), pero también son debidas al sistema parlamentario, del que provienen los males vinculados a la centralización. El progreso ha de venir de mano de un proyecto de articulación “regional” del Estado. Este proyecto, que abarca todos los campos de la vida del país, propone, en el terreno económico, una política de acercamiento a la propiedad de la tierra, el fomento de la producción agrícola a través de “compañías gallegas” basadas en el parentesco; la industria se re-

gulará sobre la base de los gremios, sobre la que también se organizará el comercio.

Más tarde, Villar Ponte recoge, además del regionalismo de Brañas, la tradición liberal por la vía del federalismo republicano. Para él, los males de Galicia en el terreno socioeco-nómico son los problemas de la producción y de la propiedad en el campo. Su propuesta: el rechazo del arancel proteccionista –y la consiguiente defensa del librecambismo– y la lucha por la mejora de la red ferroviaria; las referencias a la industria, al atraso industrial, son pocas, tangenciales y recurrentes: «*Nuestra industria está ahogada por el arancel protector de otras regiones. Galicia es quizás la única parte de España que nació para el libre cambio*».

La absoluta primacía en la resolución de los problemas agrarios se recuerda una y otra vez en las Asambleas Agrarias. La riqueza agropecuaria, real y potencial, la Galicia rural es el eje central del programa socioeconómico de las Irmandades y, junto a esto, la industrialización y la comercialización adecuadas. De ahí la necesidad de construir las líneas de ferrocarril que faltan y las cooperativas que junten los pequeños capitales de los campesinos y su capacidad de crédito.

Para Risco, la Galicia nación, dotada de sus elementos definidores, tiene como característica principal el amor a la tierra. El pueblo gallego es un pueblo de campesinos y marineros: «*Galicia vive de los frutos de la tierra, del ganado y de la pesca, y difícilmente podría vivir de otra cosa*». La pequeña propiedad es un rasgo de la fragmentación de los asentamientos propio de la evolución de una sociedad feudal y puede convertirse en una “democracia orgánica”, sin grandes distancias entre las clases; por eso el capitalismo y el comercio «*son importados, no autóctonos, pues el espíritu capitalista es ajeno al alma gallega*».

Luego, ¿cuáles son los males de Galicia según Risco?: el principal, «*la desgalleguización, la pérdida de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres, de nuestro idioma, de nuestra libertad*». La emigración, la muerte de las pequeñas industrias, la deforestación, el mal aprovechamiento de la agricultura, de la ganadería, de las fuentes energéticas... Galicia se deberá reconstruir en todos los órdenes, procurando en el orden económico «*una justa y equitativa distribución de la riqueza para que todos los gallegos tengan pan, vestido, casa y ahorros*». Las medidas: pasar la propiedad de la tierra para quien la trabaja, acabar con la usura, reducir la emigración, organizar el cooperativismo basándose en la parroquia, convertida por Risco en la base socioeconómica de democracia agraria de la Galicia ideal... y otras medidas semejantes a las reivindicaciones, en este terreno, de las Irmandades.

La Galicia que Risco quiere viene siendo, después de los estragos hechos por una civilización artificial, una Galicia democrática, igualitaria, reintegrada en la Naturaleza..., gobernada por la elite nacionalista, «*sus mejores hijos*».

En el Castelao de *Sempre en Galiza* hay un núcleo central que continúa el hilo iniciado. También Castelao sitúa en el eje campo-industria-pesca la clave de la reconstitución económica; los recursos existen, es una política fiscal expropiadora, una

mala política arancelaria («*el legislador liberal de la Hespaña unitaria*»), junto a la deficitaria comercialización y la falta de redes de comunicación adecuadas..., la causa de nuestros males. El centralismo, pero también la actuación capitalista en su única obra en Galicia, la industria conservera.

Su proyecto, deudor del de Risco, calificado por algunos como *populismo ruralista*, retoma las medidas pendientes: redención de foros, cooperativismo agrario, crédito descentralizado, pero también construcción de puertos modernos, red adecuada de ferrocarriles y creación de escuelas y técnicas de enseñanza adecuadas al aprovechamiento de los recursos. Castelao resuelve la singularidad de la situación en un modelo singular: «*Lo que le interesa a Galicia quizás sea Dinamarca*».

En el proyecto de Castelao ni el mundo urbano ni la gran industria aparecen como alternativa. Castelao enuncia su utopía de un modo semejante a otros ya enunciados aquí: «*Veo, en fin, una tierra fecunda, donde todos trabajan y viven en paz, veo a mi Tierra como una sola ciudad, la ciudad-jardín más hermosa del mundo, la ciudad ideal para los hombres que quieren vivir cerca de la Naturaleza*».

¿“Reconstitución económica” o “desarrollo de las fuerzas productivas”?

Como acabamos de ver, tanto en el diagnóstico nacionalista de los males de Galicia como en las alternativas que se dibujan, se vislumbra una línea no “de desarrollo”, en el sentido industrializador del término. Para éstos, nuestros autores, el modelo que ven consolidarse a su alrededor (industrialismo/maquinismo/modernidad...) no soluciona los problemas de Galicia que, peor aun, se pierde y desaparece en el desarrollo de ese modelo.

La mezcla de romanticismo y tradicionalismo, propia del nacionalismo, reacciona frente al racionalismo positivista, sustento del capitalismo. El cesto construido con los mimbres de la ideología del progreso –leyes naturales, evolucionismo, conocimiento científico y racionalismo–, fruto del pensamiento occidental, no contiene a Galicia. Por eso, el pensamiento nacionalista relativiza y particulariza la idea de progreso: ¿qué es progreso para nosotros, habitantes, hijos e hijas de Galicia? No es progreso si rompe con la tradición, y el industrialismo y la tecnificación que el desarrollo capitalista lleva aparejados, la rompe, entendiéndola tradición no sólo como conjunto de usos y costumbres; ahí aparece también la Tierra de Risco, “el árbol, la vaca y el pez” de Castelao.

La recuperación del paraíso perdido deviene en un programa repetido: aprovechamiento de las propias tradiciones y recursos. Un desarrollo autocentrado, autóctono, armónico, idealizado.

El progreso que se necesita representa, por tanto, la continuidad que evite la destrucción.

La línea crítica con respecto al modelo de industrialización se desenvuelve también, en algunos de estos autores, en ● ● ●

- ● ● relación con el socialismo y el marxismo: ambos sistemas de producción, socialismo y capitalismo, extienden el maquinismo y la producción en serie, en los dos hay apropiación de la plusvalía. Marx es más bien, en palabras de Risco, el Lutero del capitalismo.

Aunque es constatable la evolución del proyecto nacionalista después de la guerra civil, la escisión del Partido Galeguista, la radicalización de los 70 y la posterior reformulación de los 80, el núcleo del nacionalismo económico aparece de nuevo en lo que tiene de reconstrucción nacional autóctona.

El recelo hacia el modelo industrializador y sus consecuencias sigue siendo un lugar común en la descripción de los males de Galicia. Pero ¿cambió el proyecto? Porque lo que sí es cierto es que tanto el ámbito de los mercados, como el de las actividades económicas no corresponden al tiempo en el que fue construido el núcleo de la propuesta. Galicia pasó por una segunda modernización en el tardofranquismo y vivió el resultado del golpe de acelerador que trastocó este país —la faz industrial, la regresión demográfica y la desertización del interior, el desarrollo de las fuerzas productivas y su destrucción...—.

El capitalismo a escala mundial

En cualquier análisis que pretenda apuntar la característica más definitoria del mundo de fin de siglo en el terreno de los sistemas socioeconómicos, la mundialización del sistema capitalista sería un lugar común, así como la descripción de las ventajas o de las penalidades que este proceso generó, las consecuencias para las personas de unos y de otros puntos del Globo, sería la clave de las diferencias entre distintos enfoques y opciones político-ideológicas.

Los análisis hechos desde el nacionalismo popular gallego coinciden en señalar que las relaciones económicas alcanzan una extensión mundial y afirman que este proceso, lejos de favorecer la desaparición de la miseria, usa y genera desigualdad.

Este proceso de mundialización del capitalismo tiene como resultado el aplastamiento económico-político-ideológico de las formaciones *antiimperialistas* (entiéndase: las formaciones que intentan ir a lo suyo, como son las sin dueño después de la caída del Muro). En este proceso, los pueblos diferenciados, como Galicia, son asimilados e incorporados a la economía mundial jerarquizada.

La distribución mundial del trabajo que sigue, supone que los procesos productivos se instalen en los lugares con menor coste final y que, allí donde exista, retroceda el llamado Estado de bienestar, así como medidas de precarización del mercado laboral, privatización e incluso eliminación de servicios sociales, etc.

Galicia, que pertenece a la periferia europea de la economía mundial, sufre las restricciones propias del espacio que ocupa, para poder incrementar su producción agraria y pesquera. Sólo puede producir las cantidades y las materias que se le permi-

ten. Y esto es poco, ya que en esta organización/distribución mundial del trabajo a Galicia se le atribuye el papel de *región de servicios*.

Se destruye así *nuestro tejido productivo* en provecho de otras áreas regionales europeas, y se depauperan los sectores productivos agrarios tradicionales (leche, patatas, vino y carne), con el resultado final de convertirnos en un país subsidiado, sin industria y con vocación de servicios. El añadido de precarización y de anunciada destrucción de la actividad productiva pesquera, pone en peligro la *propia base material de nuestra identidad*.

Según esta descripción de los efectos de la mundialización de la economía capitalista, la condición de colonia de Galicia, de país dependiente, no desaparece. Se agrava, más bien, ya que la dependencia aleja la posibilidad de un *proceso de desarrollo autocentrado*. La integración europea no hace sino agravar este proceso. ¿Qué datos avalarían este alejamiento?: forestación contaminante, desmantelamiento y cierre industrial, desvertebración y destrucción de sectores productivos tradicionales, monopolios de grandes superficies comerciales... Todo esto legitimado en nombre de la *modernidad*, que aconseja y protege la penetración de capital transnacional aun a costa de limitar las posibilidades de un desarrollo autocentrado.

Frente a la situación descrita se propone como *alternativa de progreso* la búsqueda de una *base productiva propia*, ya que sin ella es imposible la pervivencia de un país.

¿Cuál debería ser esa base productiva propia, esa *Alternativa de Progreso*, en definitiva, ese otro Modelo de Desarrollo?: no puede ser una combinación de servicios y algo de sector primario debilitado. Es preciso un proceso industrializador eficaz que repercuta en toda la cadena productiva, por la absorción de recursos y por ser alternativa a la importación de insumos.

Este proceso industrializador no se puede dejar a las leyes del mercado. Si bien es bueno dejar un margen de iniciativa privada, es fundamental un plan con perspectiva globalizadora y no apéndice de un poder monopolista.

Por último, se mantiene que este *Progreso* (que no *modernidad*) significa el desarrollo de las fuerzas productivas que Galicia precisa y va ligado a la promoción de la sociedad gallega.

Galicia sufre las restricciones propias del espacio que ocupa, para poder incrementar su producción agraria y pesquera. Sólo puede producir las cantidades y las materias que se le permiten.

Desarrollo-destrucción: dos caras del progreso

Al hilo de lo que llevamos expuesto, nos surgen algunas preguntas que bien pudieran servir para ampliar el campo de reflexión sobre el futuro que queremos para Galicia.

La asociación entre progreso nacional o de la humanidad y desarrollo de las fuerzas productivas es otro modo de vincular el proceso de industrialización tal y como históricamente se dio, con el despliegue de las posibilidades humanas, vínculo que está lejos de ser cierto. El llamado Progreso social fue y sigue siendo la cara amable del modelo de industrialización, vulgo capitalismo. Pero ese mismo progreso tuvo y tie-



Al fondo, la central térmica de As Pontes, abastecida con carbón de una mina al aire libre en el mismo término municipal (fotografía de Lluís Salom).

5

ne otro rostro, que contiene los desastres que describimos en el apartado anterior. Modernidad y Progreso van juntos, se identifican en el tiempo y ambos conforman la cobertura ideológica de la expansión colonial y de la extensión del modelo de industrialización a escala mundial. Sin modernidad, desarrollo y destrucción, capitalismo y democracia, no hay progreso. Esta es la sociedad moderna.

¿Existe ese momento sin mal, ese Progreso con mayúscula, que no Modernidad, que no legitime el desastre que conlleva? El tiempo dio la razón a las críticas nacionalistas; el desarrollo, el crecimiento industrial, conllevó y conlleva un grado tal de destrucción, que identificar *Alternativa de Progreso con desarrollo de las fuerzas productivas*, se parece más bien al enunciado de un deseo: queremos que aquí, en Galicia, nos ocurran las cosas buenas que les pasaron a los países del centro; queremos que nuestro tejido industrial no se destruya, es más, que se cree más tejido industrial, que se conserven los sectores tradicionales como se conservan en los países ricos (?), que se eliminen los riesgos destructivos y contaminantes... Queremos ser como ellos. ¿Y quién será como nosotros?

De este modo fueron las cosas y así son. El asunto es preguntarnos si pueden ser de otra manera. Si puede existir, si podemos pensar y construir otro tipo de progreso, un progreso Bueno, para entendernos. Un progreso que despliegue las posibilidades humanas, que no construya destruyendo, que valore y conserve lo que se tiene.

No es fácil –ni deseable, pensamos– dar una respuesta categórica. No obstante, ésta tendrá que estar no lejos de ese Progreso como continuidad que evite la destrucción.

En concreto, elementos imprescindibles tienen que ser –ya lo son para muchas personas en Galicia– las políticas protec-

cionistas para los bienes de la Naturaleza, la reivindicación del derecho a que nuestra tierra y lo que contiene sea productivo, las soluciones de reciclaje y aprovechamiento, el mantenimiento y ampliación de infraestructuras sociales como el ferrocarril y el rechazo de autovías y vías rápidas, que son negocios de unos pocos y suponen enormes costos ecológicos y sociales... De mimbres como éstos estaba hecha la ensoñación de Castelao:

«Veo, en fin, una tierra fecunda, donde todos trabajan y viven en paz, veo a mi Tierra como una sola ciudad, la ciudad-jardín más hermosa del mundo, la ciudad ideal para los hombres que quieren vivir cerca de la Naturaleza».

Carme Corbalán es profesora de Historia y, en la actualidad, concejala en el Ayuntamiento de Vigo por el BNG. Es miembro de la organización Inzar, que forma parte del BNG.

Este artículo, traducido del gallego, fue publicado en la revista *Inzar razóns*, en el número 16, julio de 1997.

Referencias bibliográficas

- Barreiro Fernández, X. R., *Historia de Galicia IV*, Vigo, 1981.
- Beiras, X. M., *O atraso económico de Galicia*, Vigo, 1972.
- Beramendi, J., *Vicente Risco no nacionalismo galego*, Santiago, 1981.
- Bobillo, F., *Nacionalismo gallego. La ideología de Vicente Risco*, Madrid, 1981.
- Castelao, A., *Sempre en Galiza*, Santiago, 1986.
- Ley de Bases BNG, 1987.
- Materiales del VIII Congreso UPG.
- Ponencias de la V Asamblea del BNG.
- Programa del Partido Galeguista, 1933.
- Risco, V., *Obras completa*, Madrid, 1981.
- VV. AA., *Castelao*, Ministerio de Cultura, 1986.
- Artículos aparecidos en la prensa y entrevistas a los portavoces del BNG con respecto al *Proyecto Común*, a lo largo de los años 1988 a 1991.

la dimensión política de Castelao: nacionalismo y democracia

Justo G. Beramendi

La vocación política es, en la vida de Castelao (1886-1950), algo más tardío y desde luego menos espontáneo que su vocación artística. A pesar de ello, será desde 1910, y por encima de todo, un hombre políticamente comprometido, aunque jamás sea un político profesional. Ese compromiso político condicionará por entero su producción artística y literaria y dará verdadero sentido a ésta. Además, convertirá su figura en el símbolo mayor de esa parte creciente de la población gallega que ha venido luchando desde hace más de un siglo no sólo por afirmar su identidad, sino por unir indisolublemente esa afirmación con la superación del atraso económico, de las grandes desigualdades sociales y de los obstáculos a una democracia política auténtica. Y aunque el éxito de ese esfuerzo colectivo sólo ha sido parcial, resulta indudable que Castelao le dedicó lo mejor de sí mismo.

Con todo, nada de esto era previsible en aquel estudiante que inició en 1903 la carrera de Medicina en Compostela. De los datos que nos han llegado no se desprende el menor indicio de preocupación política o social en aquel universitario, criado en Rianxo como niño gallego totalmente autóctono, convertido después en gaucho postizo en la Pampa argentina por la emigración de su familia, y ascendido ahora a señorito urbano por la voluntad y los cuartos de un padre que deseaba la máxima promoción social para su primogénito. Aquel Castelao de entre 17 y 22 años, que aprobaba disciplinadamente las asignaturas, que tocaba y cantaba en la tuna, que amaba cuanto podía en los ocultos rincones que la púdica Compostela reservaba para el necesario desahogo de sus jóvenes, sólo mostraba una inquietud que parecía brotar con fuerza incontenible: dibujar y pintar. Por eso, cuando se licencia, en 1908, se resiste a ejercer la Medicina e intenta durante dos años abrirse camino como pintor, con la esperanza de llegar a vivir sólo de su arte. Expone cuadros en Santiago y Madrid y publica dibujos y caricaturas en varias revistas. Empieza a ser conocido y se anima a probar la conquista de la capital. Pero fracasa, quizá por no ser lo bastante paciente. Renuncia, pues, a su gran objetivo y vuelve a Galicia para

hacer de médico en su Rianxo natal. El contenido de las obras de esta primera época es política y socialmente neutro, de un humorismo costumbrista, a veces satírico, pero siempre complacido.

La etapa pregallegista

En 1910 empieza la etapa pregallegista del Castelao político, etapa que llega a 1915. A sus 24 años, Castelao entra en la política, como había entrado en la Medicina, por influencia de su padre. Don Mariano Rodríguez, el antiguo pescador trocado en pequeño indiano gracias a sus sudores en la emigración, era ya uno de los jefes del partido conservador en Rianxo. Corrían los años en que Antonio Maura, en variante derechista del regeneracionismo, procuraba salvar la España de la Restauración con una nebulosa "revolución" desde arriba, uno de cuyos pilares era el "descuaje" del caciquismo. Y don Mariano, que asumía esa versión del conservadurismo tan reconfortante moralmente, hacía desde Rianxo la oposición a los caciques del distrito de Padrón que, casualmente, militaban en el partido liberal, y más concretamente en la fracción de Gasset. En esta cruzada anticaciquil enrola a su hijo y a otros jóvenes rianxeiros, que fundan en ese año *El Barbero Municipal. Semanario conservador*. Allí publica Castelao sus primeras caricaturas políticas. En ellas, su anterior visión del mundo empieza a cambiar, pero poco a poco. Surge la crítica del sistema político, pero todavía está ausente la crítica social, que luego será en él tanto o más importante que aquélla.

Pero este conservadurismo político de Castelao era ya un tanto *sui generis*. Si al contemplar esas caricaturas hacemos abstracción de la filiación liberal de los personajes (los Viturro, Gasset, Canalejas), sólo queda en pie un ataque al caciquismo en cuanto tal. La denuncia de un sistema político corrupto no va acompañada de un mensaje político afirmativamente conservador. No hay allí defensa alguna de la vieja sociedad, ni de sus clases beneficiarias, ni tampoco ataque explícito o implícito a cualquier intento de transformación

La vocación política de Castelao es menos espontánea que su vocación artística. A pesar de ello, será desde 1910, y por encima de todo, un hombre políticamente comprometido, aunque jamás sea un político profesional.

progresiva. Lo sustantivo es un anticaciquismo todavía vacío de contenidos sociales –y, por supuesto, de contenidos galleguistas–, y lo adjetivo el posicionamiento maurista. Y esta peculiaridad concuerda totalmente con su evolución posterior.

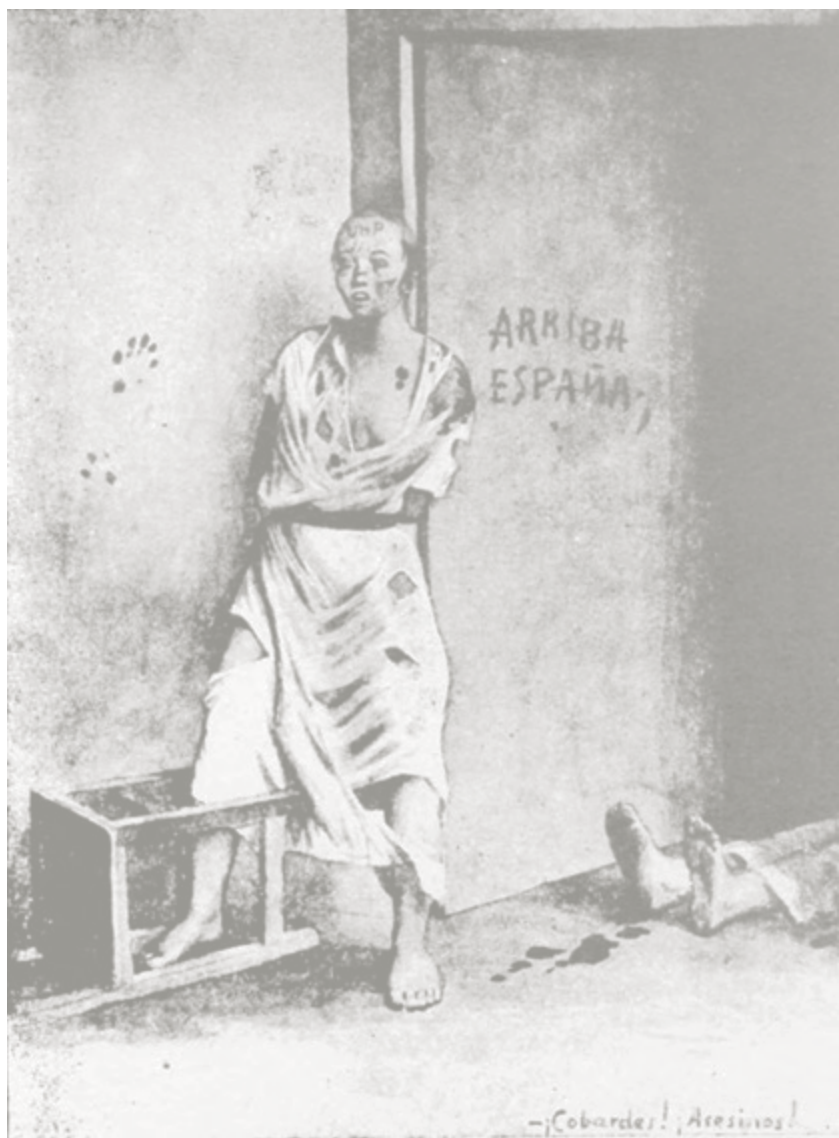
En efecto, ya en los años de Rianxo, nuestro “conservador” se acerca al agrarismo, es decir, toma partido en uno de los principales conflictos sociopolíticos de la Galicia del momento. Pero Castelao no asume, en 1912, el agrarismo socialcatólico y tradicionalista –muy pujante en Galicia–, como sería de esperar en un conservador auténtico, sino el agrarismo populista, reivindicativo y claramente antiforal de la Liga de Acción Gallega. Este naciente interés por la situación social del pueblo coexiste en él, hasta 1915, con un maurismo en retroceso. Seguramente no es ajena a esta evolución su práctica de médico rural, que le pone a diario en estrecho contacto con las necesidades y los problemas de campesinos y pescadores, los dos grandes protagonistas positivos de su obra a partir de 1917. Es como si ese contacto despertase en él sus vivencias pasadas de niño que había correteado, pobrememente vestido, por el muelle y las calles de Rianxo; que había aprendido a pensar y a hablar en gallego con los demás muchachos del pueblo; que había vivido y visto en el taller artesano de su abuelo y en las modestas casas de los vecinos las mismas carencias e idénticas injusticias. Y, probablemente, Castelao decidió entonces cerrar la circunferencia de ese viaje vital que había iniciado en 1895, cuando embarcó para Argentina. Un viaje que, más que físicamente, lo había alejado mentalmente de sus raíces populares, convirtiéndolo en señorito de ninguna parte.

Al final de su segunda etapa *rianxeira*, Castelao cierra para siempre ese paréntesis de su vida. Y tuvo que hacerlo con algo de vergüenza de sí mismo, porque la sátira inmisericorde a la que someterá después a los señoritos despegados de lo gallego, a quienes pintará continuamente como epítome de la necedad, la holganza y la inutilidad, tiene mucho de autoflagelación en un hombre que, casi veinte años después, el 18 de octubre de 1931, al defender el gallego en el Congreso, lanzará estas palabras contra los cerrados oídos de la mayoría de sus compañeros diputados: «Porque soy aldeano y por serlo y por haber probado la miel de otros idiomas, es por lo que quiero dignificar el habla de mi pueblo, la lengua del único rey español que se llamó Sabio, el viejo idioma que supieron guardar como oro nuestros trabajadores del mar y de la tierra, de estos trabajadores que son de mi sangre y son de mi carne».

Paradójicamente, este definitivo retorno ideológico de Castelao al seno del pueblo coincide en el tiempo con su alejamiento profesional de campesinos y pescadores. En efecto, en 1915 decide abandonar simultáneamente el maurismo y su profesión. Prepara y gana en Madrid las oposiciones a auxiliar del Cuerpo de Estadística del Ministerio de Hacienda, y es destinado a Pontevedra.

Nueva ideología: el nacionalismo

Nueva residencia y nueva ideología: el nacionalismo gallego. En 1916 nacen las Irmandades da Fala, con las que el galleguismo político, tras años de eclipse, resurge y enseguida muta de regionalismo en nacionalismo. Castelao está presente desde el primer momento en esta nueva andadura. Ingresa en la



Estampa de Castelao de su álbum *Galicia mártir*, realizada en Valencia en 1937.

organización atendiendo al llamamiento de contenido democrático, regenerador y republicano de los primeros promotores: Antonio Villar Ponte, Lois Porteiro, Xaime Quintanilla, etc. Sin embargo, después caerá durante unos años bajo la influencia ideológica de los mentores del nacionalismo tradicionalista, Vicente Risco y Antonio Losada.

En esta primera etapa del nacionalismo gallego (1916-1923), Castelao es un militante distinguido y disciplinado que asiste a las asambleas y participa en algún mitin, pero que nunca ocupa primeros puestos de responsabilidad política ni destaca como teórico. Su función es otra: ser “o noso xenial artista”, la persona de gran popularidad que contribuye a difundir el mensaje con sus caricaturas. Ni por formación ni por vocación fue nunca Castelao un ideólogo. Acostumbrado a captar y representar realidades, problemas y sentimientos muy concretos, no era dado a formulaciones abstractas. Y en los momentos decisivos se guió siempre por imperativos de justicia o de eficacia, por lo que a su juicio cada situación reclamaba para la mejor defensa de los intereses de Galicia y del pueblo trabajador. Por eso no debe extrañarnos que, mientras en el plano estrictamente ideológico asumía a veces elementos contradictorios entre sí, su práctica política fue ● ● ●

- ● ● siempre rectilínea, aun al precio de negar con esa práctica algunos de esos elementos.

Desde luego, entre los elementos negados nunca estuvieron los tres que en él fueron siempre centrales: el nacionalismo gallego, la democracia política y lo que, a falta de un término más preciso, llamaremos populismo de izquierda. En función de ellos afirma que Galicia es una nación; niega la existencia de la nación española; considera que España es un Estado en cuyo seno coexisten cuatro naciones (Castela, Cataluña, País Vasco y Galicia); atribuye a la hegemonía opresora de la nación castellana los males del Estado y de la sociedad; propone la libre federación de esas cuatro naciones en un Estado democrático y radicalmente descentralizado que permitiese, además, el ingreso de Portugal en una confederación ibérica. Y pide la *galleguización* del sistema político (mediante partidos de ámbito gallego), de la Administración (con especial énfasis en la enseñanza y la justicia) y de la Iglesia; exige la oficialidad del gallego, la desaparición de las Diputaciones provinciales y los ayuntamientos rurales («*nidos del caciquismo*»), su sustitución por el par parroquia rural-comarca, la democratización radical del sistema político mediante el sufragio universal pleno (y no sólo el de los hombres), la representación proporcional, la práctica del referéndum y la erradicación del caciquismo, el cunerismo y el fraude electoral. En el plano socioeconómico, aboga por la construcción de infraestructuras modernas, la mejora técnica de cultivos y ganado, la promoción de la agroindustria y el fomento (mediante una banca pública) de cooperativas de producción, consumo y comercialización que permitan el progreso económico de los campesinos y su capacitación profesional, y que acaben con la causa mayor de la emigración.

A todo lo anterior se añade, en estos años, la presencia de otros elementos de procedencia tradicionalista, que asume transitoriamente por la gran influencia personal que ejercen sobre él Vicente Risco y Antonio Losada. Pero esos elementos afectan sólo a su concepción etnicista e historicista de Galicia y a cierto elitismo político, y nunca a los demás planos de su pensamiento. El análisis de sus dibujos—su modo de expresión política casi exclusivo en esos años— demuestra diferencias insalvables entre su escala de valores y la de los verdaderos tradicionalistas. Y así, lo que en Risco y Losada es enemiga manifiesta a todo lo que provenga de fuera del viejo entramado social y amenace derribarlo, desde el binomio capitalista-obrero al simple tendero maragato, en Castelao es, en el mejor de los casos, un simple *wait and see*, como en ese dibujo en que se pregunta si el bolchevismo vendrá hablando gallego, es decir, si la novísima Revolución rusa será o no beneficiosa para su pueblo.

Esta actitud de ambivalencia expectante era tan impensable en los ideólogos del ala tradicionalista como esa pregunta sarcástica que se hace Castelao en figura de demonio: «Este é o mundo que fixo Deus?», y que no es sino la conclusión lógica de su implacable rosario de ataques y denuncias contra la explotación económica y la marginación social y cultural que sufrían campesinos y marineros no sólo por parte del Estado y el cacique, sino también por parte del cura, del hidalgo, del rentista, del médico, del abogado e, implícitamente, de todo poder político o social. Por algo, uno de sus sapos sentencia: «O home é esclavo do home».

Esta interiorización real de las miserias y de los intereses de los trabajadores sólo podía convivir pacíficamente con la

aceptación teórica de ciertos postulados tradicionalistas mientras los hechos no obligasen a elegir entre una y otros. En el caso de Castelao, esta disyuntiva se plantea por primera vez en 1924, con la Dictadura de Primo de Rivera, y él opta claramente, negándose a secundar la efímera colaboración de Risco y Losada con el nuevo régimen. A partir de aquí, Castelao se irá liberando de su influencia, proceso que culmina en 1930-1931. En esta decisiva charnela histórica nace el Castelao líder político, y lo hace definitivamente alineado con el sector más democrático e izquierdista del nacionalismo gallego.

En el Parlamento republicano

En esa antesala de la República, Castelao protagoniza, junto a otros compañeros, una intensa campaña de mítines y propaganda que barre las provincias de Pontevedra y Ourense. Sus frutos se recogen en las elecciones constituyentes del 28 de junio de 1931, en las que son elegidos diputados Castelao por Pontevedra, Otero Pedrayo por Ourense, y otros dos dirigentes nacionalistas por Coruña, aunque en este caso dentro de las listas de la ORGA: Antonio Villar Ponte y Ramón Suárez Picallo. Por primera vez, el nacionalismo gallego consigue tener representación en Madrid.

Los cuatro acuden al Congreso con el mismo objetivo: conseguir que Galicia sea un Estado dentro de la República Federal Española. Pero, como sabemos bien, han de resignarse con una república semiunitaria que sólo dejaba al nacionalismo gallego el portillo, difícil de abrir, de un Estatuto de Autonomía. Con una gran dosis de realismo político, aceptan esta rebaja como mal menor y como primer paso para alcanzar en el futuro cotas más altas de autogobierno. Y para dotarse del instrumento adecuado, el nacionalismo—dividido desde 1922 en varias organizaciones— se une de nuevo en la fundación del Partido Galeguista (PG), en diciembre de 1931.

Desde ese momento, Castelao, como toda la plana mayor del PG, dedica todos sus esfuerzos al doble objetivo de aumentar la implantación social del nacionalismo y conseguir el Estatuto. Lo primero marcha por buen camino, pues el PG demuestra ser un partido moderno que en algo más de cuatro años multiplica por nueve el número de afiliados; consigue presencia en la mitad de los municipios de Galicia; compite con el PSOE por el tercer puesto entre las fuerzas políticas del país en las elecciones de 1933, detrás de la coalición de derechas y de los republicanos de centro-izquierda; y diversifica extraordinariamente sus bases sociales, atrayendo a un número considerable de campesinos y empleados, e incluso a algunos obreros, aparte de sus tradicionales apoyos entre las clases medias.

En cambio, el segundo objetivo se muestra más esquivo. En un principio, los republicanos autonomistas de la ORGA de Casares Quiroga, que constituyeron la fuerza gobernante en Galicia durante el primer bienio republicano, hacen honor a sus compromisos programáticos. Y así, convocan las asambleas de 4 de junio y 25 de octubre de 1931 en A Coruña, de las que sale redactado, con el respaldo de los diputados gallegos, un proyecto de Estatuto que es aceptado también por los nacionalistas. Ese proyecto es aprobado, con modificaciones menores, por el 90% de los ayuntamientos gallegos en las asambleas de 3 de julio y 17-19 de septiembre de 1932 en Santia-

go. Con esto se habían cumplido todos los requisitos constitucionales salvo el último: el referendo final en plebiscito. Pero en este punto se empezó a desinflar el entusiasmo autonomista del republicanismo gallego, y concretamente el de Casares Quiroga, quien, como ministro en Madrid, tenía en su agenda—que era la del Gobierno— cuestiones más urgentes para salvar a la República que la de la autonomía gallega. El hecho es que comienzan las dilaciones de un Gobierno que nunca parece encontrar el momento oportuno para aprobar el decreto de convocatoria. Y en 1933-1935 el Partido Galeguista se queda solo luchando por una autonomía que considera insuficiente.

La derrota electoral de todas las izquierdas en noviembre de 1933 no sólo congela el proceso autonómico, sino que implica también, especialmente después de octubre de 1934, la persecución legal o paralegal de los derrotados, incluido el Partido Galeguista. Castelao, que había pasado a ser secretario político del partido tras perder su escaño, y Alexandre Bóveda, secretario de organización, son desterrados a Badajoz y Cádiz, respectivamente, bajo la figura de su traslado forzoso como funcionarios. En Extre-madura, Castelao entra en contacto directo con la peor cara de la España del latifundio y la lucha de clases. Su sensibilidad, siempre alerta ante las condiciones de vida de los trabajadores, se activa al máximo. Castelao comprende el verdadero sentido de la creciente polarización de la sociedad española entre derechas e izquierdas y se decanta claramente por las segundas: «*Hoxe asesinan a un rapaz (o meu primeiro amigo de Badaxoz) que por defender as reivindicacións dos traballadores, co ardimiento inexperto da súa mocidade, morre as mans dunha cría do caciquismo reverdecido*». Por eso, añade, en otra de sus “Palabras de Plomo”, que si él fuese extremeño sería socialista, pero como gallego, sólo puede ser galleguista.

Consecuente con esta actitud, rechaza sin contemplaciones las pretensiones de equidistancia que reclama la minoritaria derecha galleguista y prepara con Bóveda la alianza con Izquierda Republicana (que ha absorbido a la ORGA) para las siguientes elecciones. La condición central de ese pacto, además de una defensa de la República frente a la ofensiva reaccionaria, era que, en caso de victoria, el Estatuto de Autonomía se sometería de inmediato a referéndum. Pacto y condición se trasladarían meses después a la constitución del Frente Popular en Galicia. Y gracias, en buena medida, a la incorporación del PG a ese frente en febrero de 1936, Galicia plebiscitó su autonomía el 28 de junio de 1936.

La guerra y el exilio

El mismo Castelao, de nuevo diputado, encabezó la delegación que hizo entrega del Estatuto, el 15 de julio, al presidente del Congreso para su preceptivo referendo por las Cortes. Y gracias al Estatuto, Castelao salvó la vida, pues de haber estado en Galicia el 18 de julio habría sido asesinado por los “nacionales”, como lo fueron, sin juicio o con él, tantos de sus

Tres fueron los elementos centrales en la práctica política de Castelao: el nacionalismo gallego, la democracia política y lo que, a falta de un término más preciso, llamaremos populismo de izquierda.

compañeros, empezando por Bóveda, junto a cientos de dirigentes republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, y a miles de gallegos anónimos hoy para nosotros. Y ya en plena Guerra Civil, fue su tozudez la que venció la resistencia pasiva de la mayoría de las fuerzas parlamentarias y la que consiguió que las Cortes, reunidas por última vez en tierra peninsular, en Montserrat, diesen validez legal al texto autonómico. Y en virtud de este precedente, Galicia sería considerada nacionalidad histórica en la Constitución de 1978.

Las noticias de las atrocidades cometidas por los insurrectos en Galicia ponen de nuevo en movimiento su lápiz, un tanto inactivo en los años de liderazgo político. Un Castelao rabiosamente antifascista nos depara tres álbumes que son otros tantos alegatos estremecedores contra la barbarie de los supuestos defensores de la fe y de la patria. Al mismo tiempo, colabora activamente con todos los antifranquistas, comunistas

incluidos, y acepta la embajada extraordinaria destinada a recabar ayuda para la República que le lleva a la URSS, a Cuba, a Estados Unidos... El final de la Guerra Civil le sorprende en Nueva York, con 53 años y sin un duro en el bolsillo. Tras unos meses en que intenta, sin éxito, abrirse camino en Norteamérica, decide afincar su exilio en Buenos Aires, al abrigo de la numerosa y bien organizada colonia gallega.

Allí ejerce un claro liderazgo sobre los restos del nacionalismo gallego, al que procura mantener organizado. Se esfuerza al máximo por que sea escuchado y respetado entre las restantes fuerzas exiliadas, de modo que la futura III República española trajese consigo el reconocimiento automático de la autonomía gallega y, a ser posible, dentro de una fórmula federal. Para dotar de legitimidad esa pretensión, promueve la constitución del Consello de Galicia, sucedáneo del Gobierno gallego, que no había dado tiempo a formar antes de la guerra, y al que sólo se adhieren unos pocos diputados gallegos. Al mismo tiempo, procura estrechar al máximo las relaciones con los partidos democráticos, y consigue, al menos, una acogida bastante favorable de los nacionalistas vascos, que da lugar a la publicación de la revista *Galezca* y a su inclusión en París durante un año en el Gobierno Giral, como representante de Galicia.

El fracaso de esta breve experiencia le hace retornar a Argentina, desencantado y enfermo. Ya sólo le quedaba legar a las generaciones futuras el testamento político de su generación, y así lo hace con su *Sempre en Galiza*, que sería una especie de Biblia para los jóvenes gallegos que, mediados los años sesenta, la combinarían con el marxismo cuando promueven, en la clandestinidad antifranquista, el renacimiento de un nacionalismo gallego mucho más radicalizado en todos los sentidos. Pero Castelao no pudo ver este último fruto de sus afanes. Había muerto de cáncer de pulmón en Buenos Aires en 1950.

Justo G. Beramendi es catedrático de Historia Contemporánea y autor, entre otras obras, de: *Miseria de la economía* (1974); *Vicente Risco, no nacionalismo galego* (1981); *O nacionalismo galego* (1995).



Alfonso Rodríguez Castelao (foto de X. Pintos).

la “Hespaña” de Castelao

Luísa Villalta

Se celebra (o se lamenta) este año el cincuentenario de la muerte de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, ocurrida en el irrevocable exilio bonaerense el anochecer del 7 de enero de 1950.

Es muy probable que para la generalidad de los no gallegos el nombre de Castelao no diga nada. O, en todo caso, para una parte de esa generalidad, no más instruida, sino más preocupada, diga algo muy vago sobre una realidad también vaga, distante y tópica por típica: Galicia. Y la verdad es que la asociación de ideas e incluso la identificación de Castelao con Galicia no es más que un ajuste de cuentas del destino. En efecto, Galicia fue para Castelao, a lo largo de su vida, no tanto una obsesión o un ideal, sino un horizonte, un horizonte avistado con sus ojos miopes, a punto de la ceguera en varias ocasiones, pero muy bien conocido precisamente por ello, porque se trata de un horizonte cercano, interior: el de la dignidad íntima y, en consecuencia, pública, del pueblo gallego.

Sin embargo, a lo largo de su vida, Castelao fue una persona bien conocida no sólo dentro, sino también fuera de Galicia, en el contexto del Estado “hespañol”. Y si no, los hechos cantan: en 1909, con veintitrés años y recién licenciado en Medicina, se persona en Madrid para continuar estudios y, como artista plástico (su vocación y profesión posterior), pronuncia en el Ateneo la conferencia “Algo sobre la caricatura”. En esta conferencia desarrolla sus primeras reflexiones sobre el valor ético del arte y la capacidad de denuncia que alberga. Es en Madrid donde vuelve a exponer con bastante éxito en 1912, época esta en la que ya decide dejar, en favor del arte, la Medicina, que había estudiado, según sus palabras, por amor a su padre, y que no ejercería “por amor a la Humanidad”.

Algo más tarde, en los primordios de la II República, será conocido y bien conocido en el flamante y esperanzador Estado como aquel diputado del Partido Galeguista que construye sus discursos igual que dibuja, es decir, con el corazón y de un solo trazo, para representar en toda su luminosa crudeza la situación de Galicia, sus necesidades y aspiraciones, cifradas todas ellas en el Estatuto de Autonomía constantemente relegado por el Gobierno del Estado “hespañol”, de “Hespaña”, con esa hache de la *Hispania* latina, definitiva de

todo el ámbito ibérico, y que constituye para Castelao y sus compañeros nacionalistas, para Galicia por tanto, el horizonte completo de la convivencia, dentro de un marco federal y en pie de igualdad, entre todas las naciones históricas de la península, que son, además de Galicia, Castilla, Euskadi, Cataluña y esa prolongación de Galicia en la libertad que es Portugal. Así “Hespaña”, esta “Hespaña” Federal e Ibérica, fue también el horizonte íntimo y público de Castelao, el único horizonte posible que puede permitir a Galicia el restablecimiento pleno de su dignidad y la realización de sus potencialidades como pueblo que es.

Por eso, cuando los enemigos de la libertad agredieron y derrotaron a la República, Castelao fue conocido y bien conocido hasta su muerte como baluarte de esa libertad, como cartelista y propagandista en favor de la causa republicana, denunciando asesinatos y abusos cometidos por los sublevados; como impulsor de las Milicias Galegas, las primeras milicias del Estado unidas por una identidad histórica y popular y no sólo por unas siglas políticas que acabarían fragmentando y desentendiendo la común noción de supervivencia. Y después, ya en el exilio, anduvo Castelao de un lado para el otro, desde la URSS a Cuba, EE UU, México, Buenos Aires, París, como emisario y finalmente como ministro de la República, representando la esperanza nunca derrotada, la dignidad sometida en este caso de los pueblos “hespañoles”. También “Hespaña”, en consecuencia, esa “Hespaña” republicana federal, era el horizonte de Castelao

y, por increíble que parezca, el objeto de reflexión de una buena parte, sin exageración la mayor parte, del profuso libro teórico y testimonial de su experiencia política que tituló *Sempre en Galiza*.

***Esa “Hespaña”
republicana federal era
el horizonte de
Castelao y el objeto de
reflexión de una buena
parte, sin exageración
la mayor parte, del
profuso libro teórico y
testimonial de su
experiencia política
que tituló Sempre
en Galiza.***

Un político por defecto

Pero Castelao no era el que terminó siendo, o más bien, terminó siendo lo que nunca se le hubiera ocurrido ser hasta el año 30, esto es, un político por defecto, por falta en Galicia de alguien (como no tuvo parangón en otros lares) que, además de un ideario político más o menos teórico, acudiese en el momento de proclamación de la República a defender a su gente y buscarle cabida en la reorganización ● ● ●

Ya en el exilio y en el momento de su muerte, Castelao era un tabú del régimen de Franco, quien dio orden explícita a los directores de prensa de transmitir únicamente la muerte de un artista, el dibujante Castelao.

- ● ● política de un Estado que históricamente se había formado de espaldas y a costa de aquel viejo Reino sumido, sepultado e incluso despreciado, en el conglomerado sucesivo de los Reinos de Galicia-León, más adelante, Galicia-León-Castilla, german, como se sabe, de la España que tenemos y nos duele, una España que en lugar de acumular y respetar sus fundamentos, fue (y continúa) olvidando y aniquilando lo diferente con el mismo ánimo avasallador con que se abrió paso en los territorios cara al sur que (re)conquistaba, con que también avasalló y diezmó las tierras de ultramar.

Por eso Castelao, que hasta el momento era más que nada un artista y literato preocupado por su pueblo, del que formaba parte vital, cultural y sentimentalmente, involucrándose en todos los proyectos de recuperación cultural de carácter nacionalista, se puso a describir, por extenso y en el lugar idóneo de las Cortes republicanas, cómo las condiciones sociales estaban impidiendo a la mayor parte de los gallegos sobrevivir en su tierra y los abocaban a emigrar; cómo la configuración territorial diseñada por el centralismo monárquico impedía el cabal desarrollo (y aún impide) de los núcleos poblacionales en Galicia; cómo el caciquismo resultante del atraso económico y la desestructuración social constituyó (y aún constituye) el único modo de relación entre el pueblo y los mecanismos de poder implantados desde fuera; cómo la burguesía no autóctona se impone, asimila y desprecia al pueblo trabajador, del que se lucra; y así un largo etcétera que hasta el momento había sido y seguiría siendo aún toda su vida el tema único de sus dibujos, relatos y reflexiones.

Se dice que Castelao no fue un gran teórico, ni del nacionalismo ni de nada. Lo dicen sus enemigos. También se dice que fue y sigue siendo el gran profeta, quien dejó escrito todo lo que había de ser una Galicia feliz, dueña de sí misma, libre. Lo dicen sus adoradores. Por supuesto no incurriremos en error si denominamos a estos últimos tan nacionalistas como antinacionalistas demuestran ser los primeros. Mas reparemos en que unos y otros tienen de Castelao una idea instrumental, y lo que cuenta para ellos no es tanto lo que dijo y dejó escrito, sino lo que representa en el estado actual de las cosas, en este nuestro controvertido presente en que se disputan ambos bandos una idea de la vida y del progreso: la individualización como única forma de supervivencia o la asimilación incondicional en una unidad mayor entendida como superior.

Quizá sea verdad que, en teoría nacionalista, Castelao recibió una herencia difícilmente superable, como insuperable es la esperanza, puesto que se trata de una descripción política nunca alcanzada ni puesta en práctica por imperativos históricos, elaborada desde el último tercio del siglo XIX (quizá desde antes) por Manuel Murguía con el nombre de "regionalismo", actualizada y consolidada ya como "nacionalismo" por Vicente

Risco en 1920. En estos dos teóricos se puede ver una articulación completa de las características que posee Galicia como entidad nacional, con cultura, idioma, historia y mecanismos productivos propios, sometida a un centralismo estatal que impide el correcto desarrollo de todas estas cualidades y cuya solución depende de la proclamación de una República federal en la que Galicia pudiese defender sus intereses en pie de igualdad con los demás pueblos federados. A ambos autores, herederos a su vez de la corriente ideológica liberal que arranca de la Ilustración y la Revolución francesa, habría que sumar la ocasional aportación conservadora, surgida a finales del XIX, de un Alfredo Brañas, contemporáneo de Murguía, y que se contentaba con una especie de tipismo, un "regionalismo bien entendido" (muy invocado en nuestros días a modo de tinte folclórico por la derecha que nos gobierna).

En este panorama, cabe entender el papel de Castelao como el de un transmisor práctico de un pensamiento ya elaborado y por él asumido. Y esta praxis, tanto en el ámbito de la posibilidad real de consecución del planteamiento nacionalista, como en el plano del testimonio que da fe de los escollos interpuestos por el Estado al intentar ponerlo en práctica, constituye precisamente el registro peculiar de Castelao y su principal contribución a la configuración plena del proyecto nacionalista, del cual, evidentemente, aún se vive hoy en día. Es más, si algo caracteriza el corpus ideológico original de Castelao, es que, mientras Murguía y Risco, sobre todo este último, cimentan la teoría nacionalista en el pasado, en la necesidad de supervivencia histórica de un pueblo con raíces ancestrales que lo diferencian de todos los demás pueblos, Castelao, fundamentado en ese pasado, sin miedo a la modernidad, señala y define para el presente republicano y el futuro, cualesquiera que fueren las circunstancias en que desembocase la dictadura de Franco, todas las perspectivas que es necesario cumplimentar para lograr que Galicia se desenvuelva por sí misma en el contexto igualitario de una Confederación Ibérica, que integre a Portugal, país especialmente vinculado a Galicia por la historia y por la lengua, necesario así mismo como apoyo para el completo desarrollo cultural gallego en el ámbito de países lusófonos.

La vigencia del mensaje de Castelao

Cabría preguntarnos ahora por la vigencia del mensaje de Castelao en la Galicia actual, transformada, de forma traumática como se puede imaginar, durante la dictadura, la transición y la adaptación a marchas forzadas a la economía de mercado llevada a cabo en los últimos años. Por supuesto, para contestar a favor o en contra, sigue habiendo amigos o enemigos de la causa nacionalista. Pero algo debe haber de significativo en el hecho de que Castelao siga siendo un personaje vivo, quizá ya no tan popular como lo había sido en su época de diputado, pero muy vivo en la memoria colectiva, en especial para las elites políticas y culturales encargadas de vigilar o custodiar (según intenciones e intereses) las diferentes versiones de esa memoria. Ya en el exilio y en el momento de su muerte (recordemos, año 50 en Buenos Aires) Castelao era un tabú del régimen de Franco, quien dio orden explícita a los directores de prensa de transmitir únicamente la muerte de un



artista, el dibujante Castelao, excluyendo cualquier referencia a su labor política, y terminar con la recomendación de una oración por su alma descarriada de los caminos ortodoxos de la salvación.

De este tabú surgió el tótem, a causa de la clandestina continuidad de sus seguidores, miembros o ex miembros del Partido Galeguista, no todos leales, pero transmisores al fin de su legado a las nuevas generaciones que desde finales de los 50 habrían de ir conformando lo que entendemos por nacionalismo hoy en día. Este tótem, apropiado por sus adversarios como una versión aligerada e inocente, no ya del patriotismo, sino del simple "amor a la tierra natal", presidió y aún preside la utilización de su figura por las instituciones oficiales, empeñadas en calmar los ardores nacionalistas con ungüentos galleguistas, entre los que se cuenta la repatriación de sus restos, a los que se hizo descansar obligadamente en el Panteón de Gallegos Ilustres, a pesar de que su última voluntad fue la de no ser repatriado como "cadáver político", al tiempo de afirmar que solamente consentiría en regresar a la Galicia que el soñó, federada o independiente en último caso, para reposar por fin, no en panteón alguno, sino en el cementerio de su amada villa de adopción, Pontevedra.

Que la figura de Castelao, pues, sigue viva, muy viva entre los gallegos, no se puede dudar. Respecto a su mensaje, evidentemente las cosas cambiaron mucho, y no en el sentido en que él hubiera deseado. Pero en lugar de hacer aquí un repaso de lo que pudo ser, lo que es y lo que aún puede ser la realidad de Galicia desde el pensamiento de Castelao, creo que será suficientemente elocuente enunciar algunos de los pies que escribió para sus dibujos, retratos de la urgente necesidad en aquella época, y valorar su actualidad en la nuestra. Así, a las restricciones a la agricultura y la cuota láctea impuestas por las autoridades europeas, aún pueden referirse las palabras que le dice un campesino a otro en una de sus viñetas, traducidas para que no queden dudas: "La ley está contra nosotros y no-

sotros no somos malos. ¿Qué hacemos, Xan?". De modo que cuando otro campesino comunica la consigna aprendida de "Hay que defender a España", no es extraño que su interlocutor, campesino también, responda: "Mejor sería que España nos defendiese a nosotros". Por todo lo cual, las "fuerzas vivas" de la ciudad, reunidas en el Casino para intercambiar pareceres, llegan, con razón, a la siguiente conclusión, tildada por el propio autor con el epígrafe de "¡Qué talento!": "Yo digo que los caciques no son representantes del Gobierno. El Gobierno es el representante de los caciques." Y ya como alegoría de la fiscalidad y la corrupción, las multinacionales y los pequeños y perseguidos empresarios, Castelao nos ofrece una gran rata en medio de muchos ratoncitos pequeños que le dicen: "Los gatos acaban con nosotros", a lo que la rata grande responde: "Mientras andan detrás de vosotros, no andan detrás de mí". Y así podríamos seguir con una infinidad de ejemplos más, pero baste como conclusión escéptica, del tipo de derrotismo que se suele identificar con la desesperanza, la famosa exclamación de un paisano, abrumado por tanta desfachatez, guarecido bajo el proverbial paraguas negro: "Nos mean encima, y hay que decir que llueve".

Pero este derrotismo y esta desesperanza, si bien corresponden a una popular reacción sarcástica ante el destino adverso muy frecuente en Galicia, demasiado frecuente, como aceptación del desconcierto por parte de las gentes que nunca tuvieron en su mano, por los avatares históricos, la posibilidad de construir efectivamente ese destino, es lo opuesto, sin embargo, a la esencia que se puede extraer de la obra completa, gráfica, literaria y ensayística, así como testimonial, de un hombre que vivió exclusivamente para su pueblo, Galicia, y fue capaz de trazar para él un horizonte de libertad en el marco de una España que muy bien podría (y debería) volver a ser "Hespaña".

Lúisa Villalta es escritora gallega; ha publicado entre otras obras: *Música Reservada*; *Ruido*; *Silencio ensaíamos*; *Teoría de Xogos* y *O outro da música, a poesía*.

¿nacionalismo o nacionalismos?

Roberto Touriño

En los debates que se producen dentro del mundo nacionalista en Galicia es frecuente escuchar que el nacionalismo gallego existente es el modelo del único nacionalismo posible, y por tanto, todo aquel movimiento que se autodefina como nacionalista y no coincida con los valores, ideas o prácticas de aquél, o no es lo que dice ser o es simplemente una aberración. Para los que esto opinan, el nacionalismo sería un término unívoco, que haría referencia a una corriente por definición progresista e incompatible con cualquier idea o actitud antidemocrática o no respetuosa con los derechos y la dignidad de las personas y los pueblos. En consecuencia, allí donde aparezca alguna de esas ideas o actitudes no existirá nacionalismo sino otra cosa por determinar.

No habría, entonces, "nacionalismos" sino un único "nacionalismo" del cual el BNG, tal como hoy está conformado, podría ser el paradigma.

Sostener semejante opinión implica cerrar los ojos ante la variedad de movimientos autodenominados nacionalistas que andan por el mundo y negar incluso la propia historia del nacionalismo gallego, en la que posiciones bien distintas, cuando no contrapuestas a las hoy dominantes, tuvieron una importante presencia. Para quien piensa así, el nacionalismo es, por esencia, una fuerza democrática e incluso popular, intrínsecamente comprometida con los derechos de todos los seres humanos y de todos los pueblos y, por tanto, identificada con la justicia, la igualdad y el desarrollo humano.

La justificación de tal punto de vista obliga a expulsar del universo nacionalista todo aquello que no encuentre encaje en la teoría. Así, nada tendrían de nacionalistas los protagonistas del enfrentamiento en la ex Yugoslavia, o, yendo más atrás, Hitler, Mussolini o Franco. Naturalmente, no podría existir un nacionalismo español o, en general, un nacionalismo de Estado, cuando menos en los Estados no coincidentes con una comunidad nacional. Asimismo, tendríamos que expurgar de la historia de las ideas a los Barrés, Maurras, Tritzschke, para así poder recrear el hilo del progreso que nos llevara desde un primer nacionalismo mitificado, asociado a la Revolución francesa, hasta los también mitificados nacionalismos anticoloniales. Todo lo demás fuera de la Historia.

La definición de nacionalismo

Consideramos que el nacionalismo no es otra cosa que la idea de que aquellos pueblos que, teniendo en común elementos de historia, tradiciones, cultura, etc., tengan conciencia de comunidad, tienen derecho a gobernarse por sí mismos; o, de modo más amplio, el movimiento de defensa de esa comunidad y

de sus intereses. Es fácil ver que en esta definición nada se dice al respecto de por quién de los connacionales debe ser ejercido el Gobierno, de qué manera, o cómo se concreta la defensa de los intereses propios en relación con otros pueblos. Queda, entonces, abierta la puerta a la existencia de nacionalismos populares o elitistas, democráticos o autoritarios, tolerantes o intransigentes, progresistas o reaccionarios, internacionalistas o imperialistas.

No parece discutible que las llamadas versiones germánicas del nacionalismo, entendido como expresión de una comunidad orgánico-natural, han dado lugar a prácticas políticas no democráticas, en forma de líderes o grupos que dicen representar en exclusiva el sentir y las necesidades de la comunidad en cuestión. Sería fácil encontrar incluso en la historia del nacionalismo gallego, por ejemplo en Vicente Risco, planteamientos semejantes.

También existen sobrados ejemplos en los que la defensa de una determinada comunidad nacional haya dado pie a actuaciones de corte imperialista o racista. De nada vale decir que en estos casos la percepción de la realidad nacional y de sus necesidades e intereses era errónea. En muchos de esos casos se apelaba con notable éxito al sentimiento nacional y se buscaba la afirmación y desarrollo de la nación invocada frente a los obstáculos reales o supuestos que la oprimían.

A la vista de lo anterior, es necesario preguntarse a qué se debe ese empeño en negar lo evidente: la existencia de nacionalismos de muy diverso pelaje.

Las actitudes a las que hacemos referencia parecen ser un mecanismo de defensa frente a quienes están por satanizar a todos los movimientos nacionalistas apoyándose en aquellos en los que dominan los elementos racistas, xenófobos o los métodos violentos, particularmente a partir del conflicto en la antigua Yugoslavia. Pueden ser también la reacción ante las dificultades para el avance de cualquier proyecto transformador, en la busca de la seguridad por medio de la reivindicación de la coherencia y pureza del propio discurso.

Frente a la satanización del nacionalismo nos parece más útil asumir abiertamente la diversidad que el término esconde (por cierto, como los términos liberalismo, marxismo, socialismo...) y analizar de la manera más concreta posible los diversos nacionalismos, rechazando de manera clara y contundente aquellas ideas y actitudes que no se comparten. Esto haría más por la causa del nacionalismo gallego que hoy representa el BNG, que negar lo que es evidente para la mayoría, al presentar un nacionalismo con unos perfiles ideológicos definidos y capaz de criticar y desmarcarse de aquello que puede enturbiar un movimiento de reivindicación nacional en clave democrática y popular.

Queda, entonces,
abierta
la puerta a la existencia de
nacionalismos populares
o elitistas, democráticos o
autoritarios, tolerantes o
intransigentes,
progresistas
o reaccionarios,
internacionalistas
o imperialistas.

Porque no deberíamos olvidar que soberanía nacional y soberanía popular son conceptos que, aunque aparecen mezclados en numerosas ocasiones, no deben confundirse. Mientras que la primera es una realidad con el sólo hecho de que sean connacionales los que ejerzan el poder, sin imposiciones externas, la segunda exige que sean las mayorías las que ejerzan el poder de manera efectiva. Sólo una identificación forzada de nación y pueblo, justificable como proyecto, pero no como algo dado, puede obviar esa diferencia. Este hecho debería ser suficiente para no confundir liberación nacional con poder popular, o lucha nacional con lucha popular.

Una clara conciencia de la complejidad de los movimientos nacionalistas es un antídoto necesario frente a aquellas influencias o planteamientos que pueden en algún momento intentar desvirtuar al BNG como lo que es en la actualidad, un instrumento en la busca de una mayor libertad, dignidad y justicia para las gentes de Galicia. En ese sentido es necesario recordar que el hecho de que el nacionalismo gallego se haya mayoritariamente conformado a lo largo del siglo XX con un carácter progresista, democrático y popular, no quiere decir que ésta sea la única expresión posible del nacionalismo en Galicia, ni el resultado inevitable de su devenir nacional. Éste era uno de los posibles desenlaces de nuestra historia, y felizmente es hoy el hegemónico.

Es muy probable que la idea de que el nacionalismo es la expresión política de la nación objetiva esté también detrás de esa dificultad para entender la posibilidad de existencia de diversos nacionalismos en una misma nación y el hecho de que, cuando existen, todos ellos se reivindicaban como la única expresión verdadera del ser nacional. Sin duda, la idea del nacionalismo como reflejo del derecho de la nación natural al autodesarrollo y la libertad obstaculiza la comprensión de esos movimientos, como resultado de decisiones y acciones humanas, con la diversidad que esto implica e incluso con las posibilidades de desarrollo aberrante que abre.

Construcción única y humana

Como construcción única y exclusivamente humana, el nacionalismo expresa la variedad de ideas, sentimientos e intereses que nos caracteriza como especie, aun cuando se produce dentro del marco de precondiciones objetivas en que discurre la vida de la comunidad invocada.

Una mayor homogeneidad de los nacionalismos sería posible si éstos fueran realmente la expresión objetiva y natural—ajena, por tanto, a los avatares de lo humano— de la nación como sujeto de necesidades e intereses. Pero, incluso en este caso, la homogeneidad sería muy relativa, por cuanto la diversidad étnica e histórica de las comunidades tendría por fuerza que producir movimientos nacionalistas de características bien diversas. Aún haría falta algo más: que el sujeto histórico “nación” estuviese fatalmente incardinado en un proceso imparablen hacia la justicia y la libertad. Sólo así sería posible hablar del nacionalismo como algo unívoco.

Es la negativa a ver al movimiento nacionalista como el resultado exclusivo de la acción humana, por más que dentro de un marco de precondiciones objetivas, lo único que puede justificar un discurso que niega la diversidad de los nacionalismos y su permanente transformación.

La utilidad movilizadora y cohesionadora de un discurso como éste, que por otra parte recuerda mucho a aquella visión



Mariscadoras,
fotografía
de Raquel.

del movimiento socialista como expresión de una clase fatalmente llamada a construir una nueva sociedad de justicia e igualdad, es indiscutible, pero entraña peligros como los aludidos anteriormente: en lugar de llamar la atención sobre el elemento dinámico y cambiante del discurso nacionalista, y su recreación permanente, adormece en la seguridad de que es la nación quien se expresa y al fin alcanza dimensión política; en lugar de invitar a una actitud vigilante frente a posibles derivas antidemocráticas o antipopulares, lleva a cerrar los ojos ante ellas; en lugar de hacernos conscientes de la lucha de intereses que se expresa en el nacionalismo, tranquiliza en la idea de que éste es la única expresión posible de la comunidad nacional por él representada.

El compromiso con un nacionalismo democrático no puede ocultar la existencia de nacionalismos autoritarios y elitistas. El compromiso con un nacionalismo integrador y solidario no debe llevarnos a negar la existencia de nacionalismos sectarios e intolerantes. La defensa de un nacionalismo antiimperialista no puede esconder la realidad de los nacionalismos expansionistas. Pues la lucha por la igualdad entre los pueblos y por unas relaciones internacionales sustentadas en principios de justicia y libertad ha de manifestarse también en contra de aquellos movimientos de afirmación nacional que basan la defensa de sus intereses nacionales en la opresión o negación de otras comunidades.

Roberto Touriño es profesor de Historia y, en la actualidad, concejal del Ayuntamiento de Cangas do Morrazo (Pontevedra) por el BNG. Es miembro de la organización Inzar.

Este artículo, traducido del gallego, fue publicado en la revista *Inzar razóns*, en el número 19, enero de 1999.

cambios políticos en Galicia

Este texto es parte de una charla de Xesús Vega en las últimas Jornadas de Pensamiento Crítico celebradas el pasado diciembre y organizadas por PÁGINA ABIERTA. Es, pues, prácticamente una transcripción corregida.

Xesús Vega

El nacionalismo gallego conoce en la actualidad el nivel de apoyo social más importante del presente siglo, políticamente hablando. Podíamos analizar la situación en el terreno cultural, en el terreno social, pero entonces tendríamos que utilizar parámetros de medición que previamente tendríamos que definir. Pero si nos vamos a la política y a los parámetros convencionales, como es el apoyo electoral, desde luego el nacionalismo gallego está, actualmente, en los niveles más elevados que ha conocido en el presente siglo. Más que el que tuvo –y fue su mejor momento– en la época de la II República, en los años 30.

Sin embargo, no siempre fue así en estos últimos veinte años. En los inicios de la transición (1975-1978), la existencia de un problema político gallego se justificaba, sobre todo, por razones históricas. El precedente del Estatuto de Autonomía plebiscitado en 1936 daba una legitimidad de origen al movimiento nacionalista gallego que resultaba más determinante que la derivada del bajo apoyo electoral registrado por el nacionalismo gallego en el año 77.

¿Qué motivos explican esa reducida dimensión electoral inicial? Veamos, de forma esquemática, algunos de los que han operado.

Uno de ellos fue, en mi opinión, la carencia de una continuidad física con el nacionalismo de la II República. El corte generacional no se registró sólo en el caso gallego, pero aquí tuvo una especial contundencia. Los dirigentes, cuadros, personas, que aparecieron en el 77 habían pertenecido a organizaciones de jóvenes nacidos en el franquismo, que tomaban su legitimidad, en parte, del nacionalismo de la II República y de épocas anteriores, pero que apenas tenían elementos de continuidad física con los dirigentes galleguistas de la II República.

Otro factor explicativo hay que buscarlo en la poca presencia de las organizaciones nacionalistas en el tejido social. No digo, ojo, que otros tuvieran más. No digo que las fuerzas políticas que obtuvieron más votos en el 77 dispusieran de más presencia en el tejido social, por lo menos si lo medimos en términos de las organizaciones sociales presentes activamente, no a partir de los mecanismos clientelares habituales en la política.

Y luego, en tercer lugar, quizás existió una dificultad de conexión con amplios sectores sociales por el perfil específico que presentaban las fuerzas hegemónicas del nacionalismo gallego.

Un perfil que, para entendernos, resultaba radical incluso para aquella época.

Una de las consecuencias importantes de aquel bajo nivel electoral fue la presencia limitada del nacionalismo gallego en el debate constitucional. La carencia de una representación parlamentaria impidió que las opiniones abiertamente críticas hacia el proyecto de Constitución se hicieran patentes en el escenario principal donde tal asunto se abordó a lo largo de 1978. Y esa falta de presencia en el foro donde se visualizaba el debate constitucional contribuyó sin duda a crear una idea que luego perduró durante muchos años –y que todavía hoy se percibe en ciertos ambientes políticos–: la reducción de los problemas nacionales presentes en el Estado español a los que se registran en Euskadi y Cataluña. El paso del tiempo ha cambiado el diagnóstico, pero durante mucho tiempo la cuestión gallega no ha existido en la política estatal.

La explosión electoral de los 90

En la década de los 90, hemos asistido a un crecimiento electoral muy fuerte de lo que hoy es el BNG. Entre el año 89 y el momento actual consigue, prácticamente, triplicar el número de votos. Y, además, se producen durante ese periodo dos hechos muy relevantes: la presencia, a partir del año 96 y por primera vez, del BNG en el Parlamento del Estado, y su consagración como segunda fuerza política del Parlamento gallego al superar al PSOE en las elecciones autonómicas de octubre de 1997.

A pesar de que Coalición Galega había obtenido un escaño en las generales de 1986, su presencia pasó casi desapercibida, entre otras cosas por la rápida desaparición de ese partido. En ese sentido, la irrupción del BNG en marzo del 96 fue un punto de inflexión muy importante para visualizar mejor, a escala del Estado, el problema político gallego.

Otro de los hechos significativos de esta década es, sin duda, la unificación de casi todo el nacionalismo político en el BNG. La convergencia afectó, sobre todo, a los sectores que habían estado más separados y habían tenido una cierta incidencia en la década de los 80. Hay que tener presente que en el año 1985, en las segundas elecciones al Parlamento gallego, Coalición Galega tenía 11 diputados, Esquerda Galega tenía 3 y el



BNG, 1 (fue la primera vez que Xose Manuel Beiras obtuvo acta de diputado). Ésa era la relación en el año 85 dentro del nacionalismo de izquierda: más presencia de Esquerda Galega que del BNG. Sin embargo, en las elecciones de 1993 se invirtieron las cosas de tal manera que Esquerda Galega no consiguió representación parlamentaria y el BNG obtuvo 13 escaños, quedándose en exclusiva como representante parlamentario del movimiento nacionalista gallego. Eso propició, sin duda, que una parte de lo que había sido Esquerda Galega se integrase, en 1994, en el BNG.

Junto con lo anterior, uno de los fenómenos singulares que se registra en la década de los 90 es el fuerte apoyo que recibe el BNG entre los segmentos más jóvenes del electorado, entre los que se incorporan por primera vez a votar, y entre los votantes de las áreas urbanas. (Asumiendo, con todo, dos salvedades: una, que la frontera entre lo urbano y lo rural en la Galicia de hoy resulta en ocasiones muy difusa; y otra, que apenas hay estudios pormenorizados sobre el comportamiento electoral de la juventud gallega).

Por lo demás, la movilización social registrada en esta década ha sido claramente inferior a la vivida durante los 80. Los impactos sociales negativos causados por el acuerdo de integración en la CEE perdieron la capacidad movilizadora que habían demostrado con la convocatoria de varias huelgas generales. La brutal reconversión naval de la década anterior había descabezado una parte de los sectores sociales que habían protagonizado las luchas masivas de Ferrol y Vigo. Las huelgas ge-

nerales de 1992 y 1994 cerraron un ciclo movilizador justo en el comienzo del despegue electoral del BNG. Sin duda, el nacionalismo gallego es el receptor principal de ese clima de protesta y de reivindicación social, aunque no existe una correspondencia temporal instantánea entre ambos hechos.

Rasgos del movimiento nacionalista gallego

Hecho este rápido recorrido temporal, procederé a enumerar algunas características que definen al movimiento nacionalista gallego en la actualidad. Y distingo dos partes. Lo relativo a los dirigentes y cuadros de la organización política que representa

ese movimiento y, luego, el cuerpo social que participa, movilizándose o votando, en ese movimiento. Lo primero resulta más fácil de hacer que lo segundo porque, como he dicho antes, nos encontramos con el problema de la carencia de estudios sociológicos sistemáticos sobre ese cuerpo social; se conoce algo, pero no se conoce a fondo.

En cuanto a los dirigentes y cuadros de la organización política, yo destacaré lo siguiente.

Inexistencia de un compromiso fundacional con el cuadro constitucional vigente. Si algo tiene el Bloque que lo diferencia de otras formaciones políticas, incluso de carácter nacionalista, de otras áreas del Estado, de otras naciones del Estado, es que no participó en la elaboración de la Constitución, y no la ● ● ●

***L** a irrupción del BNG en marzo del 96 fue un punto de inflexión muy importante para visualizar mejor, a escala del Estado, el problema político gallego.*

el BNG en el Estado español

X. V.

Una cosa que dejo anotada aquí como una combinación paradójica, que ahora ya no lo es tanto, es que hasta el año 98, hasta que nació la llamada Declaración de Barcelona, el BNG era una organización que, aunque no ofreciese un modelo alternativo sistemáticamente elaborado frente al actual marco constitucional, sí decía que quería una nueva articulación del Estado español que reconociese el carácter plurinacional del mismo. Digamos que no hizo una formulación explícita, como BNG, de independencia, en el sentido de construcción de un Estado separado, virtualmente integrado en órganos supraes-tatales. (Lo cual no quiere decir que no haya gente en el BNG que postule esa fórmula.) Siempre propuso fórmulas favorables al reconocimiento de los derechos nacionales, al respeto del derecho a la autodeterminación, etc.

Y es obvio que esa postura te coloca en el disparadero de encontrar interlocutores para hacerla realidad en algún momento, si es posible. Eso te coloca en la tesitura de hacer frente a un interrogante básico: "¿y quién defiende algo parecido a lo que usted dice en el ámbito del Estado español?" Y ahí había un problema, porque el BNG no tenía interlocutores en las llamadas nacionalidades históricas. La única relación que había tenido —con HB— había sido cortada traumáticamente en el año 1987. Y el BNG subía electoralmente y no tenía esa interlocución.

Pero, claro, la subida despertó el interés de algunos que hasta entonces habían mirado quizá un poco por encima del hombro a lo que sucedía en Galicia. Y, fruto de ese interés, unido a otras circunstancias, nacieron esos contactos, que se iniciaron en el 98, del PNV, CiU y BNG. Con lo cual,

● ● ● aceptó. No sé si la hubiese aceptado en el supuesto de haber tenido presencia parlamentaria. En todo caso, eso sería materia para un ejercicio especulativo de reconstrucción histórica. El hecho es que no tuvo ningún compromiso con el cuadro constitucional; la Constitución se hizo a pesar de, o contra, los dirigentes y cuadros actuales del BNG que, en un notable porcentaje, conformaban entonces el cuerpo organizativo básico de las fuerzas políticas que rechazaron el texto constitucional.

Este punto de partida lleva a que actualmente en el BNG haya una combinación de fórmulas genéricas alternativas al texto constitucional, con propuestas concretas de aplicación inmediata. Si uno ve el programa, y luego las propuestas concretas que se formulan desde el BNG, observa esa combinación. Por una parte, se afirma que no se acepta como marco último y definitivo de inserción de Galicia en el Estado español lo que se define en la Constitución. Se propone otra cosa. El grado de concreción de lo que se propone es diverso. Yo creo que el BNG no tiene —en parte porque no lo quiere tener, o no está en condiciones de hacerlo, o tampoco le interesa hacerlo— un modelo alternativo de estructuración del Estado español completo, sistemático. Tiene criterios de conformación de un Estado plurinacional satisfactorio para el reconocimiento de los derechos nacionales gallegos y del resto.

Y por otra parte, sí hay más propuestas concretas de corto alcance, o no tan corto, que a veces se formulan como demanda de una relectura de la Constitución que posibilite desarrollos más acordes con el carácter plurinacional del Estado, exigencia de una reforma del Senado, reclamación de más competencias para el Gobierno de la Xunta... Algo semejante, salvando las distancias en relación con el tipo de situaciones y problemas de unos territorios y otros, a las propuestas que se han hecho, por ejemplo, desde el PNV o incluso desde CiU.

Otra característica que me parece relevante es la posición crítica sobre el modelo de construcción de la Unión Europea. Creo que esto sí es un distintivo de los cuadros y dirigentes del BNG, por lo menos hasta el momento. Aparece en los papeles, forma parte del discurso habitual: no se acepta la lógica que inspira ese proceso. Como he dicho, la entrada fue muy negativa para muchos sectores sociales gallegos; y no se acepta ni por lo que significa de no consideración de las realidades nacionales sin Estado dentro de la UE, como es el caso de Galicia, ni tampoco se acepta por la política de construcción en el ámbito económico y social. Esto es algo que hace diferente al BNG, por ejemplo, de la posición que pueden tener nacionalismos políticos hegemónicos en Euskadi y Cataluña, que son críticos respecto a la UE en lo primero, es decir, en que es un modelo que prima a los Estados sobre las naciones o los pueblos, pero ya no lo son tanto —y a veces nada en absoluto, sino en completo acuerdo— con las políticas económico-sociales que se dictan o que se promueven desde Bruselas; se encuentran cómodos con estas políticas. El BNG está totalmente incómodo también en ese segundo aspecto.

A lo anterior se añade que los dirigentes y cuadros del BNG asumen una crítica a la lógica que sustenta la actual organización económica internacional, el modelo de organización de las relaciones económicas y políticas internacionales. En ese sentido, hay una afinidad, aunque no se formule así explícitamente, con visiones que se sustentan desde otros ámbitos o desde otras organizaciones de dentro y fuera del Estado español, que son críticas también con ese modelo.

El cuerpo social que participa en el movimiento

En la otra esfera a la que me refería, en lo relativo al cuerpo social que participa en el movimiento, como decía antes, hay pocos estudios. Comentaré aquí los datos de algunos de estos estudios.

En una encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) realizada tras las elecciones autonómicas de 1997 se pregunta a la gente a qué partido votó y cuáles fueron las razones principales de su apoyo al PP, al PSOE o al BNG. Y los propios votantes dan una explicación. Para los que apoyaron al BNG lo que más pesó, lo citado en primer lugar, fue la creencia en que el BNG defiende mejor los intereses de Galicia; más que la figura del dirigente, en este caso del líder que encabeza el BNG. Sin embargo, para los votantes del PP es justamente al revés; el factor principal es Fraga, lo que hace dudar de la solidez de una parte de ese electorado y del mantenimiento del volumen de votantes de este partido cuando Fraga desaparezca. Y en el caso del PSOE se ve que hay una fidelidad, curiosamente ideológica, que es congruente con la que se muestra en otros territorios. "Es uno de los nuestros", "es uno de la izquierda": he ahí el motivo principal que funciona en el caso del PSOE.

Otros estudios que pueden servir para el análisis del comportamiento de la sociedad gallega ante el nacionalismo, sus propuestas e ideario son, por un lado, las preguntas, también del CIS, después de la consulta del 97, sobre la autoidentificación: si se considera sólo gallego, más gallego que español, tan español como gallego, más español que gallego o sólo español; y las referentes al binomio izquierda-derecha, a la graduación entre izquierda-derecha. Y por otro, el trabajo aparecido en la revista mensual *Tempos Novos*, en el que también se hace un estudio sobre la identificación por votantes.

Un primera impresión sobre los resultados de estos estudios es la sorpresa que produce observar cómo, por ejemplo, en el PP hay un 18,8% que se considera más gallego que español, porcentaje prácticamente semejante al que se produce en el electorado del PSOE. Y sólo gallego, un 8% en el PP, al igual que en el PSOE.

Significativas son también las respuestas contenidas en el otro estudio citado acerca de lo que las personas encuestadas piensan qué es Galicia. Sorprende, sin duda, el fuerte número de gente votante del BNG que piensa que es una región, que la califica de región. Sin embargo, la sorpresa se ve atenuada al constatar que, según este estudio, esa calificación como región no encierra gran diferencia respecto de la calificación como nación, porque cuando a los encuestados se les pregunta: "¿Y qué es lo distintivo de la región?", señalan las mismas características que al calificar una nación: la lengua, la cultura y el sentimiento diferencial; es decir, que le ponen un rótulo diferente a lo mismo.

En mi opinión, la conclusión de estos pocos datos disponibles es que, en general, salvo los sectores más definidos, que los hay —entre los votantes del BNG, 12 de cada 100 se consideran sólo gallegos—, hay un perfil menos contundente en cuanto a sentimiento e identificación nacionales de lo que aparentemente podría pensarse por la aplicación mimética de otras ● ● ●



Caricatura
de
Castelao.

- ● ● realidades nacionales –por ejemplo, se me ocurre el caso más próximo, como es el vasco–, un perfil si se quiere más *light*, con fronteras más finas, menos cerradas con los restantes electorados. Lo cual plantea, ciertamente, varias consecuencias.

Por un lado, se puede decir que una parte del electorado del BNG, por lo visto en estos datos, no es muy firme en lo que podríamos llamar el núcleo duro de las convicciones nacionalistas. Puede ser una de las lecturas que se hagan. Lo cual podría explicarse por el hecho de que es un electorado relativamente reciente para el BNG. Pero, junto con ello, podemos concluir que no hay murallas chinas muy fuertes, por lo que se ve, entre el electorado del PP y el del BNG, o del PSOE y del Bloque. Y eso hace suponer que están abiertas las posibilidades de aumento electoral para la organización nacionalista, posibilidades de crecimiento que, por supuesto, dependen de muchos factores, y que explica el continuo afán que tiene Fraga desde hace tiempo en

bunkerizar –vamos a decirlo así– su electorado, en trazar una línea de separación muy fuerte: demonizar al BNG más allá de lo creíble, incluso para la gente más proclive al presidente de la Xunta, porque necesita hacerlo; si no, puede pensar que se pueden producir corrimientos, puesto que las líneas de separación no son tan fuertes, como, por ejemplo, se dan en el caso vasco. Creo que esa diferenciación que se percibe en Euskadi no existe en Galicia. Existe en este momento una polarización electoral PP-BNG, sin duda, muy fuerte. Pero esa polarización electoral no reviste, en la práctica política, unas formas tan pronunciadas como las que se observan en el caso vasco; en parte, porque nos movemos en una realidad social en la que hay más ósmosis, más comunicación, entre esos electorados.

Algunos factores explicativos de los cambios políticos

Para finalizar, me voy a limitar a enumerar algunos de los factores explicativos de los cambios políticos en Galicia de los que he venido hablando. Y digo factores porque no creo que sólo haya uno, sino varios, y combinados en proporciones diferentes y en momentos diferentes. Y digo enumerar porque es complicado establecer una ponderación precisa de la importancia de cada uno de ellos.

Por una parte, el mantenimiento de un cierto número de militantes y cuadros organizados durante el periodo 1975-1980. El BNG de hoy, como expresión del nacionalismo político gallego, es, efectivamente, un “producto” relativamente moderno, en cuanto a su nacimiento –su aparición formal tuvo lugar en el otoño de 1982–, pero representa la continuidad en relación con la generación que vivió la transición. Y éste es un

El BNG no tiene un modelo alternativo de estructuración del Estado español completo, sistemático. Tiene criterios de conformación de un Estado plurinacional satisfactorio para el reconocimiento de los derechos nacionales gallegos y del resto.

elemento de continuidad y de solidez que explica, sin duda, la fuerza actual del BNG.

Otro factor que hay que mencionar es el fracaso de los intentos de organización de formaciones de centro-derecha, para recoger el posible voto galleguista. Más allá de las peripecias concretas de esa experiencia, ese fracaso puede explicarse, entre otras cosas, por la falta de un contexto favorable: no había fuerzas económicas importantes de carácter económico que apostasen por ello. La debilidad de los personajes políticos que protagonizaron el intento hizo el resto.

Otro elemento relevante lo constituye el proceso de unificación organizativa del nacionalismo gallego. El clima de fuerte enfrentamiento que se vivió en otras épocas ha sido sustituido por un ambiente razonablemente unitario. No es que hayan desaparecido las discrepancias entre las personas y corrientes que hoy conviven en el BNG, pero hay otro clima: hay una menor crispación y una menor sectarización mutua, a pesar de

que en el pasado –hace 10 o 12 años– eso estaba muy pronunciado.

También he señalado ya que el aumento de la simpatía electoral en la sociedad se explica, entre otros factores, además de los citados, por la presencia de nuevos electores y electoras, gente que ha votado por primera vez en estos años. Creo, en fin, que una parte del apoyo electoral proviene de sectores que desean para el nacionalismo gallego un *status* de poder parecido al que han desempeñado los otros nacionalismos periféricos.

Entiendo que otro motivo es que en el BNG se ha dado una buena combinación entre horizontes reivindicativos radicales –entendiendo esta palabra en el sentido menos tópico, en el de ir más allá de lo establecido en el plano jurídico-político– y el sentido de la realidad, que permite, por así decirlo, pisar tierra, y no pensar que vives en el mundo en el cual tú crees que se debería vivir, pero en el que en realidad no se vive.

Y un último factor que quiero citar es la poca personalidad del PSOE autóctono. Es escandaloso su nihilismo en el terreno nacional y su mediocridad a la hora de poner en la palestra pública dirigentes de mediana estatura política. Además, se han dedicado entre ellos a practicar un localismo feroz, que ha multiplicado el carácter destructivo de sus banderías internas. Todo ello en un contexto político en el cual no sólo tiene enfrente a la derecha convencional, sino que además tiene al lado una fuerza como el BNG, que aparte de ser vista como organización nacionalista, es considerada como una organización de izquierdas y progresista.

Xesús Vega es profesor de Economía en la Universidad de Santiago y diputado por el BNG en el Parlamento gallego. Es miembro de la organización Inzar.



Imagen recogida del libro *Sida, imágenes de la epidemia*, publicado por la Organización Mundial de la Salud (Ginebra, 1995).

la revuelta de los excluidos

Iñaki Markiegi

de Seattle a Washington. Y pronto a Los Angeles. Las manifestaciones de protesta contra las políticas económicas mundiales elaboradas y aplicadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), evidencian el crecimiento del número de personas que participan en ellas y la capacidad de acción de miles de hombres y mujeres que resumen así su posición ética y política: “no nos oponemos a una comunidad globalizada, sólo queremos que sea justa”. Con este principio, y haciendo del activismo un modo de vida, lograron poner en jaque a la policía de una ciudad como Washington, que simboliza el poder más grande sobre la Tierra.

Las manifestaciones exigieron el fin de una globalización neoliberal que pone la rentabilidad económica de las potencias en el ●●●

●●● centro de su estrategia. Protestaron contra la imposición de las fuerzas del mercado que reemplazan la responsabilidad social de los Gobiernos. Gritaron contra una realidad obscena que permite que las tres personas más ricas del mundo posean una riqueza superior al PIB de 48 naciones con un total de 600 millones de habitantes.

Enfrente, protegidos por la policía, los ingenieros de un mundo en el que el 20% consume el 86% de lo que se produce, proseguían ahondando el abismo que separa el Norte del Sur. Stanley Fischer, actual director interino del FMI, fue explícito: «*Nada de lo que hacemos cambiará por los que protestan allá afuera*». ¿Afuera de dónde? ¿Afuera del poder financiero? ¿Afuera de los beneficios del capital hegemónico? ¿Afuera de la elite económica que decide los destinos del mundo? Fischer sentenció: «*Detener la globalización es detener el progreso del mundo*». Y extendió aún más la mentira: «*La globalización es el único camino para elevar el nivel de vida de la gente al mismo nivel de ingreso de los países desarrollados*».

El modelo democrático que él defiende no proviene del desarrollo democrático del mundo. No surge de un acuerdo de los pueblos de la Tierra. No es el resultado de consensos sociales ni de elecciones democráticas. No se propone respetar la soberanía de los Estados ni conservar la singularidad de países, pueblos y naciones. Tampoco se interesa en establecer condiciones favorables de igualdad y respeto para todas las sociedades. Por ello, para rematar esta cadena de

negaciones, no se quiere escuchar a “los que están afuera”.

LOS RIESGOS DE LA MUNDIALIZACIÓN

Los manifestantes de Washington no estaban solos. En La Habana, representantes de 133 países empobrecidos reivindicaban unas relaciones Norte-Sur más justas. Cerca de 60 jefes de Estado unían sus fuerzas en la reunión convocada por el Grupo de los 77, creado en 1964, en plena descolonización de África y Asia. Ellos representaban a esos 1.300 millones de pobres de la Tierra que sobreviven con un dólar al día, de los cuales 850 millones padecen desnutrición.

La Cumbre Sur de La Habana puso el dedo en la llaga al exigir la condonación de la deuda externa. Y acusó a los países ricos y poderosos de impulsar una globalización darwinista que acentúa la brecha de la desigualdad.

Los manifestantes de Washington y los reunidos en La Habana forman parte de la misma trinchera: la de los excluidos que han tomado una conciencia global sobre los riesgos de la mundialización. Riesgos que surgen del neoliberalismo salvaje que destruye el Estado social y las leyes protectoras de los trabajadores del Sur. Riesgos de la destrucción medioambiental y del agotamiento de las materias primas. Riesgos de hambrunas propiciadas por la codicia del Norte. Son los excluidos a los que Stanley Fischer denomina “los que protestan afuera”.

Pero los que están “afuera”, manifiestan

tes y pueblos enteros, son muchos. Cada vez son más los excluidos de la economía, del empleo, de las decisiones políticas de la jerarquía piramidal. Los manifestantes de Washington, como los de Seattle, son ciudadanos y ciudadanas, organizaciones civiles que aspiran a ser libres liberando al mundo del reparto injusto y de la opresión manifiesta. Los pueblos enteros, representados en La Habana, son los que se rebelan contra el oneroso legado de la pobreza, el subdesarrollo, la marginación y la desesperanza. Los excluidos exigen el acceso a capitales, al conocimiento y la tecnología, a la solución de la deuda externa y de las barreras arancelarias que impiden un comercio y unos precios justos.

América Latina tiene 500 millones de habitantes, de ellos 224 de pobres de solemnidad; de cada diez empleos, siete son inestables. El sida diezma África y el hambre televisada se pasea como la muerte, armada de una guadaña. En la India, 204 millones de personas no tienen qué comer. Los pobres piden un trato justo. Y, mientras, el director del FMI, Stanley Fischer, tiene el rostro de ningunear a “esos que protestan allá afuera”.

De entre los excluidos, la voz del nigeriano Arthur Mbanefo, presidente del Grupo de los 77, puso las cosas claras: «*Los efectos del neoliberalismo son destructores, no sólo en la economía, sino que también abarcan lo social, la cultura y las ideas. Por lo tanto, corresponde afrontarlos de igual manera, con una visión alternativa, construida democráticamente, con proyectos de Vida, no de ganancia*».



PERU



PERÚ, UNA DÉCADA
DE FUJIMORISMO

África América Latina



Cuadernos África América Latina

Contenido de este número:

- El modelo político. 8
- Las Fuerzas Armadas. 32
- Economía. 40
- Efectos sociales. 50
- Derechos humanos. 56
- Educación. 76
- Trabajadores urbanos y campesinos. 82
- Partidos de izquierda. 89
- Regionalización. 94
- Mujer. 100
- Cultura popular. 102
- Perú en cifras. 105

Cuadernos África América Latina
(Revista de Solidaridad, Cooperación, Debate, Análisis y Cultura)
dedica las 108 páginas de su número 37 a Perú.
Redacción: c/ Puebla, 15. 28004 Madrid. Tlno.: 91 522 80 91.
Fax: 91 523 38 32. Correo electrónico: sodepaz@nodo50.org

mesodiálogo sobre Guatemala

el futuro de la cooperación con Guatemala

durante casi un año se han ido vertebrando y articulando las diferentes organizaciones sociales y ONGD de Guatemala, junto con un grupo de ONGD europeas, para tratar de marcar a la UE las prioridades de la cooperación que el pueblo guatemalteco necesita y quiere en este momento (*).

Paz y Tercer Mundo-Hirugarren Mundua Bakea es una de las 30 ONGD europeas que asistió, los días 3, 4 y 5 de mayo, a las

reuniones que se celebraron en Bruselas para:

- Profundizar el diálogo entre la Comisión Europea, las ONG europeas y organizaciones de la sociedad civil guatemaltecas (OSCG).
- Facilitar el debate CE/ONG sobre derechos humanos, el proceso de paz y el papel de las ONG en la implementación de los acuerdos de paz en Guatemala.
- Discutir con la Comisión Europea las políticas, instrumentos y manejo de la ayuda a Guatemala. Una parte importante de la

Agenda será la función de las ONG/OSC de Guatemala y Europa en el diseño de las acciones de desarrollo. De igual importancia será el aporte de las ONG europeas que tengan una experiencia concreta de desarrollo con Guatemala (a través de desarrollo de proyectos, incidencia y cabildeo, sensibilización, diálogo político, etc.) Su conocimiento del terreno hará del evento una reflexión enriquecedora sobre la mejor manera de afrontar un gran desafío en el trabajo de estas ONG: cómo hacer que la cooperación para el desarrollo con Guatemala se consolide como un paso sustancial hacia el desarrollo humano sostenible.

- Permitir el desarrollo de relaciones entre Guatemala y Europa sobre la base de un entendimiento mutuo y de estrategias para la cooperación futura con la UE. ▀

(*) Los organizadores de este diálogo sobre la cooperación son: Comité de Enlace de las ONGD con la colaboración de CICFA (Iniciativa de Copenhague para Centroamérica), CIDSE (Cooperación internacional para el desarrollo y la solidaridad) y los servicios de la Comisión Europea (DG RELEX-América Central y DEV/A4).

nuevo libro sobre Guatemala

los sueños perseguidos

Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, de Andrés Cabanas. Prólogo de Rigoberta Menchú. Gakoa Liburuak. Segunda edición. Navarra: 2000.

ESTE libro es una valiosa aportación a la historia reciente de Guatemala. Nos aproxima al camino recorrido por las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) desde que nacieron, en los primeros tiempos de la huida de la población del Quiché a las montañas, hasta nuestros días, cuando ya no se cuestiona la legitimidad de sus demandas y sus habitantes se disponen a comenzar un nuevo camino como ciudadanos de pleno derecho.

Esta obra analiza la historia de modo lineal, y se detiene en los pormenores de la violencia a partir de 1986, cuando con Vinicio Cerezo el país comienza a tener Gobiernos civiles. En el análisis de lo que el autor llama "la historia sin transición", los numerosos testimonios y datos aportan luz sobre las extremas condiciones de vida en las montañas, y sobre la guerra continuada de la que apenas se hablaba en los periódicos de entonces. El autor del libro comenzó el trabajo de recogida de testimonios en el año 1993, todavía en difíciles circunstancias

políticas y económicas para la sobrevivencia de estas comunidades.

Andrés Cabanas (A Coruña, 1963) es periodista. Desde 1985 reside en Centroamérica, donde trabajó como corresponsal de guerra en Nicaragua y El Salvador. En 1989 obtuvo el premio al mejor reportaje, en la categoría de Información Internacional de la revista *Interviú*, por su investigación sobre el asesinato de los jesuitas de la Universidad Centroamericana de El Salvador. ▀



la paz esquivada

Publicamos en estas páginas parte de un largo texto que hemos recibido sobre la situación en Colombia y el proceso de paz (*). En opinión de su autor, los sectores populares colombianos vienen planteando propuestas para poner fin a la tragedia que vive el país, que sean diferentes a la guerra. Sin embargo, por el momento, la paz en Colombia se muestra esquivada, sobre todo por la existencia de sectores poderosos interesados en que nada cambie.

Pablo Beltrán

durante el año pasado, el crecimiento de la economía formal colombiana fue inferior al 5%, el peor resultado en los últimos 60 años, mientras que la producción de cocaína creció en un 20%. Esto no es nada nuevo, pues desde siempre la elite se las ha ingeniado para que la prosperidad de la economía subterránea soporte la quiebra de la economía formal, patentando un invento que se llama “administrar la crisis”, pero sin proponerse nunca llegar a resolverla.

Viejos y nuevos monopolios se han fusionado, grupos económicos tradicionales y carteles mafiosos se han emparentado, viejos y nuevos ricos se han aliado para administrar la crisis nacional y así poder sacar adelante sus negocios. De este modo se ha conformado un tipo de capitalismo mafioso que es tan eficiente como implacable, al funcionar con la máxima de Corleone: “te vendes o te mato”.

Los grandes grupos económicos se han adueñado de las tres cuartas partes de los principales medios de comunicación masivos, por lo que puede deducirse el tipo de verdad, de equilibrio y de responsabilidad del que hacen gala. Asimismo, entre cuatro monopolios económicos y dos grandes carteles del narcotráfico han subordinado a los dos partidos tradicionales, y comprado a la mayoría del Congreso, a las altas cortes de justicia y a los generales de las Fuerzas Armadas. Hace poco un reconocido escritor propuso que era mejor realizar una subasta para vender el cargo de Presidente de la república al mejor postor, con lo que saldría más barata y rápida la decisión, en vez de hacer gastos en publicidad, en giras electorales y en compra de votos.

Para mantener este orden de cosas, el régimen dispone de 250.000 soldados en sus Fuerzas Armadas y unos 2.000 paramilitares en

los ejércitos privados de los carteles del narcotráfico. Todas estas tropas funcionan dentro de una división del trabajo en la que los segundos hacen la *guerra sucia*, mientras que los primeros aparecen con casi cero violaciones a los derechos humanos de la población civil. En el año de 1999, los paramilitares perpetraron 400 masacres en las que asesinaron a más de 2.000 civiles calificados como opositores y auxiliares de la insurgencia, en una operación de limpieza política que cuadruplica las cifras anuales de masacres de toda la década de los años 90. Por otro lado, es necesario decir que sólo en este mismo año murieron algo más de 1.000 combatientes armados pertenecientes a ambos bandos.

La novedad más reciente de esta santa alianza es el lanzamiento hecho el 1 de marzo de este año de la candidatura presidencial del jefe del remozado *cartel de Medellín* (acaudillado ahora por el clan de los Castaño Gil), realizado por el llamado grupo Santo Domingo en un canal de televisión de su propiedad y respaldado públicamente días después por el gerente del mismo grupo económico. Se trata de una operación de cos-

mética política que busca la legalización del inmenso capital amasado por el clan narcotraficante y la amnistía para su extenso historial criminal.

LAS DOS CARAS DE EE UU

En marzo del año pasado, el actual embajador de EE UU en Bogotá pidió la cabeza de los Castaño Gil, por ser, por mérito propio, los *barones* del narcotráfico; pero, un año después, no se ha pronunciado ante la candidatura de ultraderecha que ahora lanza la elite colombiana. ¿Cuál es la razón de este silencio? ¿Tiene ahora más peso el Pentágono, la CIA y la DEA en la política de EE UU con respecto a Colombia que la que tiene el Departamento de Estado, instancia de la que él forma parte?

Desde el Departamento de Estado se condena públicamente la alianza entre los militares colombianos y los ejércitos privados del narcotráfico, y se denuncian los abusos y violaciones contra los derechos humanos que comete esta alianza siniestra; pero, al mismo tiempo, el Pentágono, la CIA y la DEA incrementan la alianza entre las Fuerzas Armadas colombianas y los *narcoparamilitares*. ¿Se contradicen las dos instancias oficiales? No, no se contradicen, porque EE UU considera que deben primar las alianzas para hacer la guerra contrainsurgente sobre las metas de la lucha antidrogas. Simplemente hacen una repartición de papeles de un único libreto; unos en público claman por los valores occidentales, mientras la cara oculta hace exactamente lo contrario, todo con un objetivo: ganar la guerra a la insurgencia revolucionaria.

Veamos lo que dijo el subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occiden-

En el año de 1999, los paramilitares perpetraron 400 masacres en las que asesinaron a más de 2.000 civiles calificados como opositores y auxiliares de la insurgencia.



Soldados del Ejército colombiano.

tal el 29 de septiembre de 1999 ante el Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de EE UU: «*La complicidad de las fuerzas de seguridad de Colombia con los grupos de milicias derechistas continúa siendo un problema serio. Pese a esto, el Gobierno de Colombia ha tomado medidas importantes para sostener oficiales superiores de las fuerzas militares y de la policía responsables de complicidad en violaciones de derechos humanos. La ley de EE UU (incluyendo la Sección 568 del Acta de Apropiaciones para Operaciones en el Extranjero FY 1999) prohíbe la entrega de ayuda a cualquier unidad de una fuerza de seguridad si hay evidencia creíble de que esa unidad ha cometido una violación grave de derechos humanos*».

El mismo poder oculto que asesinó a los Kennedy y a Luther King es el que ahora presiona desde el Departamento de Defensa (Pentágono), la CIA y la DEA para incrementar la ayuda militar al Gobierno de Bogotá, y el que fortalece la alianza entre las Fuerzas Armadas y los ejércitos privados del narcotráfico. Es el mismo que, pese al fracaso evidente de la política represiva contra el narcotráfico, insiste en enviar 1.600 millones de dólares de ayuda militar a Pastrana bajo la excusa de

desarrollar la lucha anti-drogas, cuando en realidad se trata de incrementar la guerra contra la insurgencia revolucionaria. Este poder siniestro representa los intereses del complejo militar industrial y de las mafias de toda clase del país del Norte.

Por obra de esta iniciativa de la ultraderecha de EE UU, Colombia se ha convertido en un verdadero fósil de la guerra fría, en el que se desarrolla otro capítulo similar al de Irán, por medio del cual las mafias del narcotráfico financian y desarrollan la lucha contrainsurgente. A cambio de ello, EE UU les permite convertirse en los carteles principales de exportación de drogas. Esto se viene comprobando en Colombia desde los años 80, cuando Pablo Escobar se alió con EE UU y las élites colombianas para eliminar al partido opositor, Unión Patriótica, alianza que les convirtió en una verdadera transnacional de las drogas. Seguidamente ocurrió lo mismo con el *cartel de Cali* y luego con el clan de los Castaño Gil desde hace varios años.

PASTRANA Y EL PLAN COLOMBIA

Pastrana, elegido presidente en agosto de 1998 para un periodo de cuatro años, ha aco-

modado su Administración al diseño mandado por EE UU en el llamado *plan Colombia*. Este plan contiene un carril A redactado por T. Pickering, del Departamento de Estado, y otro carril B escrito por B. Sheridan, del trío de la CIA, el Pentágono y la DEA. Con ambos se incrementa la injerencia estadounidense en los asuntos internos de Colombia y también se incrementa enormemente la intervención militar de EE UU en la guerra civil colombiana.

Por el carril A corre el ajuste fiscal que busca disminuir el déficit fiscal del 6,3% del año 99 al 3,6% en el año 2000. Para ello deben aumentarse los ingresos con la venta del sector eléctrico y con una reforma tributaria, a la vez que se disminuyen los gastos en servicios sociales por medio de un recorte del Fondo Territorial de Pensiones, la Seguridad Social, las transferencias de fondos a las regiones, y las finanzas de los departamentos y municipios, además de una congelación general de los salarios.

Por el carril B corre la llamada reforma militar, la contrainsurgencia y los asuntos antidrogas. Con el que se busca reestructurar las Fuerzas Armadas (lo que puede durar una generación), ganar la participación de los países vecinos para hacer un cerco sanitario ● ● ●

● ● ● a Colombia en caso de que la eficiencia de los militares no logre contener el avance insurgente, y la presencia de las propias tropas de EE UU si las dos fases anteriores no funcionaran. En este contexto, el Congreso de EE UU discute el envío de ayuda militar a Colombia por 1.600 millones de dólares y 33 anticuados helicópteros Bell Huey UH1 de la época de la guerra del Vietnam, que hace recordar las palabras del secretario de Estado John Foster Dulles: «Cuando EE UU dona armas, está comprando un cliente».

La otra parte que corre por el carril B es la participación actual de militares de EE UU en equipos de guerra electrónica en territorio colombiano en operaciones de lucha contra la insurgencia, en momentos en que ésta ataca poblados y guarniciones militares. ¿Qué tienen que ver estas operaciones con la lucha antidrogas? Es obvio que no tienen nada que ver entre sí, pero se insiste ante la opinión pública mundial en que la presencia militar de EE UU en la guerra civil colombiana tiene un fin antidrogas. Actualmente los asesores militares de EE UU en Colombia superan el número de 1.200.

Otra parte oculta que corre por el carril B es el envío por parte de la CIA de mercenarios extranjeros como instructores de los ejércitos privados de los narcotraficantes; así como el envío, para recibir instrucción, a la península del Sinaí de los jefes de bandas urbanas comandadas por los Castaño Gil en Medellín. No hay que olvidar que una sola de estas bandas tiene 300 sicarios entrenados desde la época de Pablo Escobar. Las operaciones de financiación y de compra de armas las organiza la CIA desde los países vecinos a Colombia, y se realizan por medio de la venta de cargamentos de cocaína o el trueque de éstos.

Entretanto, Pastrana ha mantenido diálogos con las FARC en una zona desmilitarizada para tal fin en el sur del país, en donde el 30 de enero de este año acordaron una agenda de tres bloques de temas a los que destinarán seis meses de discusión a cada uno. Los bloques son: socioeconómico, internacional y derechos humanos, democracia y política. ■

Pablo Beltrán es miembro del Comando Central del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN)

(*) Algunos de los aspectos a que hace referencia este texto han sido ampliamente tratados en diversos artículos publicados en nuestra revista en el último año. Ver, por ejemplo, el n° 92 (marzo de 1999), "El diálogo de paz en Colombia y la guerra de baja intensidad"; el n° 96 (julio de 1999), "Colombia: el motín militar"; el informe del n° 99 (noviembre de 1999): Entrevista a Iván Forero, miembro de Justicia y Paz de Colombia. "Los planes militares estadounidenses en la región"; y el n° 100 (diciembre-enero de 2000): "Colombia: la impunidad de los militares".

los derechos humanos en Colombia

A pesar de la atención nacional e internacional a las violaciones de los derechos humanos en Colombia, el saldo de bajas civiles se mantuvo alto en este país a lo largo del año 1998, como destaca el informe anual de 1999 de Human Rights Watch.

El informe anual de Human Rights Watch sobre Colombia señala que, aunque siguió siendo difícil confirmar las cifras exactas y muchos casos no fueron denunciados ni investigados, el Banco de Datos, gestionado por dos organizaciones de derechos humanos, el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (Justicia y Paz), informó que 619 personas habían muerto por motivos políticos en los primeros seis meses de 1998. En los casos en que se sospechaba la autoría del asesinato, el 73% de las muertes se atribuían a los paramilitares, el 17% a la guerrilla y el 10% a los agentes del Estado. Estas cifras no incluyen a los combatientes caídos en combate.

Según este informe, las iniciativas para la aprobación de leyes cruciales en materia de derechos humanos durante la Administración de Ernesto Samper se estancaron en el Congreso, entre ellas la reforma del Código Penal militar y una ley para tipificar el delito de las desapariciones forzadas. La obligación de aprobar estas leyes la heredó el Gobierno de Andrés Pastrana, que, hasta el momento de elaborarse el informe, todavía no había anunciado un plan para tratar temas tales como el apoyo del Ejército a los grupos paramilitares y la impunidad.

El informe asegura que el Ejército colombiano siguió cometiendo violaciones graves y mostró poco interés en investigar o sancionar a los responsables. Al igual que en el pasado, el origen de estos abusos fue el empeño constante de los militares colombianos en no aplicar las normas de derechos huma-

nos ni distinguir entre civiles y combatientes.

En el occidente de Colombia, donde la fuerza de los paramilitares era débil, el Ejército estuvo directamente implicado en el asesinato de civiles y de prisioneros capturados fuera de combate —indica el informe de Rights Watch—, así como en casos de tortura y amenazas de muerte. En el resto del país, donde los paramilitares habían establecido una fuerte presencia desde la década pasada, el Ejército tampoco emprendió acciones contra ellos y toleró sus actividades, que incluyeron graves violaciones del Derecho internacional humanitario. El informe añade que, además, el Ejército suministró la información de inteligencia y el apoyo logístico necesarios para llevar a cabo operaciones a varios grupos paramilitares, a los que promovió activamente y con los que realizó maniobras conjuntas.

Durante todo el año —revela el informe— las fuerzas de seguridad ignoraron las amenazas de masacres paramilitares y adopta-

La impunidad siguió siendo la regla para los oficiales que violaron los derechos humanos.

ron muy pocas medidas para proteger a la población civil. El estudio de Human Rights Watch cita el caso de Puerto Alvira, Meta, donde los funcionarios locales y la Defensoría del Pueblo alertaron a las autoridades más de una docena de veces sobre el inminente ataque de los paramilitares. No obstante, el 4 de mayo, éstos tomaron la ciudad sin trabas y, según se informó en su momento, asesinaron al menos a 21 personas, entre ellas propietarios de comercios y un niño de cinco años.

LA IMPUNIDAD COMO REGLA

Para Human Rights Watch, la impunidad siguió siendo la regla para los oficiales que violaron los derechos humanos. Uno de los casos ilustrativos que se mencionan en el informe de esta organización es el de la Red de Inteligencia Naval n° 7, responsable de docenas de ejecuciones extrajudiciales en el interior y las inmediaciones de la ciudad de Barrancabermeja, Santander, entre 1991 y 1993. A pesar de las pruebas abrumadoras que demostraban que el teniente coronel Rodrigo Quiñones y siete soldados habían ordenado a sicarios y paramilitares que llevaran a cabo estos asesinatos, por los que incluso les habían pagado, los ocho fueron rápidamente absueltos por un tribunal militar en 1994.

En 1998, una corte civil condenó por asesinato a dos empleados civiles de la Red de Inteligencia Naval n° 7. En su sentencia, el juez civil se mostró “perplejo” ante las absoluciones de los militares involucrados, dado que consideraba que las pruebas contra los oficiales eran irrefutables. En septiembre, la Procuraduría también concluyó que los oficiales de la Armada habían formado, promovido, dirigido y financiado a grupos paramilitares para llevar a cabo docenas de ejecuciones extrajudiciales.

El su informe anual, Human Rights Watch indica que la Policía Nacional también estuvo implicada en abusos, entre ellos las ejecuciones extrajudiciales de muchachos sospechosos de simpatizar con la guerrilla. En las áreas con presencia paramilitar, agentes de policía estuvieron directamente involucrados en acciones conjuntas militar-paramilitares y a veces organizaron a paramilitares y les suministraron información para confeccionar listas negras. Como ejemplo, el informe apunta que los investigadores del Gobierno concluyeron en 1998 que la policía de La Ceja, Antioquia, había organizado y movilizó a los paramilitares considera-

dos responsables de al menos 30 asesinatos entre 1996 y 1997.

Por su parte, durante el periodo estudiado en el informe, los paramilitares siguieron cometiendo masacres, asesinatos de civiles y combatientes fuera de combate, tortura, mutilación de cadáveres, amenazas de muerte, desplazamientos forzados, tomas de rehenes y pillajes. El informe menciona, por ejemplo, que en los primeros ocho meses de 1998, los paramilitares tuvieron participación en la mayoría de las masacres cometidas, entendidas como la muerte de cuatro o más personas en el mismo lugar y al mismo tiempo. En muchos casos, los cadáveres fueron, además, desmembrados, decapitados, y mutilados con machetes, sierras eléctricas y ácido.

Una de las masacres más flagrantes que refiere este informe fue la ocurrida en la ciudad de Barrancabermeja. El 16 de mayo de 1998, las Autodefensas de Santander y Sur del César mataron a 11 residentes y detuvieron arbitrariamente al menos a 31. Posteriormente, el grupo, una de las siete organizacio-

nes aliadas en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), reivindicó el asesinato de la mayoría de las personas a las que habían detenido arbitrariamente y quemado sus cuerpos. La Fiscalía vinculó posteriormente al menos un soldado del Ejército con la planificación de la incursión paramilitar.

El desplazamiento forzado siguió siendo un problema grave en Colombia, como constata también el informe de Human Rights Watch. Según el Grupo de Apoyo a Desplazados (GAD), alianza de grupos de derechos humanos, religiosos y de ayuda humanitaria, más de un millón de colombianos han sido desplazados por la violencia. Las causas principales del desplazamiento forzado fueron las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario. El desplazamiento fue consecuencia, además, de poderosos intereses empresariales, que unieron sus fuerzas a los paramilitares para obligar la salida de campesinos pobres de sus tierras, con el fin de ocuparlas posteriormente o comprarlas a precios irrisorios. ■



Población desplazada de Chocó y refugiada en la ciudad de Turbo.



escalada del petróleo y crisis del euro

En el siguiente artículo, su autor indaga en las razones que han dado origen a la primera crisis del euro, crisis que tiene mucho que ver con la estrategia político-económica de EE UU y Gran Bretaña.

Eduardo Giordano

La aparición de una nueva “crisis internacional del petróleo” en el primer año de existencia de la moneda única europea está dejando importantes destrozos sobre el tejado económico y político de la Unión Europea. La responsabilidad de esta situación se distribuye entre Bruselas o Francfort (1), es decir, entre la debilidad política que atraviesa la UE y las decisiones hasta ahora inconsistentes –o “poco transparentes”– del Banco Central Europeo (BCE). Pero al mismo tiempo se exculpa sin cargo a los grandes promotores de la crisis, iniciada desde fuera de Europa continental, en Washington y Londres.

Para identificar el origen de esta primera crisis del euro, las preguntas más adecuadas serían: ¿hay alguna otra moneda interesada en fortalecerse debilitando al euro? ¿Hay alguna relación entre el petróleo y el dólar? ¿Podría el dólar utilizar las variaciones del

precio del petróleo como instrumento de su rivalidad con el euro? ¿Podría Estados Unidos beneficiarse del aumento del precio del dinero que permite el encarecimiento del petróleo?

PETRÓLEO, EMBARGO, BOMBARDEOS Y OPEP

Antes de responder a esas cuestiones habrá que formular una primera pregunta fundamental: ¿qué relación existe entre los sistemáticos bombardeos contra Irak y la evolución del precio internacional del petróleo?

Hace algo más de un año, en un informe sobre la dimensión político-económica de las “guerras del petróleo”, señalábamos la estrecha relación que existe entre la economía internacional del petróleo y las sanciones económicas aplicadas por la ONU contra

Irak a lo largo de la década de 1990, agravadas por los rutinarios bombardeos anglo-estadounidenses (2). En una perspectiva histórica, documentada por la evolución del precio del petróleo en relación directa con los hechos militares que se sucedieron en Oriente Medio durante las tres últimas décadas, se apuntaba que el encarecimiento repentino del petróleo no parece un resultado de su escasez como materia prima, sino de los *cierres programados de la oferta*, alentados por diversas crisis políticas e intervenciones militares occidentales.

En los primeros meses de 1999, los bombardeos anglo-estadounidenses contra Irak –incluidas instalaciones petrolíferas y oleoductos– consiguieron modificar drásticamente la tendencia bajista del mercado internacional del petróleo, impulsando repentinas subidas de hasta un 30% o más en muy pocas semanas, hasta superar el 200% un

año más tarde (de menos de 10 dólares por barril en diciembre de 1998, hasta más de 30 dólares). Antes de los bombardeos, dos recortes de producción sucesivos acordados por la OPEP, en marzo y septiembre de 1998, no habían conseguido nada parecido, ni siquiera evitar que los precios siguieran cayendo.

Paralelamente, a lo largo de ese año la diplomacia anglo-estadounidense provocó la ruptura con el Gobierno de Irak de los inspectores de desarme de la ONU y su salida del país. La formalización de esa ruptura paralizó las certificaciones de la ONU sobre desarme de Irak, requisito indispensable para conseguir un levantamiento del penoso embargo a las exportaciones de petróleo impuesto tras la guerra del Golfo. Los "mercados" recibieron así una primera señal favorable al alza de precios: no cabía esperar aumentos de la producción de Irak.

Después de un año de bombardeos, cuando el precio del petróleo ya alcanzaba un nivel insostenible para la economía mundial, y ante el riesgo de una grave crisis financie-

Los beneficios de las compañías petroleras estadounidenses se multiplicaron e incluso se quintuplicaron durante el primer trimestre del año 2000.

ra, Estados Unidos se presenta como país inductor del cambio de política de la OPEP, reclamando un moderado aumento de producción para reducir los precios (3).

COSECHANDO BENEFICIOS DE LAS ACCIONES DE FUERZA

La última clave para explicar el mecanismo real que activó la escalada del precio del petróleo y el repunte de la inflación en las economías occidentales consiste en determinar

quiénes fueron sus principales beneficiarios. Éstos no fueron los países exportadores, la mayoría de ellos atrapados en una amarga e ingobernable espiral de alzas y caídas que sin duda les perjudica enormemente. Hay, en cambio, otros resultados económicos de este proceso que sin duda contribuyen notablemente a prolongar el auge de la economía estadounidense y a posponer la anunciada crisis, así como a brindar salidas al capital financiero (estadounidense y europeo) frente al ● ● ●

(1) Por ejemplo, en el artículo de opinión de S. Gallego-Díaz "¿Quién tiene la culpa: Bruselas o Francfort?" (*El País*, 29-4-2000).

(2) E. Giordano, "Las guerras del petróleo y su representación política", *Página Abierta*, n° 93, Madrid, abril 1999. Ver también "La posguerra del Golfo: la guerra prolongada en los medios", *Página Abierta*, n° 83, mayo 1998.

(3) Cuando la OPEP acuerda aumentar la producción (marzo de 2000) en 1,7 millones de barriles, hasta 26,87 millones de barriles diarios, se sabe que "la producción real de la OPEP, en febrero pasado, fue de 26,63 millones de barriles diarios, tan sólo 240.000 barriles menos de lo que la OPEP prevé producir desde abril" (*El País*, 30-3-2000). De este modo, el anunciado aumento de producción del 7% se limitaría en realidad al 1%, lo que dice mucho del carácter puramente simbólico de estas medidas de la OPEP.

Compañía	Ingresos (1)	País de origen	Observaciones
Exxon-Mobil	181.000	Estados Unidos	Suma de los ingresos anuales tras la fusión (Exxon: 123.000 mill.; Mobil: 58.000 mill.).
Shell-Royal Dutch	129.000	Gran Bretaña -	
British Petroleum-Amoco	104.000	Holanda	Ingresos tras la adquisición de la estadounidense Amoco.
Total-Fina	55.000	Gran Bretaña	Total que adquirió la compañía belga PetroFina por 13.000 millones de dólares en diciembre de 1998.
ENI	53.000	Francia - Bélgica	
Texaco	45.000	Italia	Un 37 % del capital es estatal.
ELF Aquitaine	45.000	Estados Unidos	
Chevron	35.000	Francia	
Repsol	22.000	Estados Unidos	Fusionada con Gulf en 1985. Shell estudia su posible absorción.
Conoco	21.000	España	Estudia una posible fusión con la petrolera argentina YPF.
Fuente: <i>Business Week</i> , 14-12-1998.		Estados Unidos	Filial del grupo DuPont. ELF se ha interesado por adquirirla.
(1) en millones de dólares.			

Compañía	Ventas en el extranjero (1)	Activos en el extranjero (1)	País de origen y Sector
Exxon (*)	102.000	55.600	Estados Unidos - Petróleo
Shell - Royal Dutch	71.100	82.100	Gran Bretaña-Holanda - Petróleo
Ford	65.800	79.100	Estados Unidos - Automóvil
Mobil (*)	53.100	31.300	Estados Unidos - Petróleo
Toyota	51.700	39.200	Japón - Automóvil
Mitsubishi	50.200	n.d.	Japón - Actividades diversas
General Motors	50.000	55.400	Estados Unidos - Automóvil
IBM	46.600	41.400	Estados Unidos - Informática
Grupo Volkswagen	41.000	n.d.	Alemania - Automóvil
General Electric	21.100	82.800	Estados Unidos - Electrónica
(*) Datos anteriores a la fusión de Exxon-Mobil. Fuente: <i>World International Report</i> , 1998 (reproducido por <i>Expansión</i> , 12-11-1998).			
(1) Datos de 1996 en millones de dólares.			

- ● ● persistente estancamiento y retroceso de los principales mercados de valores.

1. Tal como era previsible, los beneficios de las compañías petroleras estadounidenses se multiplicaron e incluso se quintuplicaron durante el primer trimestre del año 2000 en relación con el mismo período de 1999. Concretamente, Texaco multiplicó sus beneficios por seis; Conoco los quintuplicó; Chevron los cuadruplicó; y Exxon-Mobil, la mayor petrolera mundial, duplicó sus beneficios hasta alcanzar los 3.300 millones de dólares sólo en ese trimestre, probablemente una cifra mayor a la de cualquier otra empresa de cualquier sector de la economía mundial (4). De forma semejante, también se incrementaron los beneficios de las multinacionales europeas del petróleo, en particular de las británicas (BP y la anglo-holandesa Shell-Royal Dutch) y francesas (Total-Fina y Elf, ahora fusionadas) (5). Después de Estados Unidos, estos países europeos se cuentan entre los que mejor sortearon el relativo estancamiento de la economía occidental durante 1999 (6).

A nivel macroeconómico, parece claro que los beneficios que obtienen sus economías por la posición estratégica de estos países como potencias petroleras transnacionales compensan con creces el encarecimiento interno del consumo energético, al menos durante un cierto período, durante el que obtienen ventajas comparativas en relación con los demás países, que padecen de forma "pasiva" la inflación de costos energéticos.

2. El aumento del precio del petróleo benefició enormemente a la posición del dólar

La rentabilidad de los depósitos en dólares se disparó en relación con la zona euro.

como reserva, debilitando al euro desde su propio origen como divisa internacional. Simultáneamente, el dólar y la libra esterlina iniciaron un rápido ascenso de los tipos de interés, facilitado por la bonanza económica interna. La rentabilidad de los depósitos en dólares se disparó en relación con la zona euro. Todo lo cual, sumado a la propia inflación provocada por el encarecimiento del petróleo —que además se paga en dólares más caros—, llevó a la nueva moneda europea a una depreciación del 25% (mayo de 2000), desvalorizando los activos en euros y realimentando los flujos de capitales hacia la renta especulativa en la Bolsa estadounidense. La "exuberancia irracional" de los mercados, base de la expansión continuada (110 meses) de la economía-burbuja estadounidense, encuentra en la fuga de capital europeo más leña para seguir alimentándose o al menos para intentar un "aterrizaje suave", refrenando la crisis que ya se manifiesta en preocupantes caídas de los valores tecnológicos (*índice Nasdaq*) y de no pocos valores tradicionales (*índice Dow Jones*).

Por otra parte, la fortaleza del dólar sigue

contribuyendo a financiar el abultado déficit de Estados Unidos. En cuanto a Europa —excluida Gran Bretaña, poco interesada en incorporarse al euro—, parece evidente que la UE se ve atrapada entre la necesidad imperiosa de mantener bajos tipos de interés para propiciar la reactivación económica (en especial de Alemania e Italia) y reducir en parte el desempleo, por un lado, y por otro la fuerte presión que sufre el BCE (del dólar y la libra esterlina, pero también del propio sistema financiero) en sentido opuesto, para elevar los tipos de interés, con el fin de limitar los flujos de capitales hacia los mercados de valores y financieros del área del dólar y la libra (7).

3. El aumento del precio del petróleo no ha creado por ahora tensiones inflacionarias tan fuertes como en crisis anteriores, sobre todo en Europa, quizás por su menor peso relativo sobre el consumo energético respecto a décadas pasadas, pero aún actúa de manera eficaz como reclamo para generar un intenso movimiento alcista de los tipos de interés en todas las economías occidentales. Marcan la pauta la Reserva Federal estadounidense y la autoridad monetaria británica, que elevaron los tipos varias veces el tipo oficial hasta alcanzar el 6,5% (mayo de 2000) y el 6% respectivamente. El Banco Central Europeo, que inició su política monetaria con una disminución de medio punto, para favorecer la recuperación centroeuropea, optó después por cambiar de tendencia y realizar cuatro aumentos en menos de seis meses, incrementando el tipo de interés oficial hasta en un 50% (desde 2,50% en noviembre de 1999, hasta 3,75% en abril de 2000), lo cual no sirvió de nada para evitar el "derrumbe" del euro, ya que

Voces y Culturas

Revista de Comunicación

Nº 15 – I Semestre 2000

Edita: Voces y Culturas.
Apartado 7002. Barcelona-08080

Los discursos de la guerra

¿Fue una 'guerra justa' el ataque de la OTAN?, **Gilbert Achcar**; Kosovo: El fotomontaje del imaginario del '900 en la legitimación de la guerra, **Gianpasquale Santomassimo**; Las nuevas guerras 'étnicas' y los medios de comunicación, **Jean Seaton**; El lenguaje de la guerra, las palabras de los medios, **Fabrizio Tonello**; La estrategia del puño invisible, **Samir Amin**; El discurso periodístico sobre terrorismo 'islámico' y la promoción del rearme, **Eduardo Giordano**; Guerra informativa y sociedad televigilada, **Francisco Sierra**.

La circulación del conocimiento y la cultura

Los artificios de la razón imperialista, **Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant**. La revolución invisible. La cultura como espacio del conflicto y resistencia, **Antonio Méndez Rubio**. Entre el mito y la historia, el negocio Che Guevara, **Philippe Videlier**.

ENTREVISTA: – **Klaus Bruhn Jensen**: Las complejidades del estudio de la recepción.

DOCUMENTO: Publicidad de aviones de combate en la prensa.

tras cada incremento de tipos en Europa se anunciaba un nuevo aumento, mayor, del área del dólar y la libra esterlina (8).

Ante estos logros abrumadores del “área dólar”, sumados a los notables beneficios de las compañías petroleras, resulta más que ingenuo, patético, que los medios de comunicación de referencia de varios países de la Unión Europea –y muchos de sus dirigentes políticos– insistan en dirigir la atención popular hacia las “arbitrarias” decisiones de los países exportadores de petróleo, eximiendo de toda responsabilidad a la estrategia económica internacional de Estados Unidos y Gran Bretaña. ▀

Eduardo Giordano es director de *Voces y Culturas* (Barcelona).

(4) La cifra de negocio de Exxon-Mobil pasó de 38.700 millones de dólares (enero-marzo 1999) a 55.100 millones (enero-marzo 2000), es decir, que con un incremento de sus ventas del 43% consiguió duplicar los beneficios. (*Les Echos*, 26-4-2000).

(5) Los beneficios de Total-Fina-Elf fueron de 3.496 millones de euros en 1999, lo que supone un incremento del 93% con respecto al ejercicio anterior. La cifra de negocio aumentó bastante menos, un 21,4%. (AFP, 29-3-2000). También la compañía española Repsol, que con la absorción de la argentina YPF expandió rápidamente sus actividades de extracción de crudo, aumentó sus beneficios durante el primer trimestre de 2000 en un 114% (495 millones de euros), convirtiéndose en la empresa española con mayores beneficios. (*Expansión*, 13-5-2000).

(6) Los índices de empleo en Gran Bretaña y Holanda son casi tan envidiables como los de Estados Unidos, con una tasa de desempleo que se sitúa por debajo de la mitad del promedio europeo. En el caso de Francia también se redujo considerablemente el desempleo, aunque partiendo de una tasa más alta. Por causas muy distintas, también destaca en 1999 el crecimiento económico de otros dos países de la UE, Irlanda y España, manteniéndose en ambos casos una tendencia de años previos.

(7) Los once países del área del euro experimentan una importante salida de capitales vinculada a la debilidad de la moneda única. Las salidas netas de capitales (inversiones directas y de cartera) ascendieron a 168.500 millones de euros en 1999. Solamente en el mes de enero de 2000, las inversiones de cartera fuera de la zona euro arrojaron un déficit de 18.000 millones de euros.

(8) Quizá la mayor objeción a esta política del BCE la formuló Hans Koebnik, antiguo director del Bundesbank (banco central alemán): «El tipo de cambio no forma parte de los criterios del BCE, pero si el nivel de precios, que en la actualidad no es elevado, por lo que una nueva subida de los tipos de interés no tiene sentido.» (*El País*, 27-4-2000). Recordemos, por otra parte, que los primeros pasos del BCE ya estuvieron marcados por la exigencia alemana de reducir los tipos de interés para favorecer el consumo interno, lo que en parte contribuyó a la primera gran crisis del Gobierno socialdemócrata alemán, que se saldó con la renuncia del ministro de Economía y líder histórico del partido, Oskar Lafontaine, poco antes de la guerra de Kosovo. El crecimiento del PIB alemán en 1999 fue de un modesto 1,4%, y las previsiones para el año 2000 son muy contradictorias, a pesar de las elevadas anticipaciones publicitadas por el FMI y el BM para Alemania y Europa. Es cierto que un euro más barato favorece las exportaciones de Alemania a los mercados extracomunitarios, pero también es cierto que limita las posibilidades del capital alemán –y en general europeo– de expandirse a los mercados norteamericano y británico, haciendo más fácil la expansión en sentido contrario y acotando las inversiones del capital alemán principalmente dentro de Europa.

Un millón de lápices
y material escolar
para los niños y
las niñas de Irak



recogida de material escolar para Irak

a principio del mes de mayo se puso en marcha en distintos puntos del Estado español una campaña de recogida de un millón de lápices y material escolar para los niños y niñas de Irak, que concluirá en torno al 20 de noviembre (Día Internacional de la Infancia), con un viaje colectivo a ese país.

Se trata de una nueva iniciativa de la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Irak (CELSI) que, si bien es descentralizada, está coordinada a escala internacional. En el Estado español, la campaña se encuadra en el marco de la conmemoración del décimo aniversario de la imposición de las sanciones a Irak bajo el lema 1990-2000: *10 años de sanciones contra Irak, 10 años de genocidio*.

La campaña incluye tanto la recaudación directa de fondos que puedan aportar instituciones públicas locales y particulares, como la recogida de material escolar directamente en centros educativos o a través de asociaciones y sindicatos del ámbito docente.

Los promotores de esta campaña de solidaridad internacional contra el embargo a Irak justifican la necesidad de enviar lápices y material escolar a este país por el hecho de que EE UU y Gran Bretaña –países que consideran los lápices como susceptibles de uso militar, debido a que su mina de grafito pudiera ser empleada en la fabricación de explosivos– vienen vetando en el Consejo de Seguridad de la ONU la compra de lápices por Irak, al considerarlos “no esenciales”. El Consejo de Seguridad de la ONU ha prohibido también a Irak la fabricación de pizarras, tizas, cuadernos y papel. Así, en el mercado iraquí, un lápiz equivale al 2% de un sueldo medio.

En el Estado español y en distintos países europeos y árabes, las organizaciones que denuncian este asedio de hambre y muerte han elegido el lápiz y los elementos básicos de cualquier cartera escolar como símbolo de su solidaridad con los niños y niñas iraquíes, las principales víctimas, en su opinión, de un embargo genocida que viola abiertamente la normativa internacional de protección de los derechos de la infancia (el 40% de los más de 24 millones de iraquíes son menores de 15 años).

Para la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Irak, esta iniciativa representa un compromiso en la defensa del derecho a la educación y la cultura en un país donde nació la primera escritura de la Humanidad, en Mesopotamia, hace 5.500 años. ▀

Quien desee más información se puede dirigir a la oficina de coordinación estatal: Tlno. y fax: 91 531 75 99. cscs@nodo50.org, www.nodo50.org/cscs. Para aportaciones económicas: (indicando como motivo: “Campaña escolar Irak”) c.c.c.: 0049 3102 90 221 4022706.

la revolución romántica

Para el historiador de las ideas Isaiah Berlin, en la segunda mitad del siglo XVIII se inició en Alemania un cambio radical de valores en Occidente, en el que se puede encontrar la raíz del movimiento romántico. Este cambio supuso una transformación tan profunda, que nada ha sido igual después de él.

José Uría

BAJO el título *Las raíces del romanticismo*, la editorial Taurus publica una serie de conferencias pronunciadas por Isaiah Berlin en 1965. No es la primera vez que el lector en castellano tiene ocasión de acercarse a los sugerentes puntos de vista de este gran historiador de las ideas acerca de lo que consideraba como el cambio de mayor envergadura ocurrido en la conciencia de Occidente en el curso de los siglos XIX y XX. Otras obras publicadas con anterioridad, *El fuste torcido de la humanidad* (Península, 1992) o *El sentido de la realidad* (Taurus, 1998), contienen sendos capítulos relativos a esa revolución romántica. En todos los casos se trata de bocetos de una obra sobre el romanticismo que, al parecer, Berlin siempre deseó escribir, sin llegar nunca a hacerlo.

Isaiah Berlin forma parte de esa brillante generación de intelectuales nacidos en Europa central y oriental durante el primer cuar-

to del siglo XX, en muchos casos de origen judío, a los que la tormentosa historia de esos años condujo hacia los grandes centros políticos y culturales de Occidente.

Berlin nació en Riga, en 1909, y pasó parte de su infancia en Petrogrado, durante los años de la revolución. En 1919 emigra con su familia a Inglaterra. Toda su larga y fructífera vida adulta estuvo vinculada a la Universidad de Oxford, y llegó a ser presidente de la Academia Británica. Murió en 1997. Una aproximación a su pensamiento puede encontrarse en Fernando Vallespín, *Historia de la teoría política*, Alianza Editorial, 1995.

Para Berlin, en la segunda mitad del siglo XVIII, antes de que naciera propiamente el movimiento romántico, se inició un cambio radical de valores que afectó al pensamiento, el sentimiento y la acción del mundo occidental. Ocurrió entre 1760 y 1830. Comenzó en Alemania y significó una transformación tan profunda que nada ha sido igual

después de él. Desde entonces, la conciencia occidental se alejó de la noción de que hay verdades universales, cánones universales de arte, de que toda acción humana ha de dirigirse a la ejecución de lo recto, de que los criterios de esa ejecución son públicos, demostrables y susceptibles de ser descubiertos mediante la razón.

Berlin señala tres proposiciones sobre las que se ha apoyado históricamente la tradición occidental, bien sea cristiana o pagana, deísta o atea. Primera: toda pregunta puede responderse (si no se puede, no es en realidad una pregunta). Segunda: todas las respuestas son cognoscibles y pueden descubrirse por métodos que se pueden aprender y enseñar a otros. Tercera: todas las respuestas han de ser compatibles entre sí. De todo ello resulta necesariamente una descripción de un universo ideal, que es aquello descrito por todas las respuestas verdaderas a todas las preguntas serias.

El racionalismo ilustrado

El giro que le dio la Ilustración a esta tradición consistió en establecer que las respuestas no podían obtenerse por muchos de los medios seguidos hasta el momento (revelación, tradición, dogma...), sino únicamente mediante el uso correcto de la razón: tanto en el mundo de la física o de la química, como en los campos de la política, la ética y la estética. Efectivamente, lo que Newton había logrado en el campo de la física podía aplicarse también al campo de la política y al de la ética, y así responder a las preguntas de carácter normativo: ¿qué es lo que debo hacer? Para la Ilustración, la virtud reside en el conocimiento, y todas las virtudes son compatibles entre sí. Pensar, por ejemplo, que la verdad puede conducir a la miseria o que la libertad absoluta es incompatible con la igualdad absoluta, serían por lo tanto proposiciones falsas.

Pronto se abrieron, sin embargo, las primeras grietas en ese edificio racionalista ilustrado. Montesquieu había sugerido que los hombres no eran iguales en todo lugar: si bien procuraban obtener las mismas cosas (la felicidad, la justicia, la libertad...), diferentes circunstancias generaban distintos medios para alcanzarlas. Así alteró la concepción de que había verdades, instituciones y valores para todo hombre en todo lugar. Hume, por su parte, al señalar que la existencia del mundo externo no podía ser deducida lógicamente, que no hay relaciones necesarias, sino tan sólo probabilidades, contribuyó también a debilitar la proposición



Johann Gottfried Herder (1744-1803).



Immanuel Kant (1724-1804).

general según la cual el universo es una totalidad racional.

Pero el ataque decisivo llegó de Alemania. Berlin describe con brillantez la atrasada realidad social y cultural de Alemania en los siglos XVII y XVIII, a causa sobre todo del violento trastorno de la Guerra de los Treinta Años, así como su complejo de inferioridad nacional frente a los grandes Estados progresistas de Occidente, en particular frente a Francia, el país que dominaba las ciencias y las artes. Es una situación que genera una reacción intelectual concreta: el movimiento pietista, en el que Berlin ve la raíz del movimiento romántico. El pietismo es una retirada hacia lo profundo, en un intento de crear internamente aquel mundo que el destino les había negado externamente, y va acompañado de una intensa vida interior, emocional, de un rechazo hacia lo intelectual, así como de un odio profundo hacia Francia. Berlin encuentra en él una forma particular de anticultura, de antiintelectualismo, de xenofobia. Así, una sensibilidad nacional herida, una humillación nacional, constituye el punto de partida del movimiento romántico.

Para Isaiah Berlin, los verdaderos padres del romanticismo son Herder y Kant. Herder era pietista y prusiano y toda su obra teórica constituye un acto de rebeldía contra el despotismo ilustrado de Federico II, administrado por intelectuales y funcionarios franceses. Al introducir la noción de pertenencia está rechazando la concepción ilustrada del hombre cosmopolita. No puede existir un único ideal para todo hombre en todo lugar y, en consecuencia, pierde sentido la pretensión de una respuesta definitiva a la pregunta de cómo debemos vivir. Hay diferentes respuestas, probablemente incompatibles entre sí. Cada grupo humano debe buscarla

***Para la Ilustración,
la virtud reside en
el conocimiento, y
todas las virtudes
son compatibles
entre sí.***

en su interior, en su tradición. Así, Herder está asestando un terrible golpe al racionalismo europeo, del que nunca se recuperó, y dando origen a un movimiento que niega la unidad, la armonía, la compatibilidad de ideales. Está provocando la ruptura con toda aquella tradición filosófica occidental según la cual todas las preguntas tienen respuestas verdaderas, todas las respuestas pueden ser alcanzadas y todas ellas son compatibles.

Kant, por su parte, aunque se sitúa de lleno en la tradición ilustrada, prepara el camino al romanticismo con su filosofía moral, al defender apasionadamente la idea de la autonomía del ser humano, de la libre voluntad, que luego será recogida por sus discípulos románticos, el poeta Schiller y el filósofo Fichte.

Las bases del romanticismo

Y así llega Berlin, en su descripción histórica, al núcleo central del romanticismo alemán de la primera mitad del siglo XIX. No se trata de conocer los valores, sino de crearlos, de la misma forma que el artista crea sus obras. Creamos nuestra propia visión del universo, nuestro universo es lo que elegimos hacer de él. No hay un modelo al que debamos adaptarnos: puesto que se trata de un proceso de creación constante, toda generalización, todo modelo impuesto, son distorsiones de la realidad. Lo que buscamos es inagotable, inaprensible. Sólo cabe acercarnos a la comprensión de la realidad mediante mitos o símbolos. Puesto que la ciencia ha destruido los viejos mitos, necesitamos mitos modernos. No hay leyes eternas: ni aquellas leyes divinas, ni aquel derecho natural que enseñaban la Iglesia católica o los filósofos franceses del siglo XVIII. No hay principios eternos e inmutables en los que deba fundarse la vida humana y cuya adhesión convierta a los hombres en seres morales y justos. La ley es el producto de la fuerza palpitante de una nación, de sus fuerzas tradicionales, algo que no podemos analizar, pero que sentimos fluir por nuestras venas. Toda nación tiene su propia ley.

Éstas son, para Berlin, las bases fundamentales del romanticismo: la voluntad, el hecho de que no hay una estructura de las cosas, sino que podemos dar forma a las co-

sas según nuestra voluntad, la oposición a toda concepción que intente representar la realidad de alguna forma susceptible de ser analizada, comprendida, comunicada a otros. Cualquier teoría general es una forma de despotismo que afirma poseer una validez objetiva por encima de la elección individual.

El romanticismo nació en Alemania y encontró luego su máxima expresión en Gran Bretaña: en Byron, con su filosofía del voluntarismo y su idea de que el mundo debe ser dominado por seres superiores; y en Walter Scott, que destruye la noción de que toda época está en continuo avance hacia otra mejor, puesto que hay en el pasado valores más valiosos que en el presente o que compiten con ellos, y niega la posibilidad de encontrar una situación que contenga lo mejor de todas las culturas, pues son incompatibles.

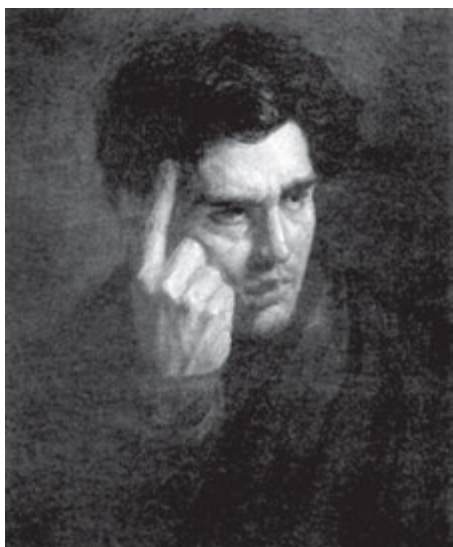
La noción de incompatibilidad, de la pluralidad de ideales con validez propia, viene a destruir la noción de orden, de progreso, de perfección, es decir, los ideales clásicos. Es preciso romper con ese orden, yendo hacia el pasado o penetrando en nosotros mismos y abandonando el mundo exterior, buscando la unidad con alguna fuerza espiritual con la que nunca podremos identificarnos del todo, o con algún mito que nunca se concretará, pero que nos empuja hacia ade- ● ● ●



Johann Cristoph Friedrich von Schiller (1759-1805).

● ● ● lante y cuyo valor radica precisamente en que es irrealizable. La voluntad, el ser humano como acción, en perpetuo proceso de creación: ése es el núcleo del romanticismo. Puesto que somos voluntad y debemos ser libres, el motivo de nuestros actos cuenta más que sus consecuencias.

Como muy bien señala Berlin, somos hijos de ambos mundos, el ilustrado y el romántico.



George Gordon, lord Byron (1788-1824).

Somos herederos del romanticismo en tanto que rompió con ese único gran molde que había guiado la marcha de la humanidad hasta entonces, y somos producto de ciertas dudas que no podemos especificar muy bien. Le damos algunos puntos a las consecuencias de nuestros actos y otros a la motivación, y oscilamos entre ambos criterios.

También el fascismo fue heredero del ro-



Walter Scott (1771-1832).

manicismo: la noción de la voluntad, tanto del hombre como del grupo, que avanza de un modo que no puede racionalizarse; del hombre superior, que aniquila al inferior debido a que su voluntad es más poderosa.

Pero también le debemos la noción de que una respuesta única a cuestiones humanas puede ser perjudicial, de que existe una pluralidad de valores, del carácter imperfecto de todas las respuestas. Si pensamos que existe una sola solución para todos los males humanos, es probable que nos transformemos, en su nombre, en tiranos despóticos.

Al afirmar la pluralidad de valores y la incompatibilidad de los ideales humanos, al socavar el ideal clásico de una única respuesta a todas las preguntas, se abre paso la conciencia de que para hacer funcionar las cosas es necesario hacer concesiones. Así, a partir de una doctrina pasional y fanática, llegamos, paradójicamente, a la apreciación de que es necesario tolerar a los otros, preservar un equilibrio imperfecto en cuestiones humanas. El romanticismo, entonces, conduciría al liberalismo, a la tolerancia, a la apreciación de las imperfecciones de la vida. Que es, al fin y al cabo, la mirada de ese viejo liberal que fue Isaiah Berlin. ■

novedades Paidós

De las novedades de la editorial Paidós, correspondientes al primer cuatrimestre de 2000, damos cuenta de dos obras de pensamiento.

verdad y progreso

Verdad y progreso. Escritos filosóficos 3, de Richard Rorty. Traducción de Ángel M. Faema. Barcelona: 2000. 400 páginas.

Este volumen es complementario de otros dos, ya publicados por Paidós, correspondientes a los "Escritos filosóficos" de Richard Rorty: *Objetividad, realismo y verdad* y *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. El tema que subyace a toda la serie es el convencimiento, por parte del autor, de que no deberíamos pensar que la investigación, ya sea en la ciencia o en

cualquier otra área de la cultura, apunta hacia la verdad, sino que se limita a resolver problemas. Todo ello ilustrado con análisis del trabajo de algunos de los pensadores actuales más importantes, como por ejemplo Robert Brandom, Donald Davidson, Daniel Dennett, Jacques Derrida y Jürgen Habermas, entre otros.



Richard Rorty.

los abusos de la memoria

Los abusos de la memoria, de Tzvetan Todorov. Traducción de Miguel Salazar. Barcelona: 2000. 64 páginas.

En nuestra época, los occidentales, y más concretamente los europeos, parecen obsesionados por el culto a la memoria. Sin embargo, Teodorov afirma que, aunque hay que procurar que el recuerdo se mantenga vivo, la sacralización de la memoria es algo discutible. Debemos permanecer alerta para que nada pueda apartarnos del presente, y también para que el futuro no se nos escape de las manos. En la actualidad, el racismo, la xenofobia y la exclusión del otro ya no son como antes. Y tampoco lo serán, sin duda, las atrocidades de mañana.

clones y clones

Comentarios sobre el libro *Clones y clones. Hechos y fantasías sobre la clonación humana*, de Martha C. Nussbaum y Cass R. Sunstein (eds.). Catedra Ediciones. Madrid: 2000. 328 páginas.

Julio Loras

UN clon, en Biología, es un individuo, o una población de individuos, que son copias genéticas idénticas de otros, de los que proceden por reproducción asexual. La clonación sería, pues, la obtención de individuos genéticamente idénticos por reproducción asexual.

En febrero de 1997, Ian Wilmut y colaboradores anunciaron la clonación de una oveja a partir de una célula de glándula mamaria de una oveja adulta. Esto provocó un gran revuelo y dio pie a un debate ético y legal, en la medida en que ningún obstáculo de carácter técnico, en principio, impediría la clonación de seres humanos, no ya tomando células embrionarias totipotentes, como se da naturalmente en el caso de los gemelos idénticos o monozigóticos, sino tomando el núcleo de una célula cualquiera de cualquier individuo.

Las posturas contrarias a la clonación así entendida que más predicamento tienen entre la gente en general se han basado en las posibilidades de producir cantidades de individuos con determinadas características. Hay que decir que estas posibilidades son, hoy por hoy, pura ciencia-ficción: olvidan que se necesitaría que muchas mujeres ofreciesen sus úteros para ello. Pero supongamos que en el futuro haya úteros artificiales o, lo que es más probable, que el proceso se pueda desarrollar en hembras de otras especies. En este caso, como en el de la eugenesia, sería necesaria la aquiescencia de la sociedad, y podría evitarse con cláusulas legales específicas. Es decir, no haría falta más que prohibir la clonación con esos fines.

POR otro lado, este miedo, como el miedo a la vulneración del derecho a una identidad única —si es que se puede decir que ése es un derecho, puesto que no se daría, si nos atenemos a la base de ese miedo, en los gemelos idénticos—, se basa en un error: la aceptación como verdad del determinismo genético. La identidad de una persona, como cualquier otro rasgo, depende de una inseparable conjunción entre su genotipo y los sucesivos ambientes en que se desenvuelve, incluido el citoplasma del óvulo, con sus

componentes procedentes de la madre o de la donadora, en este caso, como aclara el excelente trabajo del paleontólogo, biólogo e historiador de la ciencia Stephen Jay Gould, recogido en el libro *Clones y clones. Hechos y fantasías sobre la clonación humana*. Algunos de los peligros que se aducen para las personas procedentes de clonaciones, como el de encontrarse con un futuro ya definido, de ser ciertos, lo serían como fruto de la concepción determinista genética, no de la clonación.

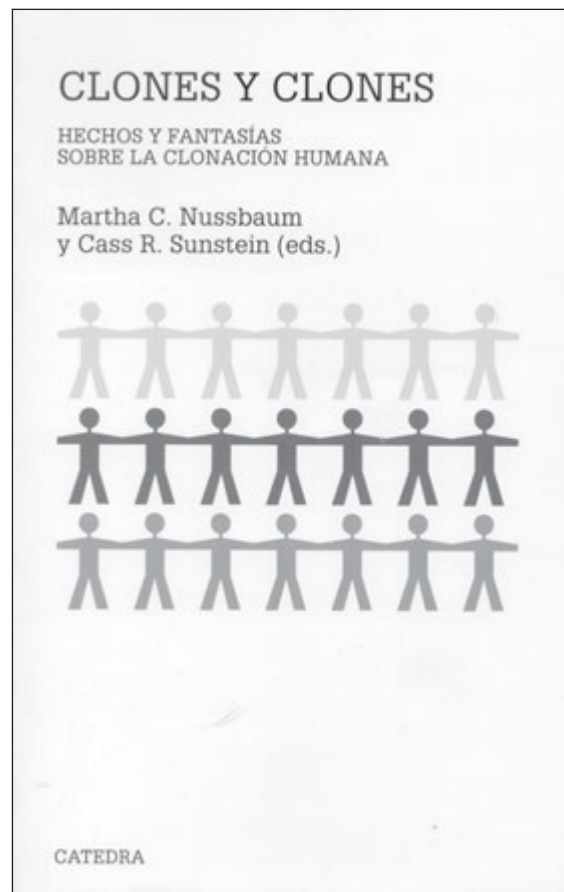
Este libro recoge, junto al artículo original de Wilmut y colaboradores publicado en *Nature*, un conjunto de aportaciones favorables, contrarias y matizadas respecto a la permisibilidad de la clonación desde los puntos de vista científico, ético, religioso y legal, así como unos comentarios que sólo expresan, a

mi parecer, repugnancia sin razonamiento, y unos relatos de ficción interesantes.

Lo mejor del libro, en mi opinión, son los artículos de Stephen Jay Gould, que aportan luz desde la ciencia, y el de Richard A. Epstein titulado “Un apremio a la cautela: la clonación de los seres humanos”, que no es un apremio a la cautela frente a la clonación, sino frente a las prohibiciones apresuradas. También es muy interesante el trabajo de William N. Eskridge, Jr. y Edward Stein, “Clones *queer*” (“raros”), sobre cómo puede afectar la clonación a lesbianas, gays y transexuales.

En cambio, el escrito por Eric A. Posner y Richard A. Posner, juristas, sobre la demanda de clonación, me ha parecido de menor calidad, pues no es sino una arriesgada conjetura apoyada en el arsenal numérico de la sociobiología, bastante desacreditada a estas alturas en muchos ambientes científicos, para rechazar la clonación como contraria al interés de la Humanidad.

Pese a este trabajo y algún otro de escaso valor, el libro, junto con el prólogo que le ha añadido Manuel Garrido, es muy útil para orientarse en el proceloso mar en que se ha convertido el debate sobre la clonación humana. ■



libros

exorcismo de fantasmas

Comentarios en relación con la obra del escritor Max Aub
Jusep Torres Campalans, que vio la luz en 1958 y
ha sido publicada recientemente por la editorial Destino.

Juan Manuel Ruiz Casado

EN 1951 aún le corroía a Max Aub el recuerdo de la delación anónima que, basada en los cargos de “comunista y revolucionario de acción”, le condenó a un ominoso viaje por campos de concentración franceses y norteafricanos (Roland Garros, Vernet, Djelfa). Buen ejemplo de hospitalidad francesa al término de la Guerra Civil española, la peripecia vital de Aub durante esos años coincide con la de muchos republicanos españoles que, buscando en Francia salvarse del furor victorioso de las tropas franquistas, fueron condenados política y humanamente a la reclusión por prurito de la ridícula burocracia francesa, tan efectiva como miserable, empeñada en participar en la construcción de la perfecta montaña del horror que se estaba gestando por entonces en Europa.

Por eso, algún tiempo después de esa delación canalla, libre y lejos ya de sus letales consecuencias, ni siquiera la fortuna de haber salido vivo de las atrocidades de esos años salvan a Max Aub del acecho insistente de sus fantasmas, y acerca de esa delación escribe en sus *Diarios* ese año de 1951: «¿Quién me denunciaría? Tengo que librarme, de una vez, de ese peso. Escribiendo, escribiendo. ¿Quién sería el hijo de puta? ¿O la hija de puta? Ponerse en la piel del chivato y escribir, escribir, para saber lo que no sé...»

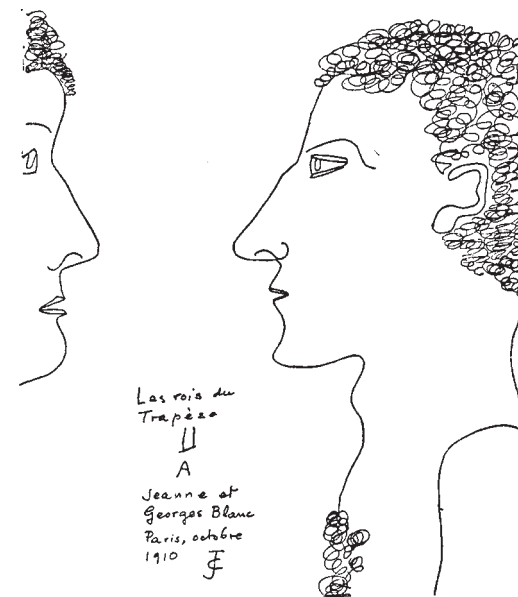
Además de dar cuenta de la persistencia del dolor a pesar del paso del tiempo, acaso la rabia y la amargura que rezuman en estas palabras de 1951 constituyan la explicitación



precisa que nos señala la fuente de donde mana la obra de Max Aub: la necesidad (ni siquiera la elección) de poner la escritura al servicio de una terapia que se propone exorcizar fantasmas en un intento de desentrañarlos, de no escamotear su obsesiva presencia, empeño éste que justifica las múltiples formas y los variados tonos que adopta la infatigable obra de Aub (teatro, poesía, novela, cuento...), consciente de la dificultad que conlleva enfrentarse cara a cara con la estela del fantasma.

INCLUSO ejemplos de la veta más aparentemente lúdica de la obra aubiana responden a este propósito de catarsis que es al mismo tiempo expresión de una culpa individual y colectiva (a la vez juicio de un “yo” y de un “nosotros”), como demuestra la lectura del que es quizá el modelo lúdico más acabado de su autor: el libro titulado *Jusep Torres Campalans*, recientemente editado por Destino en una bonita (¡y cara!) edición que viene a paliar, después de algunos años, la injusta ausencia de esta obra en las librerías españolas, a la que hay que sumar además la publicación de *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* en la editorial Viamonte, libro que guarda más de una concomitancia con *Jusep Torres Campalans*.

Mucho más atinada en intención y registros, *Jusep Torres Campalans* es, básicamente, como su “hermana menor” *Luis Álvarez Petreña*, una biografía imaginaria, en concreto la de un olvidado pintor catalán, amigo de Picasso que, como todo vanguardista que se precie, estuvo en París e influyó decisivamente, nada más y nada menos, en la creación del cubismo, a pesar de sus deficientes dotes pictóricas. Con este planteamiento, el narrador “Max Aub”, buceador y transmisor de la vida del pintor catalán, se propone un pacto novelesco revestido de biografismo, a partir de un punto de vista tan verosímil, que más de un especialista en arte de vanguardia (quizá persuadido por los dibujos que el propio Aub hizo atribuyén-



doselos a su *alter ego* Campalans, reseñados en la última parte del libro bajo el subtítulo de “Catálogos”) se tomó al pie de la letra la existencia del atribulado pintor, a la vez fervoroso anarquista y católico confeso, de la misma manera que muchos contemporáneos de mediados del siglo XVI, justo en los albores del género novelesco, se creyeron la vida de un tal Lázaro, natural de Tormes.

Esta verosimilitud lograda en la recreación de la supuesta vida de Jusep Torres Campalans se forja a lo largo de siete partes en las que Aub insiste en enclavar a su personaje en un contexto histórico (a partir de su nacimiento en el año 1886), rodeándolo de referencias reales que funcionan en el mismo plano que las que jalonan las del personaje imaginario, en un sutil juego narrativo por gracia del cual se conmina al lector a aceptar la existencia de Jusep Torres Campalans con la misma evidencia que se admite la de Picasso, Mondrian o Juan Gris, compañeros de viaje del pintor catalán; e incluso la del propio Max Aub, que exhibe el privilegio de haber conversado con su personaje en el Estado de Chiapas, allí donde Campalans continúa su vida después de abandonar París al estallar la I Guerra Mundial, como el mismo Aub narra en la sexta parte del libro (“Las conversaciones de San Cristóbal”), en una demostración más de la “incuestionable” existencia del pintor catalán.

Pero detrás de esta maraña lúdica, en la que se apoya el autor para homenajear la época de las primeras vanguardias, exponiendo algún que otro juicio personal sobre los mecanismos y los resultados del arte (seguramente un seguidor ferviente de Juan Gris tendrá serias dificultades para encontrarle virtudes al libro), subyace una lectura que matiza y am-

plía la lúdica narración de la vida y milagros de Josep Torres Campalans.

TIENE que ver esta lectura con el cotejo que es posible trazar de las vidas del escritor Aub y del pintor Campalans, y sobre todo con lo que revela la postura de este último respecto a su propia obra, espejo donde se mira la de su creador Max Aub. Ambos acabarán en México después de que sus ilusiones ideológicas se trunquen con el fragor de la guerra (la I Guerra Mundial, en el caso de Campalans; y la Guerra Civil española, preludeo de la II Guerra Mundial, en el caso de Aub), marcados por una decepción que encuentra uno de sus puntos de contacto en la explicación que le da el pintor catalán a Alfonso Reyes acerca de la guerra que estalla en 1914, poco antes de partir para México: «*Mire: las razones serán las que quieran: económicas, históri-*



cas, sociales: no me importan. El hecho, los hechos son los siguientes: los obreros franceses van a matar obreros alemanes, obreros alemanes van a matar obreros rusos, obreros rusos van a matar obreros austriacos, obreros austriacos están matando obreros serbios..., y lo hacen felices, cantando. No me niegue lo que está viendo por la calle» (pág. 185).

Pero, a diferencia de Campalans, que acaba por desentenderse voluntariamente de su obra, y de su pasado, asumiendo que sus pinturas «*no valían para nada*» (pág. 318) y viviendo relativamente a gusto consigo mismo, entre desidioso y contemplativo, al lado de los chamulas mexicanos, Max Aub está

Mucho más atinada en intención y registros, Josep Torres Campalans es, básicamente, como su “hermana menor” Luis Álvarez Petreña, una biografía imaginaria.

obligado a seguir siendo ese narrador-chivato que tiene que escribir para saber lo que no sabe; y que empieza descubriendo, a fuerza de tensar las posibilidades de la escritura con la ayuda de Torres Campalans, la frágil frontera entre la literatura y la vida, y acaba por delatar las limitaciones del arte como modelo de expresión de la realidad, lo que no le exime, como a Sísifo, del imperativo de tener que seguir escribiendo para soportar la impertinente presencia de sus fantasmas. Es como si la exposición de la vida del pintor catalán y su postura final ante la obra artística le sirvieran a Aub para mostrarnos el reverso humorístico de su obsesión, como si éste se hubiera querido pintar a sí mismo por contraste, desde el esbozo de una sonrisa que no deja de esconder la forma de un rictus amargo a la luz de las confesiones de 1951 ya reseñadas en las páginas de sus *Diarios*.

Un rictus que pocos años más tarde de la publicación de *Jusep Torres Campalans* (1958), empeñado Aub en lides narrativas más serias (la terminación de *El laberinto mágico*, obra capital de la literatura del siglo XX), iba a perfilarse de manera radical en la expresión del fracaso a que está abocada la escritura. Después de más de dos mil páginas dedicadas a contar los pormenores de la Guerra Civil española a lo largo de los seis libros que forman *El laberinto mágico*, en el *addenda* de *Campo de los almendros*, desdibujadas ya definitivamente las fronteras entre literatura y vida, una mujer le recrimina al autor algunas inexactitudes cometidas en su obra y le culpabiliza, además, de haberse dejado en el tintero una historia que quizá ya no escribirá nadie, la de aquella niña de Alcira que cantaba tan bien, a la que fusilaron, mientras entonaba el *Ave María*, por haberse vestido con mono, que es como venirle a decir al autor que nunca los fantasmas se acaban de exorcizar del todo, recordándole un pesar del que el bueno de Torres Campalans parece estar eximido. ■



Arriba, *San Lorenzo*, 1908.
Abajo, *retrato de Alfonso Reyes*, 1914.

novela e historia: La caída de Madrid

Comentarios sobre la última novela del escritor Rafael Chirbes *La caída de Madrid*, publicada por Editorial Anagrama (Barcelona: 2000. 319 páginas. 2.500 pesetas).

Miguel Ruzafa

LAS relaciones entre Literatura e Historia han sido, son y serán artísticamente fecundas. Pero apresurémonos a recordar lo obvio: no se trata de exigir al novelista rigor histórico, porque sabemos que una novela no es ni quiere ser un libro de Historia. Puede el novelista inspirarse en hechos históricos, en verdades, pero siempre lo hará a través de su imaginación artística para recrear esa verdad histórica e inventar una "mentira de verdades", como llamaba Max Aub a *Cara y cruz*, «drama en tres actos» dedicado en 1944 «a la memoria de Manuel Azaña». Pues bien, en la línea de Max Aub, un escritor del exilio republicano de 1939 por el que Chirbes siente particular interés (*), podríamos decir que muchas veces una mentira literaria, a condición de su calidad estética, es una forma más eficaz de revelar la verdad histórica que su propia reconstrucción rigurosa. Y *La caída de Madrid* me parece uno de los mejores ejemplos recientes en la narrativa española de esta índole, porque se trata de una espléndida "mentira de verdades", de una novela escrita con el rigor estructural y la ambición estética habituales en el autor.

En efecto, para el lector asiduo de la narrativa de Rafael Chirbes, desde *Mimoum* (1988) a *La caída de Madrid* (2000), no constituye ninguna sorpresa la calidad artística de esta última novela. No olvidemos la ya *larga marcha* narrativa de Chirbes, que cuenta en estos doce años de trayectoria literaria con media docena de obras tan importantes como *En la lucha final* (1991), *Los disparos del cazador* (1994) o esa voz escalofriante y entrañable de mujer española que testimonia sobre nuestra guerra y posguerra en *La buena letra* (1995), uno de los placeres estéticos más intensos que haya podido experimentar el lector de narrativa española durante estos últimos años. Novelista traducido a otras lenguas, el espectacular éxito en Alemania de *La larga marcha* (1996), por ejemplo, ha consagrado el prestigio literario y el reconocimiento internacional de Rafael Chirbes, sin duda

uno de los novelistas españoles actuales más interesantes.

Tiempo histórico y personajes

Estructurada en dos partes ("La mañana" y "La tarde"), que comprenden 9 y 11 capítulos respectivamente, Rafael Chirbes ha querido reconstruir literariamente en *La caída de Madrid* el día 19 de noviembre de 1975, la víspera de la muerte del general Francisco Franco. Y ha querido reconstruir ese día precisamente en Madrid, capital y corazón de una dictadura centralista y agonizante, a través de unos personajes que pretenden ofrecer una galería suficiente de la sociedad española durante el franquismo: suficiente no sólo por su representatividad social, sino también por su pluralidad política. Así, con esta polifonía de voces en permanente tensión dialógica, Chirbes ha recreado magistralmente un día muy concreto en la vida cotidiana de Madrid, el ambiente de miedo y de indiferencia, de horror y de esperanza, de lucha y de traición, que protagonizan esos personajes.

Desde las seis de la mañana de ese 19 de noviembre de 1975 en que enciende la luz de la lámpara de la mesilla un insomne don José Ricart, hasta el atardecer de ese mismo día, en que la inminencia de la muerte del dicta-

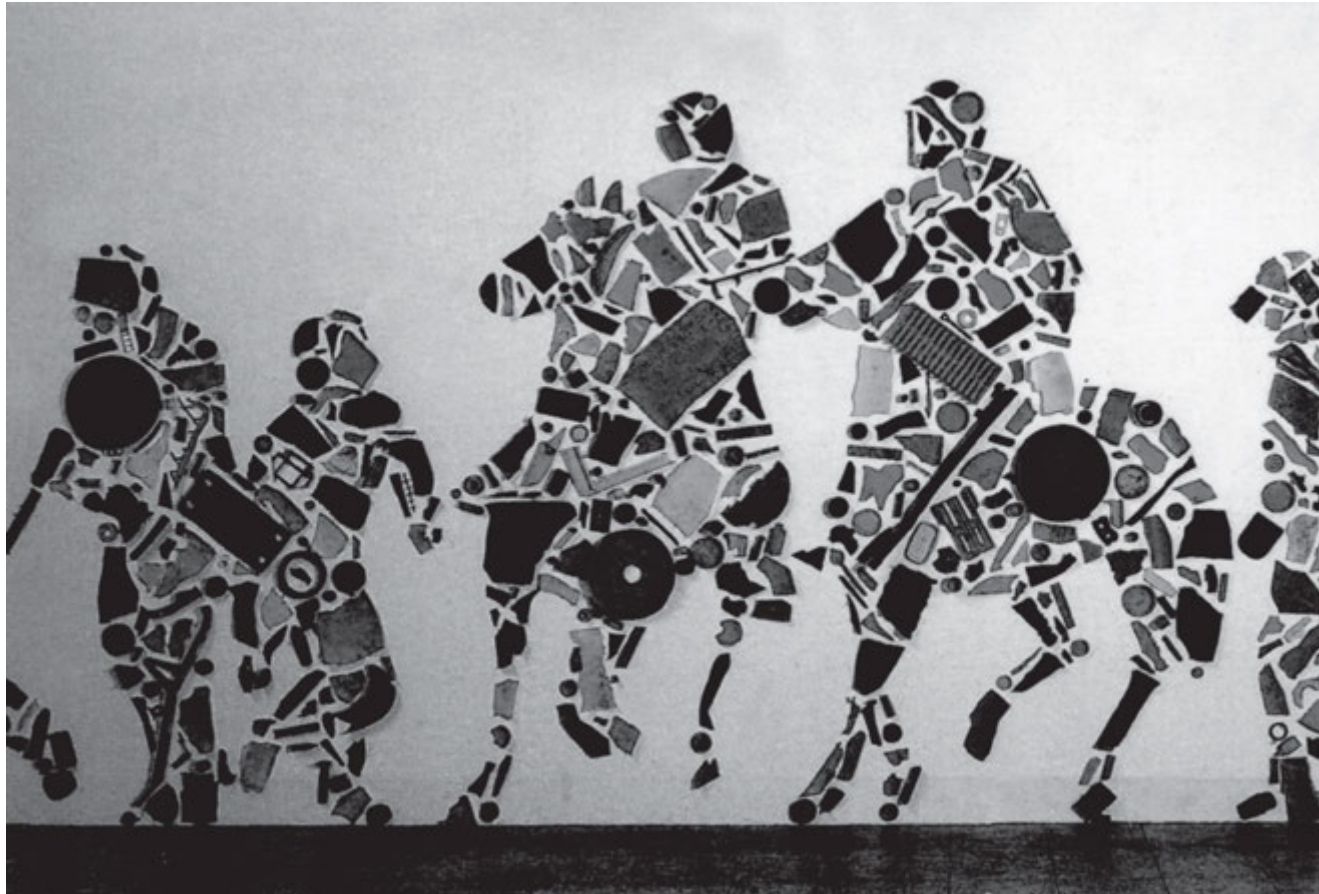
dor es ya una evidencia, los veinte capítulos de *La caída de Madrid* nos ofrecen fragmentariamente las andanzas y pasiones, pensamientos e ilusiones, memorias y deseos, de unos personajes absolutamente diferenciados por su clase social, su ideología política y su horizonte de expectativas ante el fin de la dictadura. Una agonía del dictador que implica, naturalmente, la agonía de la España vencedora en 1939, como intuye un comisario de policía franquista: «Tuvo la impresión de que no era sólo un hombre consumido por los años y por la enfermedad el que se estaba muriendo, sino que se moría también toda una forma de entender España».

Espacios narrativos y clases sociales

El espacio narrativo puede ayudar a agrupar a los personajes y, en este sentido, podríamos situar un punto neurálgico en el piso de la calle Juan Bravo del barrio de Salamanca, en donde a las ocho de la tarde de ese mismo día Olga Albizu de Ricart, mujer de Tomás Ricart Viñal y madre del "revolucionario" Joaquín Ricart Albizu (Quini) y del falangista Josemari, ha organizado una fiesta en homenaje al 75 cumpleaños de don José Ricart. El patriarca de la familia, un viejo franquista que es lector de *ABC* y que en 1939 supo beneficiarse de la Victoria, está angustiado ahora, en 1975, ante las dificultades que por primera vez atraviesa su empresa. Una empresa familiar nacida en los años más oscuros de la inmediata posguerra que ha crecido, al amparo del Movimiento, sobre negocios sucios como el estraperlo o la explotación del trabajo de los presos franquistas para la redención de sus penas (Capítulo 1).

A esa fiesta están invitados, entre otros, Maximino Arroyo (Maxi), comisario de la brigada político-social y amigo íntimo del industrial valenciano. Y está previsto que Maxi acuda acompañado por su mujer, conmovedora víctima de una historia de infelicidad profunda cuya trayectoria de maternidad frustrada y desamor íntimo se nos relata en el Capítulo 19, uno de los más estreme-

Rafael Chirbes ha querido reconstruir literariamente en *La caída de Madrid* el día 19 de noviembre de 1975, la víspera de la muerte del general Francisco Franco.



Detalle de *Riot*, de Toni Cragg (1987), ilustración escogida para la portada del libro de R. Chirbes.

de la novela. Porque en las escasas diez páginas de este magistral capítulo la miseria moral y la sordidez del franquismo se nos revelan con un insólito vigor.

En rigor, este policía franquista está obsesionado sexualmente por la prostituta Lina, cuya biografía y circunstancias sociales en tanto Adela Chércoles Renedo se nos relatan en el Capítulo 11. Pero esta obsesión sexual recurrente de Maxi por Lina se acompaña por otra aún más profunda y angustiada: la humillación de los *pides* tras la revolución portuguesa de abril de 1974, que le impulsa a una crueldad despiadada en la caza y captura del enemigo “rojo”, en la tortura de detenidos o en el asesinato, lo que no le impide en absoluto asistir a misa como todos los días. Un miedo a los cambios futuros, una desesperación criminal que sabe contagiar a sus subordinados, los también policías de la brigada político-social Leonardo Carracedo y Guillermo Majón.

Éste es el mundo del franquismo militante, enriquecido gracias a los turbios negocios de la posguerra y al contubernio entre políticos, industriales y policías de la dictadura; el mundo de los vencedores de la guerra civil, del que se siente heredero el falangista Jose-mari. Pero si este mundo del franquismo militante siente ahora miedo ante el futuro y parece

empezar a dividirse entre quienes se preparan acomodaticamente para la futura transición democrática (como el propio José Ricart) y quienes han decidido morir matando (como Maxi), hay otro ámbito no menos significativo: el del llamado “franquismo sociológico”, al que pertenecen todos los personajes que no luchan activamente contra la dictadura. Un mundo aparentemente feliz al que pertenecen los hijos de los vencedores, la segunda generación de los Ricart: por ejemplo, Tomás Ricart Viñal, quien, ante la desesperación de su padre, se declara apolítico e interesado por los negocios y únicamente por los negocios (Capítulo 10). Una segunda generación de los Ricart, aparentemente alegre y confiada, en donde la personalidad de Olga Albizu de Ricart (Capítulo 16) impone un estilo de culto a la belleza, al refinamiento estético y a la cultura gastronómica como maneras de sublimar la vacuidad de su existencia, el aburrimiento y la frustración derivados de una vida confortable e insípida que ni siquiera pueden distraer sus amistades de toda la vida: la millonaria Sole Beleta (Capítulo 3) o Elvira Barcia, la madre de Marga (Capítulo 8), hija de un rico industrial que financió el Alzamiento. Una familia alegre y confiada, rica y aparentemente feliz, en donde subyace, sin embargo, la amargura más

íntima: la voz en el Capítulo 5, por ejemplo, de doña Amelia Viñal de Ricart, mujer de don José y madre de Tomás.

La oposición antifranquista

Otro espacio narrativo en el extremo opuesto a este piso del barrio de Salamanca es el que corresponde a los tres integrantes de la célula clandestina de Vanguardia Revolucionaria: Enrique Roda (cuya detención en ese amanecer se nos narra en el Capítulo 2); el Viejo, cuyo asesinato en el alba del mismo día por la policía es compensado por Guillermo con un sobre de cinco mil duros, como forma de comprar el silencio de su viuda, que habita en una chabola en la UVA del Pan Bendito, al lado de la calle de la Oca (Capítulo 4); y, por último, Lucio, militante del Partido Comunista de España que, con vencido en la cárcel de Carabanchel por Taboada, ha ingresado en Vanguardia Revolucionaria (Capítulo 9) y que, en su huida desesperada, telefona a su compañera Lurditas (Capítulo 6) —con quien comparte vivienda en Entrevías pero que trabaja durante el día como criada en el piso de los Ricart de la calle Juan Bravo— para informarle de su dramática situación.

El ámbito de la Universidad le sirve a Chirbes para tomar el pulso a la juven- ● ● ●



Detalle de *El abrazo*, de Juan Genovés.

● ● ● tud antifranquista y caracterizar ante todo sus contradicciones. El novelista se centra en los organizadores de un maratón literario en el Paraninfo de la Complutense madrileña, un maratón literario de contenido subversivo que, pese a estar prohibido por el decano de la facultad, va a celebrarse a las doce de la mañana. Chirbes nos relata las patéticas elucubraciones sobre amor y clase social del estudiante obrero Lucas Álvarez, militante del Partido Comunista de España, que está enamorado de Margarita Durán Barcia (Capítulo 14). Marga, ese oscuro objeto del deseo, es una muchacha de buena familia, vinculada por negocios a los Ricart, y enamorada, a su vez, del profesor Juan Bartos (Capítulo 7), casado con la pintora Ada Dutruel (Capítulo 12), también de buena familia, y cuya obra, admirada por Olga Albizu de Ricart, goza además de prestigio entre la oposición antifranquista. Bartos tiene contacto con Chacón, un profesor de Literatura española exiliado que, tras su jubilación en la UNAM mexicana, ha regresado a Madrid y se ha instalado en un piso en las cercanías de la calle Princesa. Un profesor, Chacón, que encarna la tragedia del desarraigo, característica de todo exiliado, pues rechaza la situación actual de España y vive encerrado en una agresiva y altiva automarginación.

Mención aparte merece Quini Ricart, “revolucionario” próximo a las tesis de la Inter-

nacional Situacionista, quien, según el narrador, conocía y compartía las palabras de Debord como una declaración de principios: «*La revolución comienza como un deseo de verdad, que es un deseo de justicia, que es un deseo de armonía, que es un deseo de belleza*». Quini (Capítulo 18), confuso y desorientado, con problemas de identidad en el presente y sin un proyecto claro de vida futura, está ansioso de que Franco muera y estalle todo de una vez. Estudia Historia Contemporánea «*a pesar de que lo que le gustaba de verdad era la literatura. Leer novelas, escribir*».

Pero sin duda uno de los personajes más complejos y sórdidos de *La caída de Madrid* es el abogado Taboada, cuya trayectoria política ha querido precisar Chirbes con minuciosidad, en este caso atravesando varios capítulos y la vida narrada en ellos de varios personajes: los empresarios José y Tomás Ricart y, sobre todo, el obrero Lucio, su compañero de Vanguardia Revolucionaria.

De la muerte de Franco a la transición democrática

Rafael Chirbes va reconstruyendo, con su admirable talento narrativo, la vida cotidiana de unos personajes que se debaten entre la insatisfacción presente y el miedo a un futuro incierto. Un día, el 19 de noviembre de 1975, en la vida cotidiana del Madrid

franquista, un día en la vida de unos personajes que, entre la compasión y el asco, entre la simpatía y la aversión, despiertan en el lector sentimientos contradictorios. En cualquier caso, Rafael Chirbes demuestra un conocimiento profundo de la condición humana y un agudo sentido crítico hacia los personajes de todos los colores políticos que le evitan incurrir en un maniqueísmo ingenuo y que convierten a *La caída de Madrid* en una de las mejores novelas españolas “políticas” de este final de siglo. Un final de siglo XX que concluye con el discurso monocorde de los intelectuales orgánicos del “pensamiento único” en el sentido de que se ha producido ya el crepúsculo de las ideologías, actitud que no es, claro está, sino una ideología más: la de la derecha neoliberal dominante.

Pero aunque hayan transcurrido ya 25 años desde el día que se nos relata en *La caída de Madrid* y sepamos dónde han ido a desembocar aquellas expectativas e ilusiones; aunque la verdad histórica se objetive en la actual mayoría absoluta del Partido Popular, al que sin duda votan la segunda generación de los Ricart y muchos otros ex franquistas, sería interesante que Rafael Chirbes nos narrara su “mentira de verdades” de la transición democrática, la trayectoria y situación actual de, cuando menos, la tercera generación de los Ricart, de Josemari y de Quini, de Lucas y de Marga, del profesor Bartos, de Ada Dutruel y, por supuesto, de Taboada, sin duda uno de los “héroes” de nuestro tiempo: tiempos de neoliberalismo puro y duro en los que la clase obrera ha debido pagar, desde los Pactos de la Moncloa, un alto precio como víctima de un proceso histórico que se pretende exhibir al mundo como un modelo “ejemplar” de transición de la dictadura a la democracia.

Porque el malestar que se intuye en el novelista de *La caída de Madrid* ante el desarrollo de la transición democrática constituye un material lo suficientemente interesante como para alentarle a imaginar la experiencia colectiva de unos personajes y de unos valores que han “caído” también en diversas trampas y en distintas traiciones a lo largo de estos últimos 25 años de nuestra historia. Lo que sucede es que los responsables de esta historia tienen nombres y no todos se apellidan precisamente Taboada. ■

(*) Rafael Chirbes, “El yo culpable”, en VV. AA., *Max Aub: veinticinco años después*, edición de Ignacio Soldevila Durante y Dolores Fernández (Madrid, Editorial Complutense, 1999, pp. 55-76). El propio Chirbes es también autor de “El héroe inestable”, introducción a *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña*, de Max Aub (Madrid, Viamonte, 1999, pp. 9-17).

retrato de intensos colores

Retrato de intensos colores, de Carla Corso y Sandra Landi. Talasa Ediciones. Madrid: 2000. 240 páginas. 2.875 pesetas.

«**D**EL encuentro-choque entre un padre padrone y una muchachita de voluntad férrea, decidida a conquistar su libertad, nace el destino de Carla, unido de esta forma a un proyecto de revancha y deserción». Con estas palabras Dacia Maraini introduce la historia de Carla Corso que, en este libro, recorre su propia vida de prostituta en la Italia de los últimos veinte años.

Sandra Landi, que ha sabido estimular y valorar el talento narrativo de Carla, asegura que «hablar de prostitución produce incomodidad. Mucha gente ha interiorizado el concepto de la prostituta corrupta, que se alterna con el de la prostituta víctima, pero Carla no representa ninguno de estos modelos».

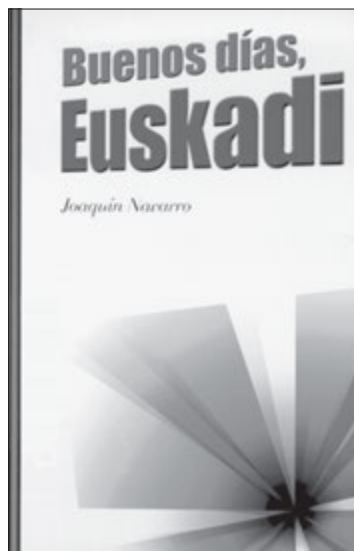
Radiante y exuberante, plena de coraje y de autoironía, Carla evade los estereotipos del imaginario colectivo para contarnos la «cultura de la calle».

Carla Corso (Verona, Italia, 1946) es, desde 1982, presidenta del Comité a favor de los derechos civiles de las prostitutas. En 1985 fundó, junto con Pía Covre, la revista *Lucciola*.

Sandra Landi (Certaldo, Italia, 1947) es licenciada en letras por la Universidad de Florencia y trabaja en el campo de la Antropología y de la didáctica de las ciencias sociales.



Carla Corso.



buenos días, Euskadi

Buenos días, Euskadi, de Joaquín Navarro. Foca ediciones y distribuciones generales, S. L. Madrid: 2000. 254 páginas.

ESTA obra nos adentra en el conocimiento de las circunstancias concretas del conflicto vasco. En ella se asegura que toda política es mitológica. El nacionalismo es una mitología más, pero el nacionalismo español suele disfrazarse de «sentido del Estado» para luchar contra los nacionalismos «periféricos», especialmente el nacionalismo vasco. Si éste exige el derecho de autodeterminación o la independencia, el nacionalismo español recurre a la criminalización y la razón de Estado, utilizando como coartada la lucha contra el terrorismo. El nacionalismo vasco es el «cáncer», el terrorismo una «úlceras». Contra el cáncer sólo cabe la extirpación, sin reparar en medios.

El Pacto de Lizarra ha sido, desde su nacimiento, el gran enemigo. La conjunción en el análisis, el método y los objetivos del nacionalismo moderado y la izquierda abertzale es la metástasis del cáncer. El estallido de Lizarra, acompañado por la tregua indefinida de ETA, disparó las alarmas del sistema. Era un desafío intolerable, de poco servía la desaparición de la úlcera a cambio de la potenciación del cáncer. La historia de la tregua ha sido la crónica de una frustración anunciada, ante una negociación protagonizada por el Gobierno y ETA, inflexibilidad y maximalismo frente a frente. No hubo lealtad con la tregua. Ni se le concedió el tiempo necesario ni se tantearon sus potencialidades reales.

El autor de este libro, Joaquín Navarro Estevan, magistrado de la Audiencia de Madrid, tiene publicados diversos libros, entre los que destacan *Manos sucias*, *Palacio de injusticia* y *La Judicatura*. Es premio «Pablo Iglesias» a los derechos humanos (1985) y premio «León Felipe» a la justicia (1996).

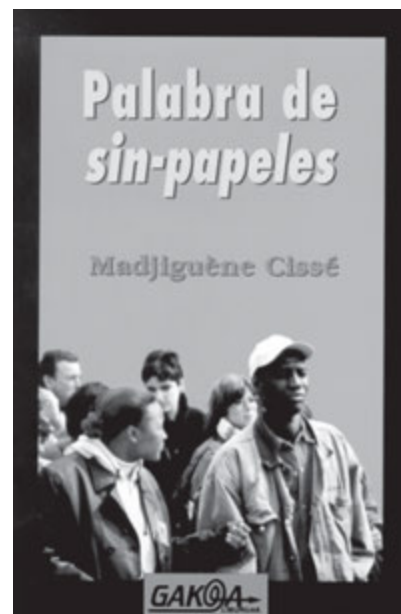
palabra de sin papeles

Palabra de sin papeles, de Madjiguène Cissé. Gakoa Liburuak. Donostia: 2000. 256 páginas. 1.950 pesetas.

EL 18 de marzo de 1996, 300 inmigrantes *sin papeles* ocupaban la iglesia de Saint-Ambroise en París. Era la señal de salida de un movimiento que iba a impactar en la sociedad francesa, consiguiendo romper los estrechos márgenes por los que discutirían hasta entonces los debates sobre la inmigración. Los diversos agentes sociales debieron tomar posición ante la reivindicación de «Papeles para todos» y se vieron en el aprieto de tener que argumentar el rechazo, indiscutible hasta ese momento, a una política de libertad de circulación.

Madjiguène Cissé, que fue a lo largo de toda esa lucha una de las portavoces del movimiento de *sin papeles*, cuenta en este libro el arduo trabajo y las dificultades que hubieron de superar para conseguir el formidable apoyo que lograron en la sociedad francesa. Junto a ello, en él se pueden encontrar las claves que hicieron posible levantar un movimiento autónomo de gentes acostumbradas hasta entonces, por las dificultades de su situación, a que fueran otros quienes hablaran y dispusieran en su nombre.

La pujanza e implicaciones de este movimiento nuevo de *sin papeles* permite afirmar que ya nada será como antes, no sólo en Francia, sino en toda la Unión Europea. Este trabajo de Madjiguène Cissé se convierte así en un instrumento de primer orden para conocer mejor un fenómeno que también en el Estado español puede ser de vibrante actualidad en los próximos años.



libros *la literatura chicana*

Dentro de la minoría hispana en Estados Unidos, los chicanos constituyen el grupo más importante, tanto por su número como por su antigüedad. En las líneas que siguen, su autora hace de manera breve, y relacionándolo históricamente, un repaso de su expresión artística más importante: su literatura.

María Colmenarejo

Las raíces de la literatura chicana están en la época colonial española, donde la fusión de hispanos e indios dio lugar al mestizaje, hecho que se reflejará también en la literatura, que tendrá sus peculiaridades autóctonas.

Antes que nada conviene señalar que esta literatura, la chicana, se asienta en el suroeste de Estados Unidos (en los actuales Estados de California, Nuevo Méjico, Tejas y Arizona, principalmente), donde, según la leyenda, estuvo Aztlán, cuna del Imperio azteca. Por tanto, es ésta una tierra mítica tanto para los que viven en ella como para los mejicanos al sur de la frontera, para los que el *american dream* es una especie de "puesta al día" de este peregrinaje a la tierra prometida. Hay, pues, "dos tipos" de chicanos: los que viven en el *Southwest* desde que éste era español, y se convirtieron, tras el Tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848), en ciudadanos

estadounidenses, y los que han ido llegando como inmigrantes desde Méjico.

Las primeras muestras literarias en este territorio son las "relaciones" o informes de los conquistadores al rey, donde describen la región, a sus habitantes, como la *Relación* de Cabeza de Vaca, u obras como la *Historia de*

Las primeras muestras literarias en este territorio son las "relaciones" o informes de los conquistadores al rey, donde describen la región, a sus habitantes.

la Nueva Méjico (1610), escrita en verso por Pérez de Villagrà. Por otro lado, los frailes, soldados, etc., que vinieron con los exploradores trajeron también su cultura, más popular, siempre similar en la forma a la que se producía en Méjico. Los principales géneros eran el romance (y su derivado el corrido), el cuento y obras religiosas (pastorelas y autos). Estos géneros se seguían representando en el siglo XIX, ya con rasgos (palabras, etc.) de la zona.

Tras la independencia mejicana (1821), se introduce la prensa, y con ella los diversos géneros periodísticos; y, en 1848, por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, los territorios al norte del Río Grande pasan a Estados Unidos. Algunos autores empiezan a usar el inglés. Es un período de transición donde, al lado de los géneros ya existentes, hay otros nuevos, formas del Romanticismo, como el discurso político, el nocturno, la elegía y la leyenda. Por otra parte, los corridos son cada vez más vehículo de protesta social.

Esta época de transición e interacción entre las dos culturas se prolonga hasta 1942, con la Segunda Guerra Mundial, tras la cual hay un período de ajuste. No hay una postura uniforme entre los chicanos (mientras unos, *made it*, consiguieron el sueño americano, otros, los más, empeoraron), hasta que los 60, época de protesta social en general, favorecieron un renacimiento chicano y una época dorada de su literatura; por ejemplo, la poesía, hasta entonces escasa, se desarrolla y se

esquema cronológico de la literatura chicana

Período español: 1539-1820

- Fray Marcos de Niza, *Relación del descubrimiento de las siete ciudades*, 1539.
- Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Relaciones*, 1542.
- Gaspar Pérez de Villagrà, *La Historia de la Nueva México*, 1610.

Período mexicano: 1821-1847

- Anónimo, *Pastorelas en dos actos*, 1828.

Período de transición: 1848-1910

- Miguel A. Otero, *My fife on the frontier*, 1897.

Período de interacción: 1911-1942

- Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, 1923.
- Fray Angélico Chávez, *New Mexico Triptych*, 1940.

Período de ajuste: 1943-1964

- Fabiola Cabeza de Vaca, *We fed them Cactus*, 1954.
- Juan B. Rael, *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo Méjico*, 1957.
- José Antonio Villarreal, *Pocho*, 1959.
- Sabine Ulibarrí, *Tierra amarilla*, 1964.

Período de renacimiento: 1965-1982

- Miguel Méndez, *Tata Casehua*, 1967.
- Raymond Barrio, *The plum plum pickers*, 1969.
- Tomás Rivera, *...y no se lo tragó la tierra*, 1971.
- Rudolfo Anaya, *Bless me, Última*, 1972.
- Miguel Méndez, *Peregrinos de Aztlán*, 1974.
- Sabine Ulibarrí, *Mi abuela fumaba puros*, 1977.

Periodo moderno/contemporáneo: 1983 hasta ahora

- Sandra Cisneros, *The house on Mango Street*, 1983.
- Helena María Viramontes, *The Moths and Other stories*, 1985.
- Lucha Corpi, *Delia's song*, 1988.
- Victor Villaseñor, *Rain of Gold*, 1991.

convierte en vehículo del descontento, como en *Canto y grito mi liberación*, de Ricardo Sánchez:

smile out the revolu,
burn now your anguished hurt,
crush now our desecrators,
chingue su madre and USA.
screw their mothers and USA
burn, cabrones enraviados,
...enraged buggers
bum las calles de Amerika
...the streets of...

En este poema vemos dos características de la literatura chicana que muestran su binaridad, su existencia entre dos culturas: el *code-switching*, cambio continuo de una lengua a otra, y su forma de "espejo" (al publicarlo suele haber dos partes, la original y la traducción), al tiempo que usan palabras dialectales mejicanas y del suroeste de Estados Unidos (español arcaico).

La ficción fue muy importante (en 1959 se había publicado *Pocho*, de José Antonio Villarreal, la primera novela chicana cuyo título alude al debilitamiento cultural). *Tata Casehua* (1967), de Miguel Méndez es una novela fascinante por su componente mítico y simbólico. *The Plum Plum Pickers* (1969), de Raymond Barrio, es una de las más logradas desde el punto de vista artístico, donde, entre otros recursos, aplica a los "anglos" lo que la *mainstream literature* había aplicado a los chicanos (por ejemplo, caricaturiza su forma de hablar)

Priest: *May God Bless you my son.*

Ranger II: *Don't call me your fukkin son. That ain't true. Now I dint say that, judge.*

Judge: *Well, what did you say, son.*

Ramiro: *He say.*

Captain Mc Allee: *Shut up you Metsican basturd, You let ma ranger talk, heah... Ah nevah tell no lies, yoah honah.*

Ranger KK: *Yeah, these godem furriners. All ah say is they goddem better do what ah say cause ah uphold The Law.*

En los 70 hay un resurgir del español como lengua base (siempre con *code-switching*) para muchos escritores, y en los 80 hay un gran boom de las *chicana writers* (Helena María Viramontes, Sandra Cisneros, Lucha Corpi ...), que aportan un nuevo y enriquecedor punto de vista a la literatura chicana en general (mayor desarrollo y complejidad de los personajes femeninos, nuevos temas, etc.)

En los 90 –y en la actualidad–, la situación es bastante floreciente, aunque este éxito haga que muchas obras tengan menos sabor a barrio y un poco más de sabor a *mainstream*. ■

teatro *Novecento*

Autor: Alessandro Baricco.

Actores: Kike Díaz de Rada, Iñaki Salvador.

Dirección: Fernando Bernués.

Producción: Tanttaka.

Estreno: 11 de mayo en la Sala Jareño. San Sebastián.

José Manuel Pérez Rey

La figura del escritor italiano Alessandro Baricco parece estar de moda. Ello se debe a dos razones. La primera, por la polémica que ha provocado su último libro, *El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin*; y la segunda, porque en un corto periodo de tiempo se han estrenado las versiones cinematográficas y teatral de su obra *Novecento* (titulada en el cine *La leyenda del pianista en el océano*, y que ha sido dirigida por Giuseppe Tornatore y protagonizada por Tim Roth). Esta obra fue escrita en 1994 para el actor Eugenio Allegri y el director Gabriele Vacis.

De la versión teatral realizada por la compañía donostiarra Tanttaka, hay que destacar la labor de Kike Ruiz de Rada. Su trabajo en este cuasi monólogo está lleno de talento e inspiración. Y es que pasa del humor al drama con enorme facilidad, manejando una gran cantidad de registros escénicos. Si había alguna duda de la calidad de este actor, aquí quedan disipadas todas las dudas.

Con él, comparte escenario el pianista y compositor Iñaki Salvador, conocido sobre todo por su trabajo jazzístico, que salva con holgura este reto profesional. Y es que no se le puede pedir más, ya que, no hay que olvidarlo, Salvador es antes que nada músico –de hecho, ha creado toda la música que se escucha durante la representación de la obra–, y no actor. Ningún actor español sería capaz de tocar el piano como lo hace él.

En definitiva, se trata de una obra que entretiene, emociona y hace pensar, cuestión esta última peligrosa, como se sabe. ■

Tanttaka Teatroa comenzó su andadura profesional en 1983, y en su haber cuenta ya con más de 15 producciones. Es muy conocida su versión de *El florido pensil* (la obra de Andrés Sopena sobre la escuela franquista), con la que han recorrido buena parte de la geografía española.



los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado


orwelliana

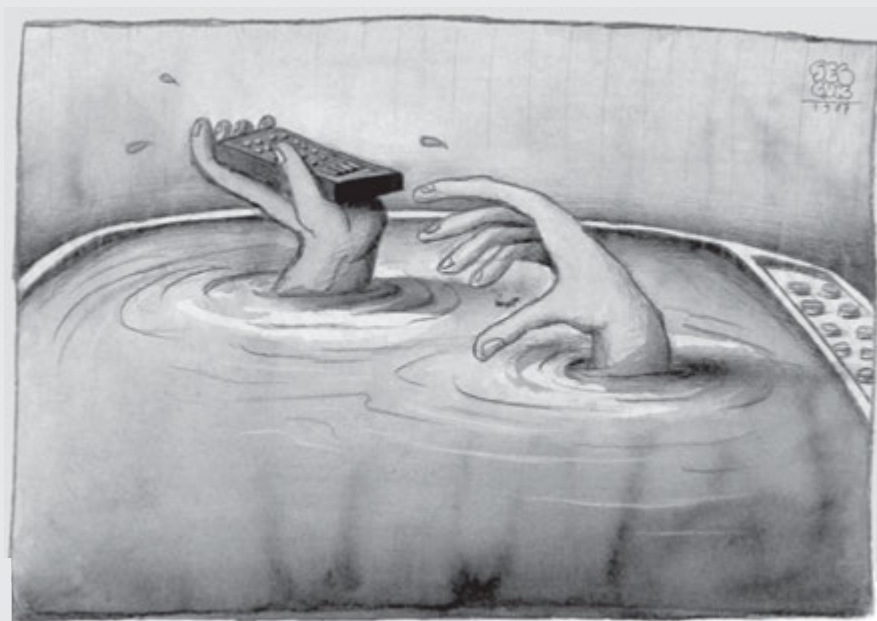
¿Alguno de ustedes vosotros ha visto un programa de televisión en el que diez personas se encierran voluntariamente en una casa donde son observadas por cámaras de televisión las veinticuatro horas del día? El reglamento es más complicado, pero el asunto consiste en que una a una van siendo eliminadas por el público —no queda claro con arreglo a qué criterios, excepto que los de la casa proponen a dos para que el respetable elija uno—, y la que queda después de tres meses se lleva veinte kilos.

Pues deberíais verlo en vez de programas de presunto mayor calado intelectual, como finales de ignotos campeonatos de fútbol, que no enseñan nada. Claro, que a la cosa se la ha acusado de zafia, obscena (en el sentido moral, no sexual de la palabra), insultante e indigna. Además de esquizofrénica: no se puede pretender que los concursantes sean coleguillas y que al tiempo se vayan eliminando entre ellos. Pero no, porque para eso le han puesto un título que es un guiño a

Orwell y una presentadora que va de fina: para que quede claro que, aunque el programa lo vean mayorías, está pensado para minorías.

Y es que se trata de un programa fascinante: la realización plena del panóptico de Bentham, la filosofía del culebrón (del de verdad, el latinoamericano) llevada a sus últimas consecuencias, el sueño de cualquier sociólogo nazi (o conductista). Y los protagonistas se han convertido en ídolos modernos: ¿quién, quitando algunos, no reconoce a María José, al soldado Jorge, a la tierna parejita formada por Silvia e Israel? ¡Por primera vez un experimento científico elevado a la categoría de espectáculo de masas!

Así que esta sección que es, en su modestia, un servicio público, os ofrece en este caso la ocasión de ver el programa (obsérvese la delicadeza con que no se cita su nombre, para que no se piense que pretendemos hacer propaganda de la cadena) y haceros al tiempo los estrechos. Teoría de la información, análisis de la cultura popular (ojo, que ya le interesaba a Gramsci), antropología social. Con lo que sabéis, ¿quién podría deciros que os coloca fisgar en la vida de otros? ¿O que sublimáis la vaciedad de vuestra vida en la vida de los demás? Pues nadie. 



lo mejor del tebeo actual

Comentarios sobre siete trabajos, todos editados por Norma, que representan, según su autor, lo mejor del cómic actual.

José Manuel Pérez Rey

N*o pasarán!* es el nuevo trabajo del italiano Vittorino Giardino, acaso el mejor autor de cómic vivo. En esta ocasión, y tras haber narrado en sus anteriores entregas la historia del adolescente Jonas Fink en la Checoslovaquia comunista de la guerra fría,

recupera ahora al heterodoxo investigador Max Fridman, quien ya protagonizara las aventuras *Rapsodia húngara* y *La Puerta de Oriente*, uno de los personajes más fascinantes salidos de los lápices de Giardino. En esta ocasión, la acción se desarrolla en plena guerra civil española —de ahí el título

que recuerda aquel grito republicano de resistencia—, ya que Fridman, que había participado en la contienda como brigadista internacional, vuelve al escenario bélico en busca de un compañero desaparecido, pero se ve envuelto en una trama de espionaje. Este *¡No pasarán!* es la primera entrega de una serie de dos trabajos. Imprescindible para los amantes y seguidores del tebeo.

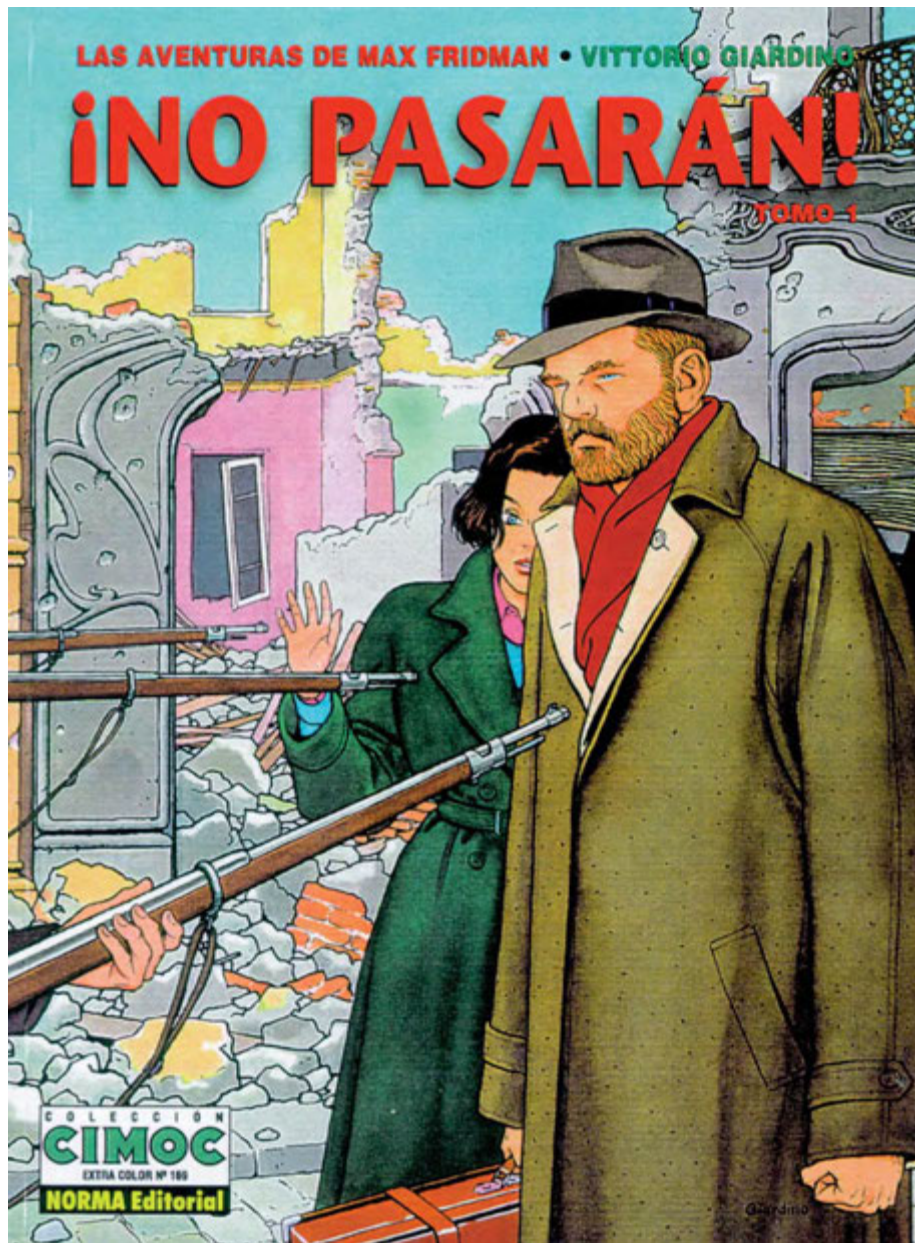
Otro italiano que ha marcado de manera profunda el devenir de la historieta ha sido Hugo Pratt, en especial con su creación de Corto Maltés. *Morgan* es el álbum hasta ahora inédito de este creador que ahora ve la luz en una edición en color. Una historia que se desarrolla en plena Segunda Guerra Mundial. Como era habitual en Pratt, esta aventura está contada con un notable rigor histórico. Empezar a leerlo significa que no se puede parar hasta el final.

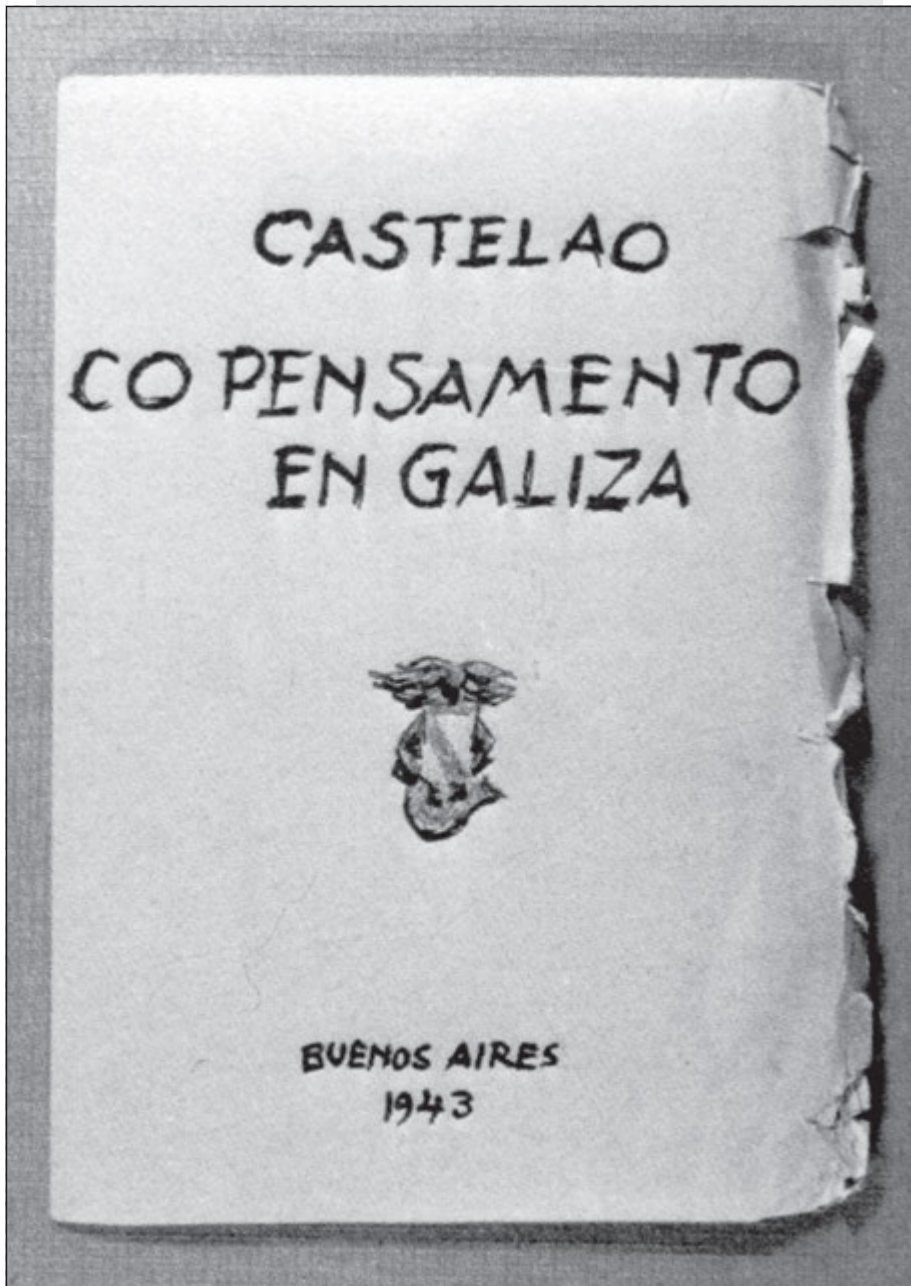
DOBLE actualidad de Edgard P. Jacobs. Por un lado, se lanza la segunda parte de *El Misterio de la pirámide*, la primera aventura protagonizada por Blake y Mortimer, sus personajes más famosos y populares. Entretenimiento inteligente asegurado. Por otro, se acaba de editar *La maquinación Voronov*, que recupera a esos héroes creados por Jacobs, pero en esta caso dibujados por Andre Juillard, con guión de Yves Sente. La fidelidad al original es absoluta, y no se sabe si es una copia, un plagio, un homenaje o qué; pero eso da igual, porque esta aventura, que se desarrolla en los años 50 en pleno inicio de la carrera espacial, engancha desde el principio. Un dato: en Francia se han vendido más de 500.000 ejemplares de este tebeo. ¡Blake y Mortimer han vuelto!

Un lugar común: Will Eisner es un clásico vivo. Pues bien, del creador de *Spirit*, acaba de aparecer su visión de *El Quijote*. Es una mirada parcial, ya que sólo se ocupa de los episodios más famosos (por ejemplo, la lucha con los molinos) de la primera parte de la majestuosa obra de Cervantes. Un trabajo para todos los públicos.

Más historias ambientadas en la guerra fría. Ahora es la quinta entrega de la serie *Pin-Up*, dibujada por Philippe Berthet, con guión de Yann. Espías, Howard Hughes y otros individuos se dan cita en esta entretenida historieta.

Para finalizar, uno de los mejores autores españoles: el valenciano Daniel Torres, que vuelve con el aventurero espacial Roco Vargas en *El bosque oscuro*. Historias de ciencia-ficción que, como siempre, hablan del mundo presente. Tanto el trazo del dibujo de Berthet como el de Torres son deudores del de Jacobs.





Primera portada y primer título ideados por Castelao para su obra *Sempre en Galiza*.

Sempre en Galiza